

ISSN 2683-7005

ULRICO

**Revista de Historia y Patrimonio
de la Ciudad de Buenos Aires**

#9
primavera 2019

Patrimonio
de Buenos Aires

BA
Vamos Buenos Aires

ULRICO

Revista digital de historia
y cultura de la Ciudad de Buenos Aires
Diciembre de 2019 - Año 6 - N°9

**Gobierno de la Ciudad
de Buenos Aires**

Gerencia Operativa de Patrimonio
Esteban Leis

Subgerencia de Investigaciones
Daniel Alfredo Paredes

Colaboraron en este número
Paola Bianco
Adriana Echezuri
José María González Losada
Slvana Luvera
Enrique Robira
Horacio J. Spinetto
Graciela Noemí Toranzo Calderón
Guadalupe Torrijo
Rodrigo Vázquez

Idea original
Lidia González

Edición y corrección
Marcela Barsamian
Fernando Salvati

Diseño en Comunicación Visual
Fabio Ares

*El contenido de los artículos firmados
es responsabilidad exclusiva de los
autores*

ISSN 2683-7005

DNDA 5265587

Es propiedad de la Dirección General
Patrimonio, Museos y Casco Histórico
dependiente del Ministerio de Cultura del
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Una publicación de

**Dirección General Patrimonio,
Museos y Casco Histórico**

Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires
República Argentina
dgpeih@buenosaires.gob.ar

Contactos:
revistaulrico@gmail.com

Foto de portada:
Avenida de Mayo. Fuente: Archivo General de la Nación,
Departamento Documentos Fotográficos, INV: 139827.

Patrimonio
de Buenos Aires



**Buenos
Aires
Ciudad**

BA
Vamos Buenos Aires



Sumario

Presentación <i>Daniel A. Paredes</i>	4
El proyecto de la Avenida de Mayo <i>Enrique Robira</i>	6
Avenida de Mayo, hito urbano de la capital moderna <i>Paola Bianco</i>	14
Avenida de Mayo, esencia porteña <i>Horacio J. Spinetto</i>	27
La apertura de la Avenida Mayo: un cambio de eje <i>Guadalupe Torrijo</i>	32
Librerías y diarios en la avenida y su entorno: ayer y hoy <i>Graciela Noemí Toranzo Calderón</i>	38
El diario <i>La Prensa</i> durante el primer peronismo <i>José María González Losada</i>	50
Imágenes recobradas. Memoria visual de la Avenida de Mayo <i>Adriana Echezuri, Silvana Luverá y Rodrigo Vazquez</i>	57
Reseñas de las publicaciones editadas por la DGPMYCH	63



Presentación

El gran *boulevard*

Por Daniel A. Paredes

El 9 de julio de 1894 se presenta en Buenos Aires quien, a partir de ese momento, será una de las protagonistas de la ciudad: la Avenida de Mayo. Desde entonces el "gran boulevard", la moderna arteria, que hoy tiene renombre mundial, no dejó de ser un escenario convocante de las actividades y personalidades nacionales e internacionales, de las más variadas manifestaciones. Uno de ellos, Federico García Lorca, huésped del Hotel Castelar, en el debut de *Bodas de Sangre* en Buenos Aires, al terminar la función subió al escenario y dijo: "(...) cuando subía por las ondas rojizas y ásperas como la melena de un león que tiene el Río de la Plata, no soñaba esperar, por no merecer, esta paloma blanca temblorosa de confianza que la enorme ciudad me ha puesto en las manos, y que más que el aplauso agradece el poeta la sonrisa de viejo amigo que me ofrece el aire luminoso de la Avenida de Mayo (...)."

En este número, *Ulrico* pretende homenajear a este verdadero ícono ciudadano y para ello ofrece un abanico de abordajes que nos acercan distintas miradas sobre una obra definitoria de la identidad porteña.

Enrique Robira en "El proyecto de la Avenida de Mayo", afirma que la transformación operada con la apertura de la Avenida de Mayo en la trama urbana de la zona céntrica fue trascendental. Remarcó mediante la perspectiva, la vista panorámica de la Casa de Gobierno, fortaleciendo al Poder Ejecutivo Nacional y potenciando simbólicamente a su titular. Esta operación urbana está próxima al urbanismo barroco, en cuanto resalta los edificios de carácter público.

"Avenida de Mayo, hito urbano de la capital moderna", de Paola Bianco, señala que la avenida en cuestión se trata de un lugar en el cual se manifestó históricamente el pueblo

y por eso constituye un espacio de enorme poder simbólico, que expresa tanto al sujeto de la soberanía como al poder público en la que esta se delega –Casa de Gobierno y Congreso–, con las tensiones inherentes a toda representación política.

En el trabajo “Avenida de Mayo, esencia porteña” Horacio J. Spinetto escribe “hay muchas maneras de acercarnos a la Avenida de Mayo para demostrar su importancia fundamental en la historia porteña”. En este caso, el autor lo hará a través del arte, la literatura, los cafés y el tango.

“La apertura de la Avenida Mayo: un cambio de eje”, de Guadalupe Torrijo, presenta a personajes característicos de la avenida, de ayer y de hoy, los mozos y camareros.

Estos trabajadores conformaron un sector protagónico de las contradicciones por su participación en el escenario político y social. La chispa que dio inicio al ciclo de huelgas, inmediatamente anteriores al estallido de la crisis de 1890, no fue provocada, sin embargo, por un reclamo salarial, sino por el rechazo a un intento de imponer una regimentación sobre el personal de servicio.

A continuación, Graciela Noemí Toranzo Calderón, autora de

“Librerías y diarios en la avenida y su entorno: ayer y hoy”, asegura que la avenida permanece como un espacio que es escenario de la vida política y cultural. Allí tuvieron su sede diarios y periódicos como *La Prensa*, *El Diario*, *El Argentino*, *El País*, *La Época*, *Crítica*, *La Razón* y *La Nación*, esta última ubicada en sus alrededores. También hay librerías tradicionales que conforman itinerarios para bibliófilos en el área céntrica de la ciudad.

Entre la Plaza de Mayo y la Av. 9 de Julio, están las librerías El Túnel de Buenos Aires, Librería de las Luces, Librería de Ávila, La Libre, El Juguete Ilustrado y El Ateneo y, entre la 9 de Julio y los alrededores del Congreso Nacional, Libros La Cueva, Antigua, Eudeba y Aquilanti & Fernández Blanco.

José María González Losada en “El diario *La Prensa* durante el primer peronismo”, además de repasar las características arquitectónicas más importantes del edificio del diario *La Prensa*, situado en Avenida de Mayo 575 y construido en 1896, se centra en el conflicto suscitado entre los propietarios del periódico y el recientemente creado Sindicato de Canillitas, lo que derivó en la posterior expropiación del medio de comunicación.

Por último, “Imágenes recobradas. Memoria visual de la Avenida de

Mayo”, trabajo de Rodrigo Vázquez, Silvana Luverá y Adriana Echezuri, rescata el rol de “testigo” de esta arteria de los más destacados sucesos ocurridos en la ciudad y en el país, convirtiéndose, sin dudas, en el

termómetro que mide la vida política y los acontecimientos sociales de la Nación. Se presentan aquí una selección de imágenes del transcurrir de esta avenida que celebra sus 125 años de vida.



Entrada a la estación Perú de subterráneos de la línea A de Buenos Aires sobre la Avenida de Mayo.
Imagen de dominio público.

El proyecto de la Avenida de Mayo

Por Enrique Robira

"Desde la casa colonial al palacio de la Avenida de Mayo, hay cuatro siglos. Ese camino se ha hecho en treinta años y desde el antiguo muelle hasta los malecones pelágicos del puerto, la civilización hidráulica se ha entrado victoriosa de un salto en la obra ciclópea, mientras algo como una ráfaga del alma de París, alegría a la ciudad populosa."

Francisco Sicardi¹

Introducción

Cuando Alvear finalizó su mandato en la intendencia metropolitana (1887), Carlos Pellegrini evaluó su gestión seleccionando una obra que recién se había iniciado, pero que, simbólicamente, hizo visible el pasaje de la "gran aldea" a la metrópoli esperada por la elite porteña: "De sus grandes reformas y mejoras quedará siempre una visible que perpetuará su nombre, pues importa uno de los más grandes esfuerzos que se hayan realizado para la verdadera transformación de la gran aldea en gran ciudad. Me refiero a la avenida de Mayo." Y concluye: "Es la obra exclusiva del intendente Alvear."²

Evidentemente este fue el proyecto insignia con que suele asociárselo, aún

en la actualidad, a don Torcuato. Un hombre comprometido con los nuevos tiempos, "batallando" para modernizar a toda costa a una Buenos Aires recientemente federalizada, y hacer de ella la "ciudad capital digna para la Nación" como deseaba el presidente Julio Argentino Roca.³

Pero también es justo considerar al arquitecto Juan Buschiazzo, el director de Obras Públicas de la Municipalidad, que oficiara como asesor técnico y proyectista de esta y otras obras para nuestra ciudad.

Desde mediados del siglo XIX las calles eran el eje de una activa vida pública y el emblema de la participación y sociabilidad ciudadana. En ellas se hacían manifestaciones cívicas, actos partidarios, festividades

conmemorativas, cortejos fúnebres, paseos, procesiones religiosas, desfiles militares y el desarrollo ornamental de las fachadas edilicias públicas o particulares. Por eso toda intervención que tenía lugar en este espacio era importante para la exhibición y la visibilidad en la mirada social. En el caso de una avenida, se hacía notable el movimiento que caracterizó la vida moderna.

En realidad el trazado de una vía ancha y recta (tirada a cordel) era el legado del urbanismo barroco que permitía valorizar y visualizar, en perspectiva, monumentos y facilitar a los peregrinos el acceso a las siete basílicas en la capital de la cristiandad, durante el pontificado de Sixto V a fines del siglo XVI.

Lewis Mumford, en su estudio sobre *La ciudad y la cultura*, encuentra una nueva vivencia en sus habitantes que caracteriza a las ciudades de este período: "El movimiento en línea recta por una avenida no representaba simplemente una economía, sino la sensación de un nuevo placer. Trajo a la ciudad la euforia del movimiento rápido."³ Es decir la velocidad en relación al tiempo y al espacio, y estéticamente, la regularidad en la altura de los edificios y fachadas de estilo homogéneo y profusamente ornamentado. Beccar Varela, al rastrear los antecedentes locales de la

Avenida de Mayo, muestra una vez más a Domingo Faustino Sarmiento como precursor del urbanismo moderno, al intentar, durante su gobierno (1868-1874), abrir una avenida desde la plaza de la Victoria. Como periodista nato, el presidente publicó una serie de artículos sobre urbanismo. En uno de ellos, en el diario *El Nacional* proyecta "[...] comprar todas las manzanas que hay desde el Cabildo hasta la plaza de Lorea, entre las calles de la Victoria y Rivadavia y reducir esta hilera de manzanas a la mitad."⁴ Pero no pasó más allá de una idea, en la misma nota periodística consideró económicamente inviable su ejecución debido al alto costo económico que demandaría la obra y la debilidad de la institución municipal para emprenderla y sostenerla.

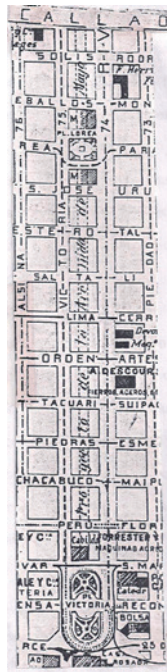
La avenida central: ideas y consideraciones

¿Cuáles fueron los móviles que impulsaron el trazado de esta avenida? En 1882 Torcuato de Alvear, ya designado por el presidente Roca, en el cargo de intendente, presentó formalmente, en el marco de la inauguración de la Exposición Continental, el proyecto del *boulevard* al Ministro del Interior Bernardo de Irigoyen⁵, de cuya autoridad dependía. En la nota, conservada en el Archivo Histórico Municipal, se percibe la

carencia de elementos definitorios para considerarlo técnicamente un plan. Si bien se pensó extender su trazado desde la plaza de la Victoria hasta la plaza Lorea, aún no se mencionaba algún edificio que sirviera de remate final como puede verse representada en el plano.

En los argumentos de justificación que se exponen en el expediente tan solo se limitaba a dar razones de orden estético e higiénico. Esta ausencia lo diferencia de la avenida Pensilvania ideada por Pierre L'Enfant, en Washington (1791) y por George Haussmann en París (1853) donde ambas arterias terminan en un monumento o edificio representativo como la Casa Blanca o la Ópera respectivamente.

También se mencionan, indistintamente en el documento la palabra; "boulevard" y "avenida", que estrictamente hablando, ambos conceptos tienen distinto origen y significado.⁶ Finalmente prevaleció el concepto de avenida para su realización y a medida que la obra avanzaba, se fueron clarificando y explicitando las ideas para su apertura. Este proyecto consistía en la construcción de una avenida que partiendo desde la plaza de la Victoria en movimiento centrífugo llegase hasta la de Lorea, dividiendo en dos las manzanas intermedias



Fragmento del plano de la Capital Federal, trazado proyectado de la Avenida de Mayo, AHMCBA, 1885.

limitadas por las calles paralelas de la Victoria y Rivadavia.⁷ La intendencia estableció el ancho que debía tener, según la propuesta de la Oficina de Obras Públicas, en treinta y dos metros por decreto del 8 de octubre de 1885, siendo suficiente para las necesidades de la viabilidad, en relación con la altura de veinte metros que la ordenanza estableció para los edificios a construirse.⁸ En cuanto al aspecto sanitario, el emprendimiento prometía notables beneficios para la salud de los habitantes, al permitir, mediante la plantación de árboles en sus flancos, la circulación del viento del Este procedente del río y así liberar de "miasmas" contaminantes de la atmósfera y generadores -según se creía- de epidemias y enfermedades. También posibilitaría que los vientos frescos y secos del Oeste circularan y ventilaran la humedad por el eje central, como una tráquea del sistema respiratorio, conduciendo aire a las dos plazas que conectaría. Tomando la metáfora del cuerpo humano, dice la editorial de un diario: "La población que crece y se extiende, necesita pulmones. El aire puro es una exigencia de la higiene y de la salud pública."⁹

Al difundirse públicamente el proyecto, el Club Industrial Argentino celebró y aprobó el proyecto, ponderando la gestión municipal, capaz de llevarlo adelante y revirtiendo

años de inercia e ineficiencia, acorde a las nuevas circunstancias que imponían los tiempos: "Trae esta vez al terreno de la práctica, [...] un grandioso proyecto que el Señor Ministro del Interior ha hecho bien en tramitar con desconocida brevedad."

Además se lo presenta al intendente Alvear como el continuador natural, tributario de una obra inconclusa que anteriormente había intentado realizar la gestión ministerial de Bernardino Rivadavia. Así alentaba desde las páginas de su periódico al tomar estado público: "El único proyecto de importancia para mejorar las condiciones antihigiénicas de las calles estrechas y vergonzosas de esta gran ciudad fue presentado a la Legislatura por el ilustre Rivadavia hace 61 años! [...] la obra que Rivadavia apenas tuvo tiempo de balbucear; y es al Señor Alvear, su iniciador, a quien toca la grande honra de consumarla."¹⁰ Sin embargo, la reforma urbana de Rivadavia no contemplaba abrir una calle ancha en el centro de las manzanas desde la plaza de la Victoria como se planteaba en la década de 1880 del ochenta.

Un editorial de *La Patria Argentina*, publicado en 1885, expresó una interpretación semejante sobre Rivadavia en cuanto a tomarlo como antecedente de una profunda transformación social y urbana en

la capital porteña. Para el redactor "Rivadavia aspiraba a que fuese Buenos Aires en sus costumbres una sociedad digna de fama en el exterior, e hizo cuanto pudo para que no siguiese siendo lo que había sido el régimen antiguo." Esa obra progresista que animaba la transformación urbana tuvo una interrupción temporal según el autor, "fue destruida por el mas retrógrado de los tiranos. Vino Rosas y la aldea retoñó." Buenos Aires, a juicio de la burguesía, no había superado el aspecto de algunas regiones españolas que consideraba empobrecidas y atrasadas: "[...] una imagen y semejanza de Andalucía y Galicia."¹¹

En el mismo año también Sarmiento opinó en un artículo periodístico. En esta oportunidad el ex presidente se preguntó acerca de su utilidad y los destinatarios que tendría este nuevo espacio: "¿para servir a quién? A los empleados de la Aduana, del Gobierno y de los policiales, los únicos habitantes que tengan que hacer ya por este lado, pues ya no quedan familias en estas parroquias, ni porteños, porque todos son hoteles, tiendas, almacenes, cigarrerías [...]".¹² Es decir pensaba la avenida no como un "boulevard francés", ni en función de la higiene, ni siquiera para los particulares sino para usos del personal administrativo estatal y el movimiento comercial que venía

incrementándose en la zona céntrica porteña y que el autor del *Facundo* percibió entre los cambios que venían operándose.

Alvear expuso, ante un Concejo Deliberante que le era hostil, argumentos de un proyecto más amplio en el plan general de trazado de avenidas, incluyendo entre otros la conveniencia que tendría para la actividad mercantil con estas palabras: "El desarrollo siempre creciente de nuestra población y las múltiples exigencias del comercio concretados a los barrios centrales, hicieron surgir el propósito de construir un boulevard que partiendo de la Plaza de la Victoria atravesase las manzanas limitadas por las calles Rivadavia y Victoria yendo a terminar en la Plaza de Lórea."¹³ Se sigue así la tradición estipulada en la Real Ordenanza de 1573, según la cual el trazado de las calles de la ciudad hispanoamericana había que hacerlo a partir de la plaza central.¹⁴

La apertura de la Avenida de Mayo permitiría ampliar la perspectiva visual de la plaza y dejar en un primer plano la remodelada Casa de Gobierno realizada por Francisco Tamburini. De esta manera permitiría reforzar el poder presidencial ya que desde 1880, las autoridades nacionales no eran mas los "huéspedes incómodos" en la capital federalizada.

La reubicación del Teatro Colón

La nueva avenida conectaría con las avenidas Entre Ríos y Callao que establecían el eje Norte-Sur de la ciudad en su extremo opuesto. Con este fin, el director de Obras Públicas de la Municipalidad, Juan Buschiazzo, propuso al Intendente en 1885 dotar de una mayor anchura a la avenida Entre Ríos desde Caseros hasta el camino del Puente Alsina para el tránsito del transporte pesado: "formando un paseo público de 630 metros de largo por 70 metros de ancho con calles longitudinales de uno y otro costado para el tránsito de los carros y carruajes con una arboleda y jardines en el centro." A su juicio la conveniencia de este proyecto residía en activar "la parte sur de la ciudad donde faltan estos sitios de recreo y de higiene."¹⁵ De modo que la ciudad contaría con dos ejes perpendiculares de circulación en cuya encrucijada se encontraría el Teatro Colón. Esta idea original de trasladar el teatro situado frente a la plaza 25 de Mayo respondió a la voluntad conjunta de Roca y Alvear.

En efecto, la actividad escénica jugó un rol importante como articulador de la vida social y cultural durante el siglo XIX, indicador de civilización que homologaba y prestigiaba a la ciudad misma, posicionándola frente al país y al mundo. De este modo reafirmaría

la imagen permanentemente buscada para una Buenos Aires que se definía como una ciudad "culto" y "republicana", ostentando el título de la "Atenas del Plata". Dice el editorial de *La Patria Argentina* imaginando con una gran dosis de optimismo la instalación del Colón: "La construcción del teatro Municipal, complemento para la apertura de la espléndida Avenida de Mayo, que será la arteria máxima por donde circulará la vida de Buenos Aires al final del inmenso boulevard donde se instalará todo el comercio bonaerense, donde afluirá todas las noches un público inmenso que vendrá de todos los puntos de la ciudad se hallará colocado como un inmenso monumento que cerrará la avenida con su espléndida y majestuosa fachada." Esta decisión se tomó también obedeciendo a razones de seguridad. Los teatros son construcciones con mayor riesgo de incendio por el material combustible que guardan en su interior y su iluminación. Se trataba de evitar el problema que presentan los teatros de la Ópera y el Nacional, ambos "encajonados en medio de las casas del vecindario sin ninguna puerta de escape posible en el caso de suceder allí una catástrofe."¹⁶ El nuevo emplazamiento del Colón, ubicado en una manzana aislada y rodeado de jardines, evitaría que el fuego se propagase a los alrededores y casas

linderas. Con estas ideas quedaba completado el proyecto inicial de Alvear para la Avenida de Mayo.

Los modelos posibles

Recién en 1884, cuando comenzó a debatirse en el Congreso Nacional la ley de apertura de la "gran avenida central", el Intendente justificó al Ministro del Interior, que la obra no tenía por finalidad el puro ornato -como le enrostraba críticamente el concejal Larroque- sino que sería un "trabajo eficaz a la salubridad y a la higiene, dándole luz y aire en calles espaciosas", y además brindaría una solución frente al "[...] tráfico comercial, que tanto entorpece el movimiento de las calles centrales. De esta manera favorecería concurriendo a la descentralización de los negocios y de las oficinas públicas que por rutina inexplicable no pueden salir de un barrio determinado llevando fuera de este centro los teatros, los espectáculos y todas las reuniones públicas cuyo acceso se hará fácil por la buena viabilidad." Por otro lado expresa las ventajas y beneficios económicos que conlleva la obra para su financiación: "Mientras las expropiaciones destinadas a la formación de una plaza o avenida se invertirían totalmente en la construcción, las que se destinan al ensanche o apertura de nuevas calles valorizan los sobrantes expropiados

y compensan o superan el valor de la expropiación."¹⁷

Dentro de esta descentralización, también se pensó trasladar fuera del área la plaza de Mayo, a los Tribunales de Justicia a la plaza Lavalle; y el Congreso Nacional, destinándolo a la manzana comprendida entre las calles Rodríguez Peña, Charcas, Paraguay y Callao como se indica en el plano.

De esta manera quedaría delineado un eje diagonal, partiendo desde la Casa de Gobierno hasta el Congreso Nacional en el norte de la ciudad, vinculando así ambos poderes de la Nación.

Por fin, después de un intenso debate, por ley del Congreso Nacional del 31 de octubre de 1884, se aprobó el trazado de la Avenida de Mayo, atravesando el corazón de trece manzanas. El proyecto afectó a 172 propietarios¹⁸ de inmuebles, a quienes se les adquirieron los terrenos, algunos mediante expropiaciones, ofreciendo algunos beneficios como la exoneración de impuestos y edificios nuevos de mayor altura según el ancho sobre la avenida a construir.

Acerca de esta situación que se tradujo en numerosas demandas debido a la oposición de los propietarios que protestaban por la ley de la avenida central, Alvear le expresó al ministro Bernardo de Irigoyen, las dificultades con que tropezaba por el inicio de las

las obras de demolición apenas se habían iniciado, solo se habían demolido dos manzanas. El sueño de Alvear de inaugurarla parecía desvanecerse. En la Memoria final elevada al Concejo Deliberante de ese año, mostró su insatisfacción y su propósito siempre firme de "dotar a la capital de la República con una gran avenida". Desmoralizado, sentía naufragar su proyecto icónico de su gestión modernizadora. Expresó los obstáculos que aún faltaban despejar y seguía tropezando: "Desgraciadamente la labor de la Intendencia ha sido infructuosa; por una parte, la Policía no ha abandonado su local (situado frente a la Plaza de Mayo) lo que se hacía indispensable para la apertura de la primer y principal manzana; por otra, la Suprema Corte, a cuya alta decisión habían interpuesto recursos los interesados, no ha fallado el juicio promovido sobre inconstitucionalidad de la ley. Ambas cosas han imposibilitado al infrascrito por dejar terminada la obra más importante y de mayor interés para el Municipio, del doble punto de vista de la higiene pública y del ornato de la Capital."²²

La aprobación del futuro puerto proyectado por Eduardo Madero, en el contexto expansivo de las exportaciones, se planificó adyacente al casco histórico de la ciudad. Esta

reubicación modificó fuertemente la zona central y los alrededores. Como observa Graciela Silvestri: "La ciudad de Madero es una ciudad concentrada, con servicios y producción en el hinterland."²³

En efecto, el nuevo jefe comunal, Antonio Crespo, designado por el presidente Miguel Juárez Celman en 1887, intenta derogar la ley de apertura de la gran avenida proyectando la inauguración de nuevas plazas y avenidas diagonales convergentes hacia la Plaza de Mayo, en virtud de la instalación del puerto de Madero.

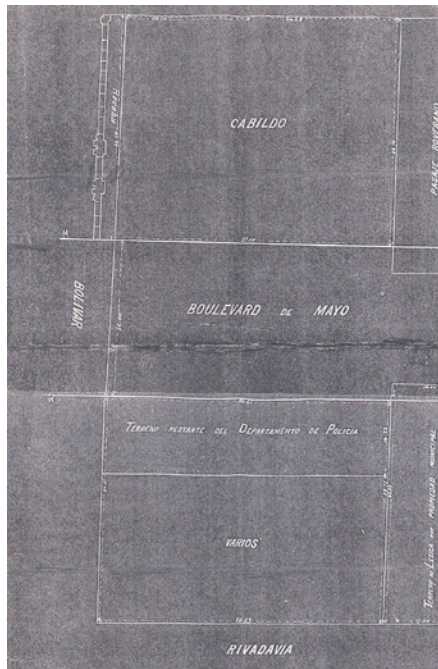
El trazado tiene semejanzas con el plano de la nueva capital provincial, La Plata, que se estaba elevando contemporáneamente con el trazado de anchas avenidas diagonales. Las diagonales en línea recta oblicua, agilizan el acceso de la periferia hacia el centro, en este caso el puerto.

Ese mismo año el Concejo Deliberante aprobó el plan de avenidas del intendente Crespo. La Ordenanza del 2 de septiembre de 1887 fundamenta en sus considerandos: "los serios obstáculos que ofrece a la circulación, la estrechez de las calles de la capital, así como la escasez de plazas públicas y avenidas que interesan a la higiene pública de una población tan densa como la que actualmente existe y el aumento gradual que constantemente tiene

[...]"²⁴ La sanción de esta Ordenanza abrió la oportunidad a la presentación de solicitudes particulares como la de Oliveira y Cía. que hizo suyas las razones municipales de "dar vías generales de expansión, salubridad, movimiento y belleza a esta ciudad [...] una revolución en el movimiento". Esta es una idea propia de la modernidad generar movimiento, mediante "[...] el establecimiento de líneas de *tramways* en toda la extensión que recorrerá la traza de los *boulevares* diagonales con doble vía."²⁵

Esta primera vía central, que reorganizaba el espacio delineando un eje centralizado en el seno de la urbe, jerarquizó el espacio y constituyó una novedad para una ciudad acostumbrada a la angostura colonial de sus calles, frente a la intensificación del tránsito vehicular y peatonal. Potenció de esta manera las zonas aledañas de su trazado y se motorizó en torno a este eje longitudinal un importante tráfico comercial, como así también la valorizaron de las propiedades, originando la consiguiente especulación de terrenos.

Plano del trazado de la Avenida de Mayo, atravesando el ala derecha del Cabildo, sede del Poder Judicial y el edificio del Departamento de Policía, AHMCBA, 1889.



Permitiría también el desarrollo y la exhibición de la fachada y la vista desde el balcón en edificios de altura.

Sarmiento advertía en 1879 el cambio que traería en el futuro una avenida en el casco céntrico: "Buenos Aires habrá entonces de transformarse de romana, de árabe, de española que era, en ciudad griega por las formas exteriores, francesa y mercantil por la distribución interior y la exhibición al boulevard de doce varas de ancho."²⁶

Tiene también un doble valor simbólico como puesta en escena

de la modernidad, al ser equiparada con las vías europeas y con el pasado histórico en relación a la plaza mayor. Con su remodelación se la pensó con sentido transnacional, según una interpretación difundida en la época y reproducida en la prensa, que enfatizó el acontecimiento de la Revolución de Mayo de 1810 como fundacional en el tiempo y en el espacio, ya que desde allí, según lo expresó el presidente Roca "[...] partió el movimiento emancipador que dio la libertad a medio continente."²⁷ Con esto la Plaza de Mayo y la avenida homónima se



Inauguración de la Avenida de Mayo, 9 de julio de 1804.

www.arcondebuenosaires.com.ar



Plano de la Capital Federal con el trazado de las nuevas avenidas diagonales y la Avenida de Mayo en construcción, AHMCBA, 1887.

convirtieron en el centro simbólico del proceso histórico.

Las imágenes fotográficas de época que registraron la demolición de edificios que fueron sacrificados para abrir paso a la avenida, forman un importante constitutivo de paisaje moderno mostrando su carácter efímero y superador. La imagen de la modernidad está puesta en su porvenir como promesa de futuro. Dice al respecto Manuel Mujica Lainez: "Aquí todo se considera viejo, casi enseguida y hay que destruir para construir y hay que andar entre ruinas jóvenes."²⁸

Conclusión

La transformación operada con la apertura de la Avenida de Mayo en la trama urbana de la zona céntrica fue trascendente. En primer lugar remarcó mediante la perspectiva, la vista panorámica de la Casa de Gobierno, fortaleciendo al Poder Ejecutivo Nacional y potenciando simbólicamente a su titular. Esta

operación urbana está más próxima del urbanismo barroco en cuanto a resaltar edificios de carácter público.

Por otro lado alentó en torno a la zona una mayor densidad poblacional y actividad económica en la ciudad de Buenos Aires. Ciertamente en esto influyó la decisión de aceptar la propuesta de Eduardo Madero para la construcción del puerto que obligó a reconfigurar el espacio circundante.

La obra de la Avenida de Mayo, que requirió el plazo de diez años para ejecutarse, fue inaugurada el 9 de julio de 1894 por el intendente Federico Pinedo. Ya no estaba presente don Torcuato de Alvear para habitarla, había fallecido cuatro años antes. Tampoco su proyecto inicial de instalar el teatro Colón se vio cumplido; ya que al instalarse el Palacio del Congreso Nacional como remate final, terminó por constituir con a la sede del Gobierno Nacional, el eje institucional de la vida política en la capital de la República.

Notas

²⁶ Libro extraño, tomo III, Imprenta Europea de M. A. Pasos, Buenos Aires, 1899, p.8.

²⁷ Citado por Adrián Beccar Varela, *ob. cit.* p. 8. Los debates y controversias, como la polémica suscitada entre católicos y liberales por el debate de la ley de educación, se trasladaron a la calle y la plaza. Fue entonces cuando empezó a ser visto como un espacio incontrolable y riesgoso: "Es siempre un mal, y puede volverse un peligro, que los desahogos de la opinión pública [...] tomen la calle por campo de acción y que la electricidad que se desprende del roce natural de los partidos se acumule en las masas del pueblo. En esto de demostraciones populares desarrollándose en meeting, ora al aire libre, ora en el recinto de un teatro, no se sabe a que punto ha de llegar". (*La Patria Argentina*, 26-VII-1883).

¹ Discurso del presidente Julio Argentino Roca al asumir la Presidencia de la República, 12 de octubre de 1880.

² Lewis Mumford, *La cultura de las ciudades*, Buenos Aires, Emecé, 1959, pp. 124 y 125.

³ *El Nacional*, 14-V-1870, citado en A. Beccar Varela, *ob. cit.*, p. 50.

⁴ Archivo Histórico Municipal Ciudad de Buenos Aires (AHMCBA), Leg. 2, obras públicas, 1882, Carpeta N° 141.

⁵ Etimológicamente no era un *boulevard*. Este concepto tiene su origen en el espacio que dejaba abierto la demolición de las murallas y fue ideado como paseo con arbolado central.

⁶ AHMCBA, Nota del Intendente Torcuato de Alvear al ministro del Interior Bernardo de Irigoyen, Leg. 2, Obras Públicas, 1882.

⁷ Este emprendimiento vial no estaba aislado del plan para rectificar o abrir nuevas calles en la Capital. Incluso la nomenclatura sugerida por Alvear en la nota del 6 de marzo de 1882 al Jefe de Departamento de Obras Públicas, referida a una calle que llevase el nombre de los Congresales de Tucumán. AHMCBA, Leg. 3, obras públicas, 1882, carpeta N° 3095.

⁸ "Los grandes proyectos, Transformación del Municipio" en *La Patria Argentina*, 20-X-1884.

⁹ "Los hombres útiles" en *El Industrial*, 2-III-1882. Sin embargo el Club Industrial Argentino que lo había elogiado en un banquete otorgándole el título de "Haussmann argentino" un año después y con motivo de la epidemia de cólera, cambiaba rotundamente de posición frente a las obras de la avenida y del palacio municipal que se pensaba levantar frente a la Plaza de Mayo. Se le objetó al titular de la Municipalidad, su prioridad: "No son *boulevares*, ni obras de lujo, de orgullo y de capricho personal [...] lo que necesitamos. Por el contrario en momentos tan críticos como los que pasamos con el cólera importado en casa [...] es un crimen remover inmundicias de edificios coloniales, cuajados de miasmas pestíferos guardados en ellos de siglos atrás." ("Lazaretos y Hoteles de inmigrantes" en *El Industrial*, 21-XI-1886)

¹⁰ *La Patria Argentina*, 15/h/1885.

¹¹ Domingo F. Sarmiento, "Un boulevard para Buenos Aires", en *Obras completas*, t. XLII, Buenos Aires, Luz del día, 1890, p. 234.

¹² AHMCBA, Memoria del Presidente Comisión Municipal al Concejo, Año 1882, p. 336

¹³ *Fundación de pueblos en el siglo XVI*, Boletín del Archivo General de la Nación, t.VI, México, 1935, p. 349, ordenanza N° 112. También se establece que la plaza debe estar próxima al mar, si es el caso de una ciudad costera para facilitar el desembarco de mercaderías y venderlas en el mercado.

¹⁴ AHMCBA, Sección Cartografía N° 209, año 1885.

¹⁵ "El nuevo teatro Colon" en *La Patria Argentina*, 20-IX-1885.

¹⁶ AHMCBA, Correspondencia girada de la Municipalidad, Carta del Intendente Torcuato de Alvear al ministro del Interior Bernardo de Irigoyen, 21 de agosto de 1884, pp. 388 y 399.

¹⁷ Estos propietarios pertenecían en su gran mayoría a los sectores más adinerados de la sociedad porteña. Ricardo Llanes aporta una lista completa de los apellidos, entre los que figuran: Quesada, Bustillo, Elortondo, Ezcurra, Dorrego, Beláustegui, Unzué, Basualdo, Alcorta, Anchorena, Blaquier, Atucha. La mayoría de ellos se desplazó a la zona norte donde construyeron suntuosas residencias.

¹⁸ AHMCBA, Memoria del Presidente de la Municipalidad, Nota enviada al ministro del Interior, junio de 1882, p.348.

¹⁹ *La Patria Argentina*, 23-IX-1885.

²⁰ Alberto de Paula, "La recova de la plaza mayor de Buenos Aires" en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones*

Estéticas "Mario Buschiazzo", N° 30, Buenos Aires Universidad de Buenos Aires, 1994-1995, p. 33.

²¹ AHMCBA, Memoria del Presidente de la Intendencia Municipal, Año 1886, pp. 59 y 60.

²² Jorge Francisco Liernur y Graciela Silvestri, *El umbral de la metrópoli, transformaciones técnicas y cultura de la modernización de Buenos Aires*, (1870-1930) Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p.136.

²³ AHMCBA, Ordenanzas del Concejo Deliberante, Año 1887, pp. 209 y 210. Memoria de la Intendencia Municipal, Año 1887, p.100.

²⁴ AHMCBA, Leg. 112, Economía, 1887, exp. N° 12.431.

²⁵ Domingo Faustino Sarmiento, "Arquitectura doméstica" en *Sarmiento mira Buenos Aires*, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1961, p. 39.

²⁶ Proclama del General Roca, en *La Prensa*, 6-XII-1880.

²⁷ Manuel Mujica Lainez, *Letra e imagen de Buenos Aires*, ediciones Librería la Ciudad, Buenos Aires, 1980, p. 73.

Fuentes

Documentales

Archivo Histórico Municipal del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Discurso del presidente Julio Argentino Roca al asumir la presidencia, Buenos Aires, Congreso Nacional, 12 de octubre de 1880.

Hemerográficas

Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario Buschiazzo, N° 30, Buenos Aires Universidad de Buenos Aires, 1994-1995.

Boletín del Archivo General de la Nación, t.VI, México, 1935.

El Industrial.

El Nacional.

La Patria Argentina.

Bibliográficas

Beccar Varela, Adrián, *Torcuato de Alvear, Primer Intendente de Buenos Aires, su acción edilicia*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1926.

Liernur, Francisco y Graciela Silvestri, *El umbral de la metrópoli, transformaciones técnicas y cultura de la modernización de Buenos Aires* (1870-1930), Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Llanes, Ricardo, *La Avenida de Mayo*, Buenos Aires, Kraft, 1955.

Mujica Lainez, Manuel, *Letra e imagen de Buenos Aires*, Buenos Aires, Librería la Ciudad, 1980.

Mumford, Lewis, *La cultura de las ciudades*, Buenos Aires, Emecé, 1959.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras completas*, Tomo XLII, Buenos Aires, Luz del día, 1890.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Arquitectura doméstica*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1961.

Sicardi, Francisco, *Libro extraño*, tomo III, Buenos Aires, Imprenta Europea de M. A. Pasos, 1899.



Avenida de Mayo.

Avenida de Mayo, hito urbano de la capital moderna

Por Paola Bianco

Introducción

Como correlato urbano de los procesos sociopolíticos que orientaron la transición a la Argentina moderna, en torno a la Avenida de Mayo y la plaza homónima se configuró el eje cívico de la nación.

Los estudios urbanos requieren la explicación de los procesos y hechos a partir de distintas teorías sociales. Esto nos permitirá comprender la relación entre espacio—urbano—y poder—en su concepción historiada—, por ejemplo. La relación entre estética y política también debe ser contemplada.

Si la concepción y el ejercicio del poder en la modernidad suponen centralidad¹—a diferencia de la posmodernidad, cuando el concepto y la praxis del poder implican descentralización²—, este proceso de centralización de poder en la Argentina, que siguió a las luchas civiles entre unitarios y federales,

se concretó con la federalización de Buenos Aires.³ A partir de su capitalización, la Ciudad de Buenos Aires pasó a ser el lugar de asiento de los poderes republicanos. La edificación pública para el funcionamiento de las instituciones liberales en la Capital Federal es entonces un elemento urbano indisoluble del proceso de organización del Estado, que entrañó a la vez el triunfo de unitarios sobre federales.

Bajo los preceptos internacionales del urbanismo moderno, que imponían la traza radio-céntrica, los edificios de los poderes del Estado se ubican en torno a la Plaza y la Avenida de Mayo: la Casa de Gobierno—Casa Rosada—en la zona norte, ocupando todo el frente, y el edificio del Congreso de la Nación al final de la avenida.⁴ La zona de la histórica Plaza se configuró, a la vez, como la zona centro de la ciudad y quedó rodeada también de los

edificios de otros poderes—no estales—, como la sede del poder eclesiástico (la Catedral) y la City porteña, con el Banco Nación justo enfrente de la Casa Rosada, a la “cabeza” del área financiera que se delimitó hacia el noreste.

Torcuato de Alvear, designado primer intendente de Buenos Aires por el presidente de la nación, Julia A. Roca, traducirá el proyecto liberal de la élite gobernante en la planificación y gestión urbana.⁵

La imagen de la nueva capital será el anverso del modelo de inserción internacional de la Argentina en el orden mundial decimonónico, que tuvo

a Europa como centro⁶. Si Inglaterra lidera la división del trabajo en la que se inserta la Argentina con el modelo agroexportador⁷, Francia constituye la “cuna de la cultura” y será tomada como el modelo urbano y estético de la Argentina—y de toda gran capital “que se precie de tal”—.

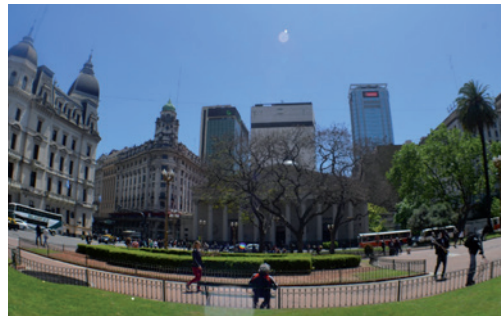
Pero las pretensiones estéticas de la élite, que bien representa Alvear, serán de algún modo adulteradas, del mismo modo que las pretensiones de Sarmiento y otros miembros de la Generación del 70 y del 80 con respecto a la inmigración.⁸ Si esta no pudo ser “de lo mejor de Europa” como añoró el líder de la “cruzada civilizatoria”⁹ en



El Palacio Municipal al inicio de la Avenida de Mayo. DCPMyCH.



La Catedral en el lateral sureste de la Plaza de Mayo. DCPMyCH.



La Plaza de Mayo. DCPMyCH.

Argentina, entendiendo por esta a la inmigración de los países anglosajones y del norte de Europa, lo mismo sucedió con la estética capitalina, que terminó asemejándose más a un mosaico de culturas europeo que a la nación gala, aunque la ciudad tenga mucho de esta, sobre todo en las residencias de la zona norte.¹⁰

El desarrollo urbano estará atravesado por las ideas de civilización occidental a partir de la adhesión de la Argentina a este orden bajo el liderazgo de la Generación del 80.

Los postulados del republicanismo de Montesquieu explican la reificación de la ciudad cosmopolita y burguesa.¹¹ Las grandes avenidas-paseo o bulevares, articuladas con los parques¹² como espacios de recreación, se asocian con los nuevos usos de la burguesía. Esto explica la proliferación de parques públicos, entre estos la gran plaza de Mayo, junto al trazado de las grandes avenidas-paseos.

La fascinación por Europa por parte de la élite conduce a que "cosmopolita" sea sinónimo de europeo. Esto dará como resultado una ciudad ecléctica, en el sentido de una ciudad en la cual impera una mezcla de estilos, que son en realidad aquellos vigentes en las distintas naciones europeas. La Avenida de Mayo es uno de los mejores ejemplos de este cosmopolitismo, al que también contribuyeron los

inmigrantes, desde ingenieros y arquitectos hasta obreros y artesanos.

Pero la configuración del eje cívico a partir del trazado de la Avenida de Mayo desde la Plaza histórica, que se convirtió en un corredor cívico entre la Casa de Gobierno y el Congreso, una vez edificada la sede del parlamento nacional, expresan el proceso de construcción del Estado-nación moderno.¹³

La Plaza de Mayo fue desde la Segunda Fundación de Buenos Aires en 1580, el lugar de asiento del poder político virreinal (Cabildo) y luego el epicentro de la Revolución de Mayo y, por ello, el espacio del pueblo. Luego de la Revolución Francesa, el fundamento del Estado moderno pasó a ser este sujeto.¹⁴ El absolutismo monárquico como fundamento del Estado fue reemplazado por una nueva religión: la nacionalidad. A partir de entonces las instituciones modernas impartirán los saberes a la población en forma de discurso.¹⁵ El patrimonio histórico nacional también puede ser analizado como discurso.

En pos de la construcción del Estado-nación, con la Ley 1420 de Educación pública¹⁶, gratuita y obligatoria, otras instituciones modernas como la escuela serán el dispositivo fundamental para la homogenización de la multiplicidad de patrias, etnias y religiones de los



El Cabildo de Buenos Aires. Fuente: DGPMYCH.

inmigrantes que llegan masivamente a la Argentina –previo fomento estatal– mediante la instrucción cívica.

Pero no solo la escuela pública enseñará a los inmigrantes recién llegados de distintas patrias una historia de glorias comunes, presente compartido y futuro en común en una misma lengua sino que el espacio urbano, a través de sus usos, representaciones y símbolos también transmite saberes, instruye y reproduce un determinado orden simbólico.¹⁷

De acuerdo con la teoría social de Pierre Bourdieu, un orden simbólico es una estructura de posiciones

jerárquicas productora de sentido, que es la vez el resultado de las relaciones de fuerzas acumulados en otros campos específicos, como el campo político, el campo económico, el campo jurídico, el campo militar, el campo cultural, etcétera.

La nueva relación de fuerzas que daba origen a la Argentina moderna se expresará en el campo urbano y en el campo cultural y reproducirán el sentido dominante de la élite.

Para los dirigentes liberales del 70 y 80 que se dedicaron a pensar, proyectar y gestionar el espacio urbano, las ciudades europeas y, muy especialmente a París, constituían el canon de la modernidad y el modelo estético.

La Avenida de Mayo fue concebida por Domingo F. Sarmiento como paseo destinado a la recreación de las clase alta a imagen y semejanza de los Campos Elíseos de París o del Prado de Madrid.¹⁸ El proyecto se concretó luego por un ferviente admirador del urbanismo francés, como Torcuato de Alvear.

Otro de los principios que partieron del sentido dominante que orientó el desarrollo urbano fue la idea de orden y progreso¹⁹. En la concepción de la élite, los avances y "adelantos" técnicos posibilitarán la transformación de la "gran aldea"²⁰ en ciudad moderna.

Siguiendo el modelo del barón Georges-Eugène Haussmann que, durante el Imperio de Napoleón III impulsó la modernización de París, Alvear intentó reproducir los principales elementos del urbanismo que guiaron la transición del París medieval al París moderno, entre los que se destacaban las grandes avenidas y bulevares.²¹ Durante el periodo conservador del Segundo Imperio, el París de calles angostas, sucias y malolientes se transformó en la ciudad de las grandes avenidas y bulevares centrales cuya función sustancial fue contener las barricadas, características del París moderno, y mantener el control del espacio público, ocupado por las masas desde la Revolución.

La planificación del espacio público de acuerdo a las normas del urbanismo conservador de Haussmann por parte de Alvear promovió la transformación de la ciudad con el trazado de las grandes avenidas bulevares como la Avenida de Mayo. Las tendencias urbanas expresaban las ideas de orden y progreso de la élite. El progreso era una idea vinculada a la vida privada y al ámbito burgués que atendían los nuevos espacios de recreación para la burguesía como la avenida paseo y los parques públicos. Pero las avenidas atendían también al precepto del orden una ciudad moderna que estaría

convulsionada por el conflicto y la protesta desde fines del siglo XIX.²²

El presente artículo tiene como propósito presentar los procesos sociopolíticos que constituyen el sustrato del desarrollo urbano de la ciudad que se produce, sobre todo, a partir de la configuración del eje cívico en torno a la Avenida y la Plaza de Mayo. También se analizará la configuración de este espacio público de la Plaza y la Avenida de Mayo, que a su vez se delimitó como la zona centro, como parte del proyecto hegemónico de la élite, que ideó la ciudad burguesa y cosmopolita de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Procesos sociopolíticos que orientaron la modernización urbana y el trazado de la avenida

La configuración del eje cívico en torno a la Avenida de Mayo fue el resultado urbano de los procesos sociopolíticos que orientaron la transición a la Argentina moderna, entre estos, la federalización de Buenos Aires.²³

La federalización fue el resultado de la organización del Estado-nación que implicó, a la vez, el triunfo de las fuerzas de Buenos Aires sobre las fuerzas del Interior. La capitalización de Buenos Aires estableció no solo el centro político, administrativo y cultural del país sino la importancia geoeconómica de Buenos Aires, a



Vista de la Avenida de Mayo desde la calle Lima, 1915. Hacia el oeste se visualiza la cúpula el Congreso de Nación, inaugurado en 1906. Todavía no se habían construido el Hotel Castelar (1928) y el Palacio Barolo (1923). Fuente: Archivo General de la Nación.

partir del establecimiento del Puerto y la Aduana Nacional.²⁴

La configuración de Buenos Aires como centro político y administrativo del país se tradujo en el campo urbano en la construcción de la edificación para el funcionamiento de las instituciones liberales como el edificio del Congreso de la Nación y el Palacio de Justicia o Palacio de Tribunales. El trazado de la Avenida de Mayo como bulevar central, desde la plaza hasta el Congreso fue una parte esencial en la planificación de la capital moderna.²⁵

La resolución del histórico conflicto del Puerto y la Aduana nacional entre Buenos Aires y el Interior posibilitó la puesta en funcionamiento del modelo agroexportador y la consecuente inserción de la Argentina en la economía mundial liderada por Inglaterra.²⁶ La transformación de una economía agraria en economía agroexportadora requirió la modernización de toda la infraestructura urbana, como la construcción de caminos, puentes, ferrocarriles y puertos, además de la ampliación de los servicios de transporte público y la extensión de servicios públicos como electricidad y agua potable en la ciudad.²⁷

Al establecimiento de la Capital Federal siguió entonces un proceso de inversión privada externa, sobre

todo de Inglaterra²⁸ y de los países europeos vinculados a la exportación de *commodities* que también promovió la modernización de la ciudad capital.

Otros de los procesos que orientaron el desarrollo urbano de Buenos Aires fue la inmigración masiva²⁹, en el contexto de las grandes oleadas migratorias de mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, que también fue promocionada por el Estado con la finalidad de poblar el extenso territorio nacional y como factor productivo, es decir, con la finalidad de facilitar la mano de obra que requería la puesta en funcionamiento del modelo agroexportador.³⁰ Sin embargo, los inmigrantes que llegaron después de 1890 a las pampas se toparon con la imposibilidad de acceder a la tierra por el régimen del latifundio y el proceso migratorio inauguró un proceso de urbanización inédito.

La inmigración y la urbanización terminarían así promoviendo una nueva estructura de clases sociales que se traducirán en el espacio público a partir de la configuración de los nuevos barrios porteños, la creación de los parques públicos y el trazado de las avenidas paseos como ámbitos de recreación de la ciudad.

La federalización también condujo a la institución de la



La Avenida de Mayo a principios de siglo XX.

Fuente: AGN.

Intendencia en 1883. La planificación urbana de la nueva capital fue realizada por su primer intendente, Torcuato de Alvear, que ejerció en el cargo desde ese año hasta su fallecimiento en 1887.

Si en el campo político la Argentina moderna se insertaba en el orden económico internacional liderado por Inglaterra, lo cual implicó la inversión inglesa y europea en la infraestructura del país agroexportador cuyo

núcleo era la ciudad con el puerto y la aduana, en el campo cultural la élite gobernante tuvo como modelo también a Europa, sobre todo a Francia.

Alvear, representante de la élite gobernante en la ciudad, proyectó la imagen de la nueva Capital Federal de acuerdo a los parámetros urbanos occidentales y las tendencias estéticas modernas de las grandes capitales europeas, sobre todo de Francia.

La Avenida de Mayo, símbolo de la ciudad moderna, burguesa y cosmopolita

En el siglo XIX, el liberalismo se nutría de las ideas evolucionistas y positivistas, la modernidad significaba progreso y era indisoluble de los adelantos de la ciencia y la técnica. La civilización occidental era el sujeto del progreso, por lo que la adhesión a este mundo suponía la eliminación de todo elemento asociado con el atraso o la *barbarie*. El liberalismo decimonónico fue entonces decididamente cosmopolita.³¹ Estas ideas atravesaron de tal modo el pensamiento de la élite gobernante argentina que, a diferencia de otras ciudades de Latinoamérica que conservan sus cascos históricos hispánicos, estas ideas condujeron a la desaparición de todo resto de la ciudad colonial, asociados a las formas atrasadas.

La gestión de Alvear tuvo como objetivo fundamental la modernización de la naciente capital y la planificación de una ciudad con aire cosmopolita.³² Uno de los proyectos fundamentales para la modernización urbana fue la creación de una plaza central.³³ Con este propósito Alvear dirigió la demolición de la Recova vieja, todo un emblema de la ciudad colonial, que permitió la unificación de las dos plazas centrales preexistentes para formar la Plaza de Mayo. Finalmente,



hacia 1884 se proyectó la avenida que llevaría el mismo nombre. La Avenida de Mayo fue entonces la primera de Buenos Aires y, a la vez, Buenos Aires fue la primera ciudad de Sudamérica en tener una avenida.³⁴ Por debajo de la Avenida de Mayo pasó también el primer subterráneo de la región en 1913.³⁵

Siguiendo los cánones del urbanismo decimonónico, Alvear se inspiró en el barón Georges-Eugène Haussmann, prefecto de París y responsable de la modernización de la capital francesa durante el Segundo Imperio de Napoleón III.³⁶

Plaza Victoria, Recova y Catedral. Pertenecen a la primera serie de daguerrotipos realizados en 1849/1850. Colección Witcomb. Fuente: Aducar N° 52 737.

La Casa de Gobierno una vez unificada la Plaza.

Fuente: AGN.

La transformación de la ciudad de acuerdo a las ideas de Haussmann abarcó el trazado de las grandes avenidas y bulevares al modo parisino y la creación de grandes espacios verdes en los cuales se impuso el paisajismo.

La calle concebida como paseo y como espacio de socialización burgués, y no simplemente como lugar de tránsito, fue parte de la concepción del proyecto urbano de la élite. La conexión de las avenidas hacia los grandes parques públicos no solo promovía este uso sino porque orientaba la configuración de nuevos barrios y ampliaba y densificaba el área

urbana desde el centro a la periferia.³⁷

En Buenos Aires no existían las avenidas del sector céntrico, delimitado por el Paseo de Julio (actual Avenida Leandro N. Alem) y la Avenida Callao. La ciudad moderna necesitaba una avenida que corriera en sentido este-oeste. Por eso, uno de los principales proyectos de la gestión de Alvear fue la construcción de la Avenida de Mayo como bulevar central³⁸, que significó la apertura de la ciudad hacia la Avenida Callao y la configuración del barrio de Balvanera.

La idea de dotar a la ciudad de un gran paseo urbano fue promovida por



Domingo F. Sarmiento desde la década de 1870, quien tenía como modelo los Campos Elíseos de París, el Bois de Boulogne parisino o el Paseo del Prado madrileño. Para ello recomendó que se expropiaran las manzanas comprendidas desde el Cabildo a la Plaza Lorea—actual Plaza Congreso—, reduciéndolas a la mitad y abriendo una gran avenida. Sin embargo, Sarmiento consideraba que el proyecto era “demasiado gigantesco”.³⁹

Fue entonces Alvear quien concretó el proyecto sarmientino. Durante su gestión, una ley de 1884—reglamentada por una Ordenanza del 21 de septiembre de 1885—dispuso la expropiación de los edificios que quedarán en el trazado de la avenida y la reglamentación para que las nuevas construcciones no excedieran los veinte metros. Esto supuso un gran conflicto con la burguesía patricia, que buscó conservar sus propiedades y demoró el proyecto de la avenida por el litigio que llegó a la Corte Suprema de Justicia. La avenida se inauguraría más tarde, ya fallecido Alvear, en 1894.

La Avenida de Mayo fue proyectada por el arquitecto Juan Antonio Buschiazzo como una avenida de treinta metros de ancho, con veredas de 6,5 metros y calzada de 17 metros. La altura de los edificios se estableció en 20 metros, sin contar los metros que agregaban los característicos techos de

mansardas de los edificios.

En el proyecto se consideraba conveniente “que las fachadas se ajusten en lo posible a un mismo plano arquitectónico”, lo que obviamente contradecía el espíritu de competencia burgués y la búsqueda de prestigio entre los arquitectos bajo los preceptos del liberalismo. Por eso, este punto del proyecto no prosperó.

Los edificios de la avenida exhibieron los anhelados adelantos técnicos de la época y la estética cosmopolita se manifestó en todo su esplendor, a partir de una variedad de estilos que iban desde el italianizante al *art-nouveau*, pasando por el academicismo francés al renacimiento español, porque cosmopolita significaba “europeo”.

Así como en un extremo se levantaba la Municipalidad y la redacción del diario *La Prensa*, actual sede de la Casa de la Cultura, hubo también una cantidad de edificios de oficinas de profesionales liberales, que le fueron dando también identidad a la avenida, a partir del “uso” burgués.

Este carácter también se definió con las grandes tiendas, los teatros, los modernos hoteles, las confiterías, los cafés y las librerías, todos espacios asociados a los espacios de socialización de las capitales modernas en el siglo XIX, que proyectaban sus



El Palacio Barolo, uno de los edificios emblemáticos de la avenida. Fuente: DGPMyCH.

El edificio del diario *La Prensa*, actual Casa de la Cultura. Fuente: DGPMyCH.

espacios privados hacia el exterior.

Pero esta avenida, símbolo absoluto de la modernidad positivista no solo fue el lugar predilecto de la élite de fines del siglo XIX sino que, junto con el trazado posterior de las dos diagonales que parten de la Plaza de Mayo, que seguía los cánones urbanos de las grandes ciudades europeas, terminaría configurando el eje cívico.

Más tarde, el Plan Bouvard⁴⁰ se centró en la construcción de la Diagonal Norte, lo que reforzaría el “eje histórico” con esta Diagonal que unía la Casa de Gobierno con el Palacio de Justicia en Plaza Lavalle.



El Teatro Avenida, Avenida de Mayo al 1200.

Fuente: DGPMyCH.





El Café Tortoni, Avenida de Mayo 825. Fuente: DCPMyCH.

La Plaza y la Avenida de Mayo, corredor cívico y espacio del pueblo

Uno de los hitos fundacionales de la ciudad moderna fue la delimitación del eje cívico de la nación en torno a la Plaza de Mayo, espacio del pueblo por antonomasia en la capital moderna.

Desde la Plaza de Mayo parte la avenida homónima formando un corredor cívico en el cual se sitúan los edificios del poder político y donde han acontecido hechos trascendentales de la vida nacional.

En realidad, desde la Segunda Fundación de Buenos Aires en 1580, la Plaza de Mayo es el espacio donde

se expresa el pueblo, justamente, porque es el entorno que también simboliza el poder político. Se trata del sitio histórico donde se alzaron los criollos contra el poder colonial, cuyas autoridades delegadas de la corona española gobernaban desde el Cabildo.

Desde de los hechos de la Revolución de Mayo, que fundó más tarde la independencia del Estado, la Plaza de Mayo es el punto de encuentro de las manifestaciones populares del todo el país. Este espacio público es a la vez el principal campo simbólico donde se expresa la soberanía.

Alvear comenzó su gestión con

la valorización de este espacio de enorme poder simbólico, desde la cual se proyectó la Avenida de Mayo como bulvar central, que luego integraría en un corredor a la Casa de Gobierno en el extremo norte de la Plaza y el edificio del Congreso de la Nación hacia el final de la avenida, como remate de esta con su enorme cúpula. Aunque el eje cívico monumental tal como quedó configurado no estaba en los planes urbanos del intendente, ya que la decisión de instalar el edificio del Congreso de la Nación fue posterior a su construcción, ya existían algunas ideas al respecto.

La plaza quedó rodeada, no solo

de los edificios del poder político sino otros poderes. En todo el sector norte se ubica el edificio sede del poder ejecutivo nacional, la Casa de Gobierno o Casa Rosada—así denominada en alusión a su color. Sobre el lado oeste de la plaza se encuentra el Cabildo, una de las principales instituciones de la época colonial pero, como ya señalamos, también un emblema de los hechos revolucionarios de Mayo. Para la apertura de la Avenida de Mayo, el Cabildo tuvo que ser recortado y perdió mucho de su aspecto original, aunque se conserva como uno de los principales edificios de valor histórico.

Hacia el noreste de la Plaza de



La Casa Rosada (Casa de Gobierno) sobre el lateral norte de la Plaza de Mayo. Fuente: ACN.

Mayo se configuró la City porteña, es decir, el centro financiero del país, a partir del edificio del Banco Nación, ubicado sobre la Plaza, justo en diagonal sobre a la Casa de Gobierno. La Bolsa de Comercio de Buenos Aires, las sedes de los bancos públicos y privados y otras entidades financieras como casas de cambio se ubican en esa zona.

Entre la Plaza de Mayo y la Plaza del Congreso –antes Plaza Lorea–, como una antesala del Palacio del Congreso, la Avenida de Mayo se transforma en un corredor cívico y conforma un espacio público

con características singulares. El Palacio del Congreso, sede del poder legislativo al que conduce la Avenida de Mayo, con su gran cúpula de ochenta metros de altura, revestida en bronce, que significó todo un “adelanto” para la época, remata la avenida.

Pero no sólo el patrimonio material del área de la Avenida de Mayo presenta esta narrativa del Estado-nación moderno sino que la Avenida de Mayo fue y es un espacio público central en la vida política y cultural de la Argentina, de enorme poder simbólico.

El Congreso Nacional, sobre Avenida de Mayo y Avenida Callao. Fuente: DGPMyCH.



El Banco de la Nación, sobre el lateral noreste de la Plaza de Mayo. Fuente: DGPMyCH.

diario *Crítica* dirigido por Natalio Botana, toda una expresión de la opinión pública moderna y, por ello, muy popular durante las décadas de 1920 y 1930. En el despacho de Botana se fraguó la Revolución del 30 que terminó derrocando al gobierno democrático de Yrigoyen⁴² y dio inicio a una larga serie de golpes militares que duraría hasta 1983, cuando se restauró la democracia.

La Plaza de Mayo fue también el escenario de las multitudinarias expresiones de adhesión a la figura del presidente Raúl Alfonsín que representaba la restauración

democrática, el 10 de diciembre de aquel año.⁴³ Mucho antes, en 1933, una multitud desfiló por la avenida para despedir los restos del primer presidente electo por sufragio obligatorio, don Hipólito Yrigoyen.

Por la Avenida de Mayo llegaron también miles de trabajadores que clamaban por la libertad del general Perón (detenido en Martín García) y que terminaron por fundar en el histórico acto del 17 de octubre de 1945 en la Plaza de Mayo, la política de masas y la Argentina moderna. Esta misma vía recorrió más tarde Perón, desde la Casa Rosada hasta el



Funeral de Evita desde la Plaza de Mayo. AGN.

Congreso de la Nación, cuando asumió el cargo de presidente en 1945 y en 1952, esta segunda vez junto a María Eva Duarte de Perón, en la que fuera su última aparición pública.⁴⁴

Por aquí desfilaron millones de mujeres empoderadas por la institución del derecho del voto femenino impulsado por Evita y sancionado por la Ley 13.010 de sufragio femenino del 9 de septiembre de 1947.⁴⁵ El 23 de septiembre de ese año, Eva Perón daría un discurso histórico desde el histórico balcón de la Casa de Gobierno sobre la consagración del derecho femenino al voto—luego de 35 años de que se sancionara la Ley Sáez Peña, de voto secreto, universal y obligatorio—, seguido por una multitud en la Plaza

De Mayo. Cuatro años más tarde, las mujeres acudirían en forma masiva a las urnas, para la elección presidencial.

La Avenida de Mayo fue también el escenario de las masivas e históricas despedidas que acompañaron los restos de Evita y, mucho más tarde, en 1974, de Perón, dando inicio a una de las etapas más oscuras de la vida nacional, primero con el gobierno de Isabel y luego con la dictadura cívico-militar de 1976.

En ese momento, surgieron también las históricas Rondas de la Madres⁴⁶ en torno a la Pirámide de Mayo en el centro de la Plaza, que buscaban a sus hijos desaparecidos. Cada 24 de Marzo la Avenida de Mayo se nutre de columnas que se manifiestan para decir Nunca Más al



El funeral de Estado del presidente Juan D. Perón en torno a la Avenida de Mayo y al Congreso de la Nación.



Ronda de las Madres de Playa de Mayo. Fuente: AGN.

terrorismo de Estado y para clamar por Memoria, Verdad y Justicia.

La vida política de la avenida se completa con las reuniones en los cafés⁴⁷, no solo en el Tortoni, sino en todos aquellos que han albergado y reúnen en torno a una mesa a dirigentes políticos, intelectuales y ciudadanos que debaten sobre la realidad nacional. Los hoteles⁴⁸ de la Avenida, que desde que Buenos Aires se convirtió en Capital Federal han alojado a políticos que venían desde el interior a reunirse con funcionarios nacionales y todas las oficinas de funcionarios que se sitúan en la Casa de Gobierno, la oficinas de los Ministerios de Economía sobre el lateral suroeste de la plaza, el edificio

Anexo del Congreso nacional y otras, también dan vida política a la Avenida que tiene el sello cívico.

Reflexiones finales

La Avenida de Mayo, junto con la Plaza histórica, es un hito urbano de la capital moderna, ya que se configuró como un corredor cívico en torno al cual se ubican los edificios de los dos poderes del Estado-nación, en los que el pueblo delega el mandato.

Se trata de un lugar en el cual se manifestó históricamente el pueblo y por eso de un espacio de enorme poder simbólico, que expresa tanto al sujeto de la soberanía como al poder público en la que esta se delega –Casa de Gobierno y Congreso–,

con las tensiones inherentes a toda representación política.

La Avenida de Mayo es obra del primer intendente de la Capital, Torcuato de Alvear, que traduce el proyecto de la élite gobernante en la ciudad. Por eso, se planificó como una avenida-paseo, de acuerdo con los usos europeos, que se fundamentaban en las ideas liberales del siglo XIX que reificaban la ciudad cosmopolita y burguesa y las ideas positivistas de orden, progreso e higienismo.

Sin embargo, el uso⁴⁹ de la avenida como corredor cívico, que también partió del sentido que imprimió el proyecto de Estado-nación moderno de la Generación del 80, tendió a predominar sobre el uso

burgués del espacio público.

A la par, en este corredor político se fueron expresando otras fuerzas sociales, y otros sentidos asociados a la transformación de la Argentina moderna y al proyecto hegemónico de la élite.

Sin embargo, este uso⁵⁰ asociado al sentido dominante de la élite no prosperó, a diferencia del uso como corredor cívico, que también partió del sentido que imprimió el proyecto de Estado-nación moderno de la Generación del 80. Sin embargo, en este corredor político se fueron expresando otras fuerzas sociales, y otros sentidos asociados a la transformación de la Argentina moderna y al proyecto hegemónico de la élite.



Uno de los tradicionales pañuelos de las Madres pintados en el piso de la Plaza de Mayo.

Notas

1. Para una concepción de poder en la modernidad y su lógica centripeta y para una conceptualización moderna del uso del espacio véase Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1878-1879)* (trad. de Horacio Pons), Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 15-92. Michel Foucault, (1977), *Vigilary Castigar. El nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2002.
2. Para posmodernidad y descentralización véase Gilles Deleuze (1995): *Conversaciones* (Traducción de José Luis Pardo), Madrid, Editora nacional, 2002, pp. 195-201.
3. Oscar Oszlak, *La formación del estado argentino: orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Ariel, 2012.
4. Si bien el edificio del Congreso no existía cuando se trazó la avenida, ya estaba la idea de edificar allí la sede de este poder. Cfse. Félix, Luna, "La Avenida de Mayo en la política Argentina" en: Fundación Banco de Boston, *Avenida de Mayo: su historia*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989, pp. 69-77.
5. Para el proyecto urbano de Alvear véase Adrian Beccar Varela, *Torcuato de Alvear. Primer intendente municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Su acción edilicia*, Buenos Aires, Publicación oficial, 1926.
6. Para el orden mundial del siglo XIX en el cual se inserta la Argentina véase Sergio Bagú y Haydée Torres, "El orden internacional 1880-1914", en *Historia integral argentina*, Buenos Aires. Eric Hobsbawm, *La era del imperio*, 1875-1914, Buenos Aires, Crítica, 1998.
7. Para modelo agroexportador véase Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000. Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.
8. Para inmigración en esta etapa véase Fernando Devoto, *La inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
9. Para conocer el pensamiento de Sarmiento y de Alberdi en relación a la Argentina que pretendían véase Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Buenos Aires, Losada, 2008. Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1952.
10. Fabio Grementieri, *Grandes residencias de Buenos Aires. La influencia francesa*, Buenos Aires, Larivière, 2006.
11. Para la relación entre republicanismo burgués y cosmopolita y liberalismo véase Charles Louis de Secondat Montesquieu, *Cartas persas, del espíritu de las leyes*, Buenos Aires, Losada, 2008. Natalio Botana, *La tradición republicana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, Cap. I. Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
12. Adrian Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
13. Para el tema véase Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
14. François Furet, *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Petrel, 1980, pp. 37-50.
15. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, traducción de Ulises Guinazú, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014. Michel Foucault, *Vigilary Castigar. El nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2002.
- Michel Foucault, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 1992.

16. Tulio Halperin Donghi, *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.
17. Pierre Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases sociales*, Ed. Desclée de Brouer, Bilbao, 2000, pp. 87-128.
- Pierre Bourdieu, *Cuestiones de Sociología*, Madrid, ediciones Istmo, 2000. Pierre Bourdieu, *Razones Prácticas*, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 11-32. Néstor García Canclini, "Los usos sociales del patrimonio cultural" en: Aguilar Criado, E. (1999), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 16-33.
18. Adrián Beccar Varela, *Torcuato de Alvear. Su acción edilicia*, op. cit. p. 49.
19. Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores/Fundación Osde, 2015. Oscar Terán, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.
20. Lucio Vicente López, *La gran aldea*, Buenos Aires, CM Editores, 2006.
21. Elisa Radovanovic, *Buenos Aires. Avenida de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones turísticas de Mario Banchik, 2002. Elisa Radovanovic, *Buenos Aires. Ciudad moderna*. 1880-1910, Ediciones turísticas de Mario Banchik, 2002.
22. Para protesta de la clase obrera en la ciudad desde principios de siglo véase David Rock, *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
23. Oscar Oszlak, *La formación del estado argentino: orden, progreso y organización nacional*, op. cit.
24. Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, op. cit.
25. Adrián Beccar Varela, *Torcuato de Alvear. Su acción edilicia*, op. cit. Elisa Radovanovic, *Buenos Aires. Avenida de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones turísticas de Mario Banchik, 2002. Elisa Radovanovic, *Buenos Aires. Ciudad moderna*. 1880-1910, Ediciones turísticas de Mario Banchik, 2002.
26. Raúl Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Reconquista, 1940.
27. Ibidem.
28. Raúl Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata*, op. cit.
29. Fernando Devoto, *La inmigración en la Argentina*, op. cit. Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, op. cit.
30. Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, op. cit.
31. Immanuel Kant, *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita* (Trad. de Eduardo García Belsunce), Buenos Aires, Prometeo, 2008.
32. Adrian Beccar Varela, *Torcuato de Alvear. Primer intendente municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Su acción edilicia*, op. cit. Elisa Radovanovic, *Buenos Aires. Ciudad moderna*. 1880-1910, Ediciones turísticas de Mario Banchik, 2002
33. Adrian Beccar Varela, *Torcuato de Alvear. Primer intendente municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Su acción edilicia*, op. cit.
34. Diego Zigiott, *Las mil y unas curiosidades de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones B, 2007, p. 4.
35. Archivo de la Subgerencia de Investigaciones. Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico. Ministerio de Cultura. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
36. Adrian Beccar Varela, *Torcuato de Alvear. Primer intendente municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Su acción edilicia*, op. cit. Elisa Radovanovic, *Buenos Aires. Avenida de Mayo*, op. cit. Elisa Radovanovic, *Buenos Aires. Ciudad moderna*. 1880-1910, op. cit.

37. James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977. Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, op.cit.
38. Adrián Beccar Varela, *Torcuato de Alvear. Su acción edilicia*, op. cit.
39. "Nuestra ciudad necesita urgentemente de un gran paseo como los 'Campos Elíseos', el 'Bosque de Boulogne' y el 'Prado' donde diariamente vaya la población a paseo, en carruajes, a pie y a caballo..." sostenía Domingo F. Sarmiento en un artículo sobre "la Recova", pero considerable que el proyecto era imposible de concretar. Véase Adrián Beccar Varela, *Torcuato de Alvear. Su acción edilicia*, op. cit. p. 49.
40. Archivo de la Subgerencia de Investigaciones. Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico. Ministerio de Cultura. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
41. Félix Luna, "La avenida de Mayo en la política Argentina" en: Fundación Banco de Boston, *Avenida de Mayo: su historia*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989, p. 70.
42. Paradójicamente, el diario fue clausurado meses después por la dictadura de Uriburu. Véase Félix Luna, "La avenida de Mayo en la política Argentina", op. cit., p. 70.
43. Félix Luna, "La avenida de Mayo en la política Argentina", op.cit., p. 71.
44. Ibidem, p. 71.
45. Archivo de la Subgerencia de Investigaciones. Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico. Ministerio de Cultura. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
46. Ibidem.
47. Félix Luna, "La avenida de Mayo en la política Argentina" en: Fundación Banco de Boston, *Avenida de Mayo: su historia*, op. cit. pp. 69-77.
48. Ibidem.
49. Néstor García Canclini, "Los usos sociales del patrimonio cultural" en: Aguilar Criado, E. (1999), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 16-33.
50. Néstor García Canclini, "Los usos sociales del patrimonio cultural" en: Aguilar Criado, E. (1999), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 16-33.

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1952.
- Bagú, Sergio y Haydée, Torres, "El orden internacional 1880-1914", en *Historia integral argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- Beccar Varela, Adrián, *Torcuato de Alvear. Primer intendente municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Su acción edilicia*, Buenos Aires, Publicación Oficial, 1926.
- Benarós, León, "La gente de la Avenida de Mayo" en *Avenida de Mayo: su historia*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989, pp. 37-50.
- Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

- Botana, Natalio, *La tradición republicana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo, 2002.
- , *Poder, Derecho y Clases sociales*, Bilbao, Desclee de Broker, 2000.
- , *Razones Prácticas*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- Deleuze, Gilles, *Conversaciones*, (Trad. de José Luis Pardo), Madrid, Editora Nacional, 2002.
- Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (trad. de Ulises Guiñazú), Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- , *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1878-1879)* (trad. de Horacio Pons), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- , *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la presión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- , *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 1992.
- Furet, François, *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Petrel, 1980.
- García Canclini, Néstor, "Los usos sociales del patrimonio cultural" en Aguilar Criado, E. (1999), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 16-33.
- Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Crementieri, Fabio, *Grandes residencias de Buenos Aires. La influencia francesa*, Buenos Aires, Larivière, 2006.
- Halperin Donghi, Tulio, *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- Kant, Immanuel, *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita* (Trad. de Eduardo García Belsunce), Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- López, Lucio Vicente, *La gran aldea*, Buenos Aires, CM Editores, 2006.
- Luna, Félix, "La avenida de Mayo en la política Argentina" en Fundación Banco de Boston, *Avenida de Mayo: su historia*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989, pp. 69-77.
- Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino: orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Ariel, 2012.
- Radovanovic, Elisa, *Buenos Aires. Avenida de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones turísticas de Mario Banchik, 2002.
- Radovanovic, Elisa, *Buenos Aires. Ciudad moderna. 1880-1910*, Ediciones turísticas de Mario Banchik, 2002.
- Scalabrini Ortiz, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Reconquista, 1940.
- Sarmiento, Domingo F., *Facundo*, Buenos Aires, Losada, 2008.
- Scobie, James, *Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.
- Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores/Fundación Osde, 2015.
- Terán, Oscar, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- Zigiotto, Diego, *Las mil y unas curiosidades de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones B, 2007.



El Palacio Barolo en primer plano, y atrás el edificio de La Inmobiliaria.



Avenida de Mayo, esencia porteña

Por Horacio J. Spinetto

"Lograr la definición de la Avenida de Mayo es un poco lograr la expresión de Buenos Aires en su relación intrínseca con España.

Tiene algo de rambla catalana, de la calle de Alcalá y de la entrada de la Gran Vía, mezclándose por eso la sensación que sienten los catalanes en Madrid y los madrileños en Barcelona.

Allí está el único sitio exclusivo de películas españolas, el restaurante de España, y en sus teatros se representan —a veces en dos o tres a lo largo de ella— La Gran Vía, La verbena de la Paloma o La revoltosa, con chocolates y churros a la salida, en la Alhambra o en La Cosechera (...)."

Ramón Gómez de la Serna (*Explicación de Buenos Aires*, 1948)

Surge la Avenida

El primer intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, don Torcuato de Alvear, asumió el cargo el 14 de mayo de 1883. Durante dos períodos consecutivos llevó adelante una intensa y renovadora gestión, que finalizó en 1887.

Entre sus emprendimientos emblemáticos se destacan la demolición de la Recova Vieja; aquella "galería comercial" de la época, que dividía en dos plazas, 25 de Mayo y de la Victoria, a la actual Plaza de Mayo; y el proyecto de una avenida, a la manera de las que el prefecto del

Sena, barón Haussmann (1808-1891), había realizado en la París del Segundo Imperio y de Napoleón III.

El Congreso Nacional sancionó, en 1884, la Ley N° 1583 que autorizaba la apertura de una avenida cuyo recorrido de diez cuadras se extendería desde la Plaza de Mayo hasta la Plaza Congreso, cortando por el medio las manzanas comprendidas entre las calles Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) y Rivadavia. El ancho se fijó en 30 metros y los edificios con frente sobre ella tendrían una altura mínima de 20 metros y una máxima de 24.

Los pleitos y las situaciones enojosas que provocó la gran novedad demoraron su realización, no permitiendo que don Torcuato pudiera personalmente dar por iniciados los trabajos de "su" Avenida. Fue su sucesor, Antonio Crespo, quien dio por comenzadas las tareas de demolición que determinaron el despegue de esta magnífica obra, resumen urbanístico de los deseos de la generación del 80 y su necesidad de modernidad. Durante las obras el Cabildo perdió tres arcos de su lado izquierdo, y un poco más tarde su torre (por entonces italianizante y más alta), por considerarse que se veía amenazada en su equilibrio, debido a la pérdida de simetría del edificio. Luego de sortear felizmente las innumerables trabas que los intereses de los vecinos afectados interpusieron, la Avenida fue inaugurada el 9 de julio de 1894. Era intendente municipal Federico Pinedo y presidente de la Nación Luis Sáenz Peña. La Avenida de Mayo, con sus iniciales "adoquines" de madera, se transformó en un eje simbólico con la Casa de Gobierno en un extremo, mientras que en el otro estaba prevista la construcción del Palacio del Congreso. La apertura de la Avenida además de contar con la imprescindible voluntad política, tuvo en el arquitecto Juan Antonio Buschiazzi al profesional que supo darle las características que le confirieron la dignidad y jerarquía, el equilibrio y la

escala que la singularizan. La Avenida de Mayo determinó una perspectiva urbana hasta entonces inédita.

Avenida cultural

Hay muchas maneras de acercarnos a la Avenida de Mayo para demostrar su importancia fundamental en la historia porteña, en la historia del día a día de todos los amantes de la ciudad de Buenos Aires. En este caso, la intención es de acercarse a través de algunos ejemplos elegidos relacionados especialmente con el arte, la literatura, los cafés y el tango. Hay muchos más, por supuesto.

Café Tortoni

"Esta tarde, bajo una garúa más parisina que porteña, me regaló una de las delicias que brinda la ciudad. Caminar bajo los plátanos de la Avenida de Mayo hasta el número 829 y entrar en el café de los cafés", dice y siente de manera muy bella Álvaro Abós.

El Café Tortoni fue inaugurado durante el año 1858 por el ciudadano francés Jean Touan, en la esquina noroeste de Esmeralda y Rivadavia. Por los años 80 se trasladó a Rivadavia 826, y en el predio dejado se instaló la Confeitería del Gas, destacado local porteño durante muchos años. Por motivo de la apertura de la Avenida de Mayo, que partió la manzana tradicional en dos más pequeñas de planta



Logo del Café Tortoni.

rectangular. Es así que el Tortoni debió construir su fachada por la nueva arteria capitalina.

Su proyectista fue el prestigioso arquitecto Alejandro Christophersen, quedando finalizada y abierta al público el 26 de octubre de 1894, razón por la cual esa fecha, 26 de octubre, ha sido declarada como el Día de los Cafés de la Ciudad de Buenos Aires. Entre 1926 y 1943 funcionó en el subsuelo del Café la famosa Peña del Tortoni. Benito Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto, Horacio Quiroga, Alfonsina Storni, Emilia Bertolá, Julio De Caro, Milagros de la Vega, Carlos de la Púa y el presidente Marcelo T. de Alvear fueron solo algunas de las numerosas personalidades que la frecuentaron. El mismo Carlos Gardel estuvo en la Peña. Se recuerda la inolvidable velada del 25 de junio de 1927, cuando en el salón se le brindó un homenaje al célebre novelista, poeta y dramaturgo italiano Luigi Pirandello (1867-1936). La selecta concurrencia pudo disfrutar del impecable cierre del acto escuchando algunos tangos cantados por Gardel, entre ellos *Mi noche triste*, *Mano a mano* y *Silbando*, calurosamente aplaudidos por el autor de *El difunto Matías Pascal*, quien siete años después obtendría el Premio Nobel de Literatura. Además de los ya nombrados, la presencia del madrileno Ramón Gómez de la Serna ("Nada se parece tanto a la luna como la mesa de

mármol de un Café"), Arturo Cuadrado, Baldomero Fernández Moreno, Conrado Nalé Roxlo, Nicolás Olivari, Enrique González Tuñón, César Tiempo y Martha Mercader, entre tantos otros, determina el perfil literario del Tortoni. En la sala Alfonsina Storni, que luce los grabados de Ana María Moncalvo dedicados a los más grandes cultores de nuestra música ciudadana, el tango reafirma su protagonismo noche a noche con diferentes espectáculos de música, canto y baile.

Siempre recuerdo las presentaciones de la exquisita cantante y compositora María Volonté; empezó por dos meses y estuvo diez años, acompañada por el bandoneón de Pascual "Cholo" Mamone o el piano del gran Horacio Larumbe. Hasta hace poco, el elegante y pausado andar de don Roberto Fanego ("El Señor Tortoni", hoy ya retirado), recorría todos los rincones del café, como su antigua peluquería, devenida en biblioteca y sala de reuniones. Tomaron la posta su hijo Roberto y Prado.

El poeta Alberto Mosquera Montaña fue durante años el otro gran animador del Tortoni, y desde el bronce maestro del escultor Antonio Pujía parece seguirlo con su mirada, y decir una vez más: "Café Tortoni / de las noches sin fin / donde Obligado / Riganelli, Filiberto, / Marasso, Quinquela / y tantos otros / dibujaban / o escribían / con el rayo de luz / de las estrellas..."

El chocolate con churros, la leche merengada o la sidra tirada son algunas de sus clásicas especialidades. En el mismo edificio, en los pisos superiores y con acceso por el 833, el Palacio Carlos Gardel tiene su sede la Academia Nacional del Tango creada el 28 de junio de 1990 por decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 1235/90. El poeta Horacio Ferrer (Montevideo, 1933 - Buenos Aires, 2014), autor de *Chiquilín de Bachín* y *Balada para un loco*; ambas con música de Astor Piazzolla; fue su creador y presidente. Tras la muerte de Ferrer, Gabriel Soria preside la Academia. Cástulo Catillo dijo: "Las luces misteriosas del Tortoní prosiguen alargando los fantasmas bohemios que inventaron un tiempo de Buenos Aires."

Lisa Levinson

Luisa Mercedes Levinson, Lisa, nació en Buenos Aires un 5 de enero por la noche, en Avenida de Mayo 1437. Sus padres fueron el Dr. Arturo Levinson, australiano hijo de ingleses, y Mercedes Jové y Martí, hija de un diplomático español. Fue hija única. En 1955 viajó a Europa. En Madrid conoce a Pío Baroja. Visita en Sitges, cerca de Barcelona, la casa Pairal, la casa que su bisabuela vendió al pintor modernista, escritor y dramaturgo Santiago Rusiñol, quien la transformó en la casa museo Cau Ferrat. En París fue descubierta por Roger Caillois. Algunos de sus cuentos

fueron traducidos y publicados en revistas literarias. Entre las distinciones que recibió destacamos, en 1960, el Primer Premio Municipal y el Premio Provincia de Buenos Aires, ambos por "La pálida rosa de Soho".

Falleció en 1988, en el libro *Buenos Aires y Nosotros. Cincuenta y seis escritores y quince artistas plásticos*, editado por la Municipalidad de Buenos Aires, en conmemoración del IV Centenario de la Segunda Fundación de la Ciudad, en el que participaron, entre otros escritores Abelardo Arias, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Florencio Escardó, Ricardo E. Molinari, Manuel Mujica Lainez, Silvina Ocampo, Alberto Girri, y Antonio Requeni, y Norah Borges, Juan Carlos Benítez, Zdravo Ducmelic, Roberto Páez, Víctor Rebuffo, Hermenegildo Sábat y Raúl Soldi, entre los plásticos, Lisa Levinson escribió: "Realmente, toda la Avenida de Mayo, al mediodía, tenía un polvillo dorado y enamorado. Era cuando papá, al salir de su consultorio de Avenida y Tacuarí, iba a buscarme al colegio. A veces nos deteníamos en el camino, y nos sentábamos con unos señores, sus amigos, a una de las mesitas de la vereda del Hotel París. A la vuelta mamá se enojaba un poco: —Tú sabes, Arturo; al Hotel París no concurren señoritas.

—¡Pero la nena sólo tiene nueve años!

—¡Ya es una señorita! ¡Ya tocó el arpa en su primer concierto de beneficencia!



Hotel Majestic (hoy dependencia AFIP), frente al Hotel Lutecia.

La vereda era dorada, y la violetera me regalaba un ramito. Allí hicimos amistad con el ostrero. Venía a casa dos veces a la semana, para abrir seis docenas de ostras. ¡Qué delicia! Pero las canciones que cantaba, aunque lindas, no eran de mi predilección: ¡Oh Marí, oh, Marí!... Prefería las que me enseñaba la mucama, que lo había sido de una tiplé del Avenida: Con el mantel de lunares, / que caí vez que lo ponemos / caen los invitados a pares... Es extraña la fuerte ligadura que nos ata al lugar de nuestro nacimiento. Menos de veinte años viví en la avenida de Mayo y más de treinta en Belgrano. Sin embargo, cuando sueño con mi casa por antonomasia, estoy de nuevo en el vetusto departamento de muchas habitaciones y el largo corredor de la Avenida de Mayo 1437."

Hotel Chile. Abelardo Arias

Hotel Majestic. Nijinsky. Le Corbusier, Saint Exupéry

Abelardo Arias en 1947, a los 39 años, publica su segunda novela: *La vara de fuego*. La primera había sido *Álamos talados* (1942). Ambas tienen trece letras en su título, como todas sus novelas posteriores, y como su nombre y apellido. El título de *La vara de fuego* está inspirado en el versículo de "El Cantar de los Cantares" que empieza así: "¿Quién es esa mujer que avanza desde el desierto con una vara de humo (...)" . El libro fue publicado por Ulises y

se imprimió en la Álamos (nombre con que se bautizó a ese taller debido a la simpatía que había despertado entre su personal el libro *Álamos talados*). La tapa fue ilustrada por el pintor Adolfo Ferrando. Según Miguel D. Etchevarne, *La vara de fuego* estaba entre las seis mejores novelas (hasta su época de aparición) que bastaban para conocer la evolución de Buenos Aires, junto a *La gran aldea* de Lucio V. López; *La Bolsa* de Julián Martel; *Stella* de César Duayén; *Hombres en soledad* de Manuel Gálvez y *Fiesta en noviembre* de Eduardo Mallea. Es una novela de corte autobiográfico, transcurre a fines de la década del 30, siendo una excelente pintura de época. Se trata de un hondo y largo diálogo con las formas del amor en un Buenos Aires fascinante, ya desaparecido. Desde el Hotel Lutecia, hoy Chile, en la esquina noreste de Santiago del Estero y Avenida de Mayo; bello edificio art-nouveau del arquitecto francés Louis Dubois, Alberto Aldecua, protagonista de *Álamos talados* (para Arias, algo así como Antoine Doinel para François Truffaut), descubre calles, plazas, rincones, el puerto, la vida nocturna del bajo con sus dancings y cafetines; la pasión y lo esencialmente argentino: la amistad. Abelardo decía: "Todo novelista verdadero tiene un solo tema, un leit motiv; el mío es el desencuentro. Cometo el mismo y reiterado error, con torpeza sentimental que me pasma de

asombro y me atrae como una tromba. Vivo sitiado de amor propio. Soy un contrasentido: un monstruo tierno." Precisamente una crítica opinó que ella era la más sentida novela que sobre el tema del desencuentro se haya escrito entre nosotros.

El diario íntimo de María Elisa, protagonista femenina, es un sensible y profundo estudio de los misterios del alma de la MUJER. Es también notable por la gravedad y ternura con que analiza el espíritu de la ciudad. Es esta sin dudas la novela porteña de Arias, la novela de la Avenida de Mayo como punto de partida, "Quien no ha oído cantar a Gardel, ni ha visto a la Negra Bozán, no puede tener idea de lo que es Buenos Aires" decía Bernardo, el amigo de Alberto Aldecua. "Había oscurecido totalmente arriba de la brillante iluminación que, en faroles y carteles, clareaba el frente de los edificios. Al fondo, a varias cuadras y en el centro de la Plaza de Mayo, se alzaba la Pirámide de calicanto enfocada por reflectores... Caminaba sin rumbo, como figura insalvable que escapa a los marcos de los grandes escaparates iluminados. A cada momento, arrojada con fuerza de hondazo, una persona chocaba contra mi pecho u ombros y cortaba la imagen de la mujer rubia que rondaba mi memoria. Niebla densa, fuera de lo común, avanzaba desde el río, y comenzó a borronear

los repetidos bloques de edificios cuyos pisos altos, mansardas, cúpulas, farolas y torrecillas se esfumaban por completo..." Enfrente, en la esquina sudoeste de la Avenida con Santiago del Estero, hubo un hotel de lujo, el Majestic (hoy, perdido su brillo, pertenece a la AFIP). Muchos personajes se alojaron en él. Basta con recordarlo a Marcel Paillet, primer aviador francés que sobrevoló Buenos Aires, en 1910; al magnífico bailarín ruso Vaslav Nijinsky (1890-1950) y a la bailarina Rómla Pulszky, con quien se casó aquí, en la iglesia San Miguel el 10 de septiembre de 1913; al diplomático y escritor portugués Abel Bothelo, entre 1911 y 1917; al aviador y escritor francés Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944) en 1929, durante los 18 meses que estuvo en nuestro país como director de la Aeropostale Argentina. En el hotel Majestic coincidió con el famoso arquitecto suizo Charles Edouard Jeanneret, más conocido por Le Corbusier, que traía un proyecto para la casa de Victoria Ocampo. Saint-Ex, como lo llamaban los amigos, lo llevó a volar sobre Buenos Aires, experiencia que seguramente influenció los trabajos del arquitecto sobre la urbanización de nuestra ciudad. En una conferencia de Benjamín Crémieux en Amigos del Arte, Saint-Ex conoció a Consuelo Suncín, salvadoreña, con la que tuvo un conocido romance que culminó en el casamiento de la pareja apenas regresaron a Francia.

Hotel Lutecia (hoy Chile), en Santiago del Estero y Avenida de Mayo.



Palanti. El Barolo
El Hotel Castelar. García Lorca & Cía.
 En un poema dedicado a Ramón Gómez de la Serna, el poeta peruano Alberto Hidalgo expresó: "Ramón/ El edificio Barolo detiene el tráfico de la Avenida de Mayo / enarbolando el único dedo que le han puesto, / para que pases tú (...)". El terreno elegido para levantar el palacio de uno de los pioneros de la industria textil en nuestro país, el piemontés Luis Barolo, que había llegado a estas tierras en 1890, fue el de Avenida de Mayo 1370 y Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) 1363. Tenía una superficie de 1.365 m² y un frente de casi 31 metros. El arquitecto milanés Mario Palanti trabajó en el proyecto y obra entre 1919 y 1923. La superficie cubierta construida resultó de 16.630 m². La altura total de 100 metros fue posible debido a una excepción especial concedida por el intendente José Luis Cantilo. El Palacio Barolo fue un ejemplo de avanzada en el uso de estructura de hormigón armado en edificios de gran porte. El poeta Luis Alberto Ballester escribió: "Predomina en el Barolo una sucesión /barroca de curvas... / En su forma sensual se advierte un leve matiz / de vieja fortaleza, o quizá de fábrica potente y / enigmática, que hubieran atraído al director / Fritz Lang para urdir una Metrópolis aérea, / tendida ahora hacia los cielos porteños..." El

Barolo fue terminado en una época en que los modernos venían pisando fuerte, llegando a ser descalificado por arquitectos como Raúl Prebisch y Ernesto Vautier, incluso no faltó quien dijo que pertenecía al estilo "remordimiento italiano". A lo largo de la historia estuvo relacionado con las artes, tanto por haber alojado durante algún tiempo a la Asociación Estímulo de Bellas Artes como a la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos. Además de varios pintores que lo eligieron para instalar sus estudios, como por ejemplo, Raquel Forner, Pedro Domínguez Neira, Alcides Gubellini y Enrique de Larrañaga. El arquitecto Carlos Hilger, un estudioso de la historia de la arquitectura, y en particular de Mario Palanti y el Barolo, en un trabajo erudito, y de exhaustiva investigación lo considera como Monumento al Genio Latino en América, demostrando su condición de Danteum, a través de las muchas relaciones simbólicas y numéricas con la *Divina Comedia*. A dos cuadras del Barolo, otra obra de Palanti se destaca en la Avenida, en el 1148/52 se encuentra desde 1928 el Hotel Castelar. Hotel que alojó entre octubre de 1933 y abril de 1934 a su huésped más ilustre, Federico García Lorca, en su única y triunfal estadía en nuestra ciudad, cuando estrenó *La zapatera prodigiosa*, *Mariana Pineda* y *La niña boba*. En el subsuelo del hotel funcionó la Peña del Signo, abierta

en 1932 y considerada como la primera *boite* porteña. Entre sus animadores se recuerda a Oliverio Gironde y a su mujer Norah Lange, a Alfonsina Storni, el matrimonio Pablo Rojas Paz-Sara Tornú, Pepe González Carbalho, Lisandro Z. Galtier, María Carmen y Margot Portela, Enrique Amorín, Salvadora Medina Onrubia de Botana, Amparo Mom, Raúl González Tuñón, Emilio Pettoruti, Horacio Butler, Alfredo Bigatti, Raquel Forner, Ramón Gómez de la Serna, Jorge Luis Borges, Pedro Domínguez Neira, Raúl Soldi y Miguel Carlos Victorica. En ese mismo subsuelo, poco después empezó a transmitir Radio Stentor, uno de cuyos comentaristas musicales fue Juan Carlos Thorry. Por esa radio, en sus meses porteños, solía leer poesía García Lorca, también habitué de Signo. La habitación 704, la de Federico, con un dormitorio tan reducido que parecía un camarote, hoy puede ser visitada.

Diario *Crítica*

Este diario representó una nueva manera de periodismo en la Argentina. Su creador y director fue el periodista uruguayo Natalio Botana (Sarandí del Yí, 8 de septiembre de 1888 - Jujuy, 7 de agosto de 1941). Su primer número salió el 15 de septiembre de 1913. El diario tenía un tono sensacionalista y llegó a ser uno de los más vendidos del país. Dejó de editarse en 1962. La primera sede de la redacción de *Crítica* era en

unas oficinas alquiladas en un edificio de la calle Sarmiento al 800. A mediados de la década de 1920 se compró uno de los escasos terrenos libres que quedaban en la Avenida de Mayo, en el 1333, con la idea de construir un gran palacio periodístico moderno. Para ello, Botana contactó a los arquitectos austro-húngaros Jorge y Andrés Kálnay, quienes en 1926 proyectaron el nuevo edificio art déco. Se cree, que la obra habría sido diseñada por Jorge, mientras que Andrés sólo se ocupó de los ornamentos y decoración de la fachada. Aunque Botana rápidamente justificó el lujoso edificio como "un palacio para el pueblo", no dejó de tratarse de una excepcional sede con todos los adelantos para la época y algunos detalles extravagantes, como una sala de armas para su dueño y director. En el sótano estaban las maquinarias y rotativas, en el primer piso la oficina del Directorio, en el segundo el despacho del Botana, el salón de actos, la biblioteca y el archivo de *Crítica*; en el tercer piso la redacción, en el cuarto los grabadores y la administración y en el quinto los talleres. Además, el edificio tenía una serie de consultorios médicos y jurídicos de atención libre, a los cuales se accedía por la entrada posterior en la calle Rivadavia. En cuanto a su estilo, el edificio del diario *Crítica* fue una de las primeras piezas de art déco porteño, y una de las más destacadas

junto con las del arquitecto Alejandro Virasoro. Este nuevo movimiento se había gestado en París en 1925, y un año después ya los hermanos Kálnay lo aplicaban a la sede del diario. Jorge Kálnay fue un gran interesado en la cultura y arte precolombinos, y los aplicó al diario *Crítica*, decorando los pisos con ilustraciones del calendario azteca, y las ventanas con vitrales de motivos solares. La oficina de Botana aparece jerarquizada en la fachada, ya que está retirada del frente, ornamentada con motivos botánicos que aluden al árbol del periodismo, y sus frutos y custodiada por cuatro estatuas. Otro detalle notable del edificio de *Crítica* fueron sus puertas corredizas de bronce, de gran grosor, que permitieron salvar al personal del diario en oportunidades de manifestaciones violentas que intentaron atacar la sede. En la actualidad, este edificio que se encuentra en Avenida de Mayo 1333, pertenece al Estado Nacional, y aloja a la Superintendencia de Administración de la Policía Federal Argentina. En *Crítica* entre otras personalidades, escribieron Jorge Luis Borges; Roberto Arlt, que se ocupaba de policiales; Raúl González Tuñón y Carlos de la Púa. Carlos de la Púa era Carlos Muñoz, también conocido como "el malevo Muñoz"; fue quien en la edición del 15 de septiembre de 1931, escribió la crónica titulada "Che, Carlitos... largá la canzoneta". De la Púa en un lenguaje pintoresco,

luego de hacer un sentido elogio de la actuación de Gardel hasta ese momento, le reprochaba que interpretara la canzoneta *Como se canta en Nápoles*, letra y música de E. A. Mario (Giovanni Ermete Gaeta), luego grabada por Carlos. Así resumía el enojo de quienes, como él, no querían que Gardel cantara otra cosa que el repertorio porteño de tangos, vales y milongas. En 1922 *Crítica* pasa a tener dos ediciones (la 5a, que aparecía a las 14:00 y la 6a, que salía a las 20:00). Desde entonces el diario amplía su espectro de noticias, y en 1923 comienza con la producción deportiva al cubrir la pelea de boxeo entre Jack Dempsey y Luis Ángel Firpo. El 26 de febrero de 1926 el diario alcanzó su cifra récord de ventas, con los 900.000 ejemplares con el vuelo del Plus Ultra, y el 5 de noviembre de ese año se lanza *Crítica Magazine*, un suplemento cultural

Bibliografía

- Arias, Abelardo, *La vara de fuego*, Buenos Aires, Ulises, 1947.
 Levinson, Luisa M., "Las dos Avenidas de Mayo", en "Buenos Aires y nosotros", MCBA, 1980.
 Radovanovic, Elisa, "La Avenida de Mayo. Un escenario para la vida moderna", en *Cronista Mayor de Buenos Aires*, Buenos Aires, GCBA, julio 2000.
 Spinetto Horacio J., "La Avenida de Mayo", en *Todo es Historia* N° 333, abril de 1995.
 Spinetto Horacio J., "En la Avenida de Mayo", en *Casco Histórico de Buenos Aires*, Buenos Aires, GCBA, 2012.

en el que escribieron, además de los ya mencionados, figuras como Enrique González Tuñón, Ricardo M. Setaro, Alfonsina Storni y Ulyses Petit de Murat. Entre 1927 y 1928, el caricaturista Dante Quintero dibujó la historieta "Don Gil Contento", donde el indio Patoruzú, aparece en las últimas dos tiras antes de la renuncia de su creado. En la esquina sudeste de la Avenida y Luis Sáenz Peña; planta baja del magnífico edificio neorenacentista de La Inmobiliaria, obra del arquitecto italiano Luigi Broggi; durante muchos años funcionó la famosa confitería Berna donde solían reunirse Arlt, los González Tuñón, Carlos Muñoz y varios muchachos más de *Crítica*, para disfrutar entre charla y copas, los exquisitos sándwiches de lomito con un pequeño filet de anchoa. Avenida de Mayo, esencia porteña de verdad.

Despedida del año en una vereda de Avda. de Mayo. Fuente: Archivo General de la Nación, Departamento Documentos Fotográficos, INV-153542.



La apertura de la Avenida Mayo: un cambio de eje

Por Guadalupe Torrijo

Introducción

Con la apertura de la Avenida de Mayo¹, se produce un cambio radical en la vida cotidiana en la ciudad. Para situarnos en esa época nos resulta gráfica la descripción que hace de la avenida León Tenenbaum² como un "eje material y espiritual" de la nueva dinámica que marcó en la urbe que "con ella renació", e impuso el ritmo y el tono adecuado a la época y al país, "la hegemonía del sur, datada de los días de la fundación, establecida con la Colonia y afirmada en la Gran Aldea, declinaba, tocaba su fin." La irrupción de esta apertura, imprimió un nuevo estilo urbano en relación a la función del espacio público. Todo lo significativo de la vida en la ciudad, se orientaba hacia ella, en lo social, político, económico y artístico, y "con ella surgirá ya a comienzos del siglo XX la ciudad anónima, donde domina la muchedumbre circulando anónima y abigarrada".³

Este artículo hace referencia a la Avenida de Mayo, pero también incorpora otras temáticas relacionadas

con ella: la inmigración italiana, el movimiento obrero y los bares de esta avenida. Pretende ser una totalidad o una visión totalizante de un momento, de una época, resaltando varios aspectos del contexto previo a la inauguración y durante la inauguración de la Avenida de Mayo para sumergirnos mentalmente en otra ciudad. Y esta gran avenida de 125 años es todo lo mencionado anteriormente y más. Es hablar de la inmigración, la modernidad y el eclecticismo.

Por lo tanto, uno de los objetivos que nos planteamos en este texto es conocerla desde los personajes "inanimados" y los "animados" que la habitaron y la habitan. Es en este sentido, conocerla desde el fenómeno migratorio italiano y su influencia en la organización del gremio de camareros y cocineros en Buenos Aires.

Sus personajes

La Avenida de Mayo fue y es un tema de debate desde su anteproyecto, y posteriormente su proyecto. También

lo fue su costo, su pavimentación, sus dimensiones, las expropiaciones y demoliciones, su iluminación y el estilo de las construcciones en ella. Sus edificios y sus alturas. Estas controversias primero demoraron su inauguración y luego su pleno uso. Como afirma Elisa Radovanovic, todavía en 1897 existían grandes dificultades para terminar la Avenida. El diario *La Prensa* atribuye las causas a los altos costos de construcción.⁴

La han asimilado a una "boca desdentada" o un "desierto" debido a los espacios que habían dejado las demoliciones. Esos vacíos fueron ocupados paulatinamente por grandes edificios con las técnicas arquitectónicas, que hoy en día le da esa característica ecléctica.

Su destino no fue residencial, por lo tanto las nuevas edificaciones fueron establecimientos hoteleros, negocios y bares. Había cambiado la funcionalidad y además de una vía de circulación y apertura de la Plaza de Mayo de estilo colonial español según las máximas higienistas; se privilegió como espacio de paseo, sociabilidad y disfrute. Los hoteles recibían a contingentes extranjeros, sobre todo turistas. Existieron de todas las categorías, algunos fueron de lujo, como el Metropole. Ubicado en Salta y Avenida de Mayo (esquina noroeste) que se extiende hasta la

calle Rivadavia, obra del arquitecto Augusto Plou, inaugurado en 1899, seis años después de la Avenida de Mayo. En 1908 cambia de dueño y pasa a llamarse Hotel Cecil. Constituye uno de los 18 hoteles que se construyeron entre 1897-1910 para recibir a los visitantes internacionales y de las provincias del interior, que participarían de los festejos del Centenario. Predominan rasgos eclécticos y Art Nouveau. Otro hotel de lujo emblemático en la avenida fue el Majestic que se inauguró en 1910, obra de los arquitectos Collivadino y Benedetti, y que continuó funcionando como hotel hasta comienzos de la década de 1930. Frente a este funcionó el Hotel Lutecia, actual Hotel Chile, manteniendo su función original, obra Art Nouveau del arquitecto francés Louis Dubois. Es de los últimos en sumarse al auge industrial hotelero en la avenida, se construyó en 1905. Hacia la actual Avenida 9 de Julio, frente al Metropole, se encontraba el ex Hotel París; hoy en la planta baja se encuentra el restaurante Plaza de Asturias.

Los negocios también ocuparon su lugar, y comenzaron a rivalizar con la tradicional Florida. En 1872 fue creada la tienda *A La Ciudad de Londres*, por los hermanos Jean e Hipólito Brun, la *Casa Muñoz* de 1903 y el *Bazar Yankee*, entre otros, que nos da la pauta del ritmo en



Hotel Cecil. Fuente: Archivo General de la Nación, Departamento Documentos Fotográficos, INV. 11058.

Programa Miradores 2019, DCPM y CH. Foto: Gustavo Millsstein.



el tránsito de esa nueva arteria.

Otros personajes que emergieron en sus aceras con el mismo ímpetu y velocidad fueron los bares, cafés y confiterías. En unos años no solo había cambiado su rostro sino también la cultura de los usos y costumbres, en aquel entonces el café comenzó a ser una excusa para la conversación. Para Elisa Radovanovic: "Los cafés y confiterías de la Avenida de Mayo instauraron un modo de relaciones que perdura como una tradición, el encuentro en torno al vaso de bebida o a la taza de café"⁵. Un símbolo emblemático es el café Tortoni, que hace su aparición sobre la avenida en 1898, y paulatinamente su estructura interna adquirió características de la vida moderna al comienzo del nuevo siglo.

En la esquina, de Salta y Avenida de Mayo, identificada con la colectividad española por excelencia, próximo al Teatro Avenida, el Hotel Castelar, y a los restaurantes El Globo, El Imparcial, El Hispano y Plaza Asturias, se fundó el actual Iberia. Se lo considera el segundo bar más antiguo de Buenos Aires después del Tortoni. Se abrió en 1897 como La Toja, y comenzó a llamarse Iberá a principio de 1930. En él se reunieron los republicanos, mientras que en la esquina de enfrente se reunían los franquistas del Bar Español. El Bar Iberia fue declarado

en 2005 Sitio de Interés Cultural por la Legislatura porteña, la que también lo ha distinguido como La Esquina de la Hispanidad. Hacia la Plaza de los Congresos, en Avenida de Mayo 1265, se ubica otro café típico de finales del siglo XIX, Los 36 Billares. Se fundó en 1894, hasta hoy es un centro importante de billar, con 14 mesas. Fue visitado entre otras personalidades, por; A. Arias, F. García Lorca, declarado Bar Notable.⁶

De esta manera, los cafés y confiterías devinieron en el espacio de reunión por excelencia de los artistas, escritores, políticos e intelectuales, tanto argentinos como extranjeros. Todos ellos frecuentaron la avenida, y fueron parte de esa circulación permanente a los que se sumaban los que paseaban por sus veredas de 17 metros, o los asiduos de los negocios y a los que trabajaban en la avenida. Los "personajes inanimados" traían aparejados otros personajes que intervinieron en la escena política nacional.

En los escritos sobre la Avenida de Mayo predominan los temas relacionados con el progreso, la modernidad, y el estilo arquitectónico, ignorando la presencia temprana de un actor importante y constitutivo de la identidad del "meridiano político", los mozos o camareros. Si bien Félix Luna los menciona, lo hace en su carácter de

elemento pintoresco de estos cafés:

“Entonces, intercambios de chismes, ideas, sueños y proyectos se tejían durante largas horas, preferentemente de noche, en lugares que no solo eran acogedores por sus mármoles, bronce y maderas, sino también por sus mozos capaces de guardar una confidencia o transmitir un mensaje, y por las cortesías con que aguantaban una mesa que después de horas y horas sólo había formalizado una consumición mínima”.⁷

Pero, como se advertirá en las próximas hojas, estos “personajes animados” fueron mucho más que meros contempladores del novedoso clima social que aparejaba el desarrollo alrededor de esta mentada arteria. Fueron protagonistas activos de su época.

Un momento significativo fue el verano de 1888, que irrumpieron como colectivo de trabajadores; también tuvieron una participación importante durante los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, donde la Avenida fue escenario primordial. Así lo refleja una nota de la revista *L'Arte Gastronomica* de la Asociación de Socorro Mutuo y Protección del Trabajo Cuochi e Camarieri, que se tituló “La decadenza del gremio e la necessitá d'una scuola professionale”, donde

afirman que en el censo de 1906, el 90% de los profesionales gastronómico eran de la categoría de cocineros y camareros, esto fue así hasta la Fiesta del Centenario de 1910 y 1911, después muchos de estos profesionales volvieron a Europa, otros se instalaron en tiendas o cambiaron de oficio. Para dichas fiestas el personal era escaso, la necesidad del momento tenía que ser satisfecha debido a la gran cantidad de extranjeros, por lo que era más que necesario proporcionarlos. Se recurrió a diversos clientes, casas medianas y pequeñas provistas de amigos y desempleados, cualquiera para afrontar el momento. Los camareros “improvisados” debido a la gran demanda ganaban de 10 o 15 pesos cada día, con comida y bebida. De esta manera se extendió así, entre amigos y compatriotas, el oficio de camarero.⁸

Los inmigrantes y sus organizaciones

Las sociedades de oficio

Una forma que encontraron estos inmigrantes de la segunda mitad del siglo XIX de las diferentes colectividades para integrarse a la sociedad e incluso para acceder a trabajos. Fue a través de redes de comunicación y contención que dieron como resultado la fundación de importantes asociaciones, muchas de las cuales existen en la actualidad con



Portada de la revista *L'Arte Gastronomica*, Archivo Unione e Benevolenza, 2011.

un sentido resignificado.

En el caso de la comunidad italiana, según los estudios al respecto, existieron dos tipos de asociaciones mutuales en la Argentina: las sociedades de base étnica y las sociedades de oficio (base profesional) que adquirieron carácter de mutualismo y defensa de los intereses laborales transformándose en sociedades de resistencia, y a fines de siglo, en auténticos sindicatos.

Un ejemplo de sociedad mutua de base étnica fue Unione e Benevolenza (UB), fundada el 18 de julio de 1858, ubicada en el barrio de Montserrat en la avenida Independencia al 231, luego en 1863 pasaron a la sede actual de la calle Cangallo 434, hoy Tte. Gral J. D. Perón 1362. Fue la primera Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Sudamérica.

Su fundación está estrechamente ligada a la historia del Resurgimiento italiano, tanto es así que en los primeros tiempos de sus inicios representaba un conjunto de patriotas italianos huidos de las persecuciones políticas que entonces acechaban la península.

Sus progresos fueron rápidos: fundada en 1858 con 53 socios, en 1863 tenía 2.075. En 1871 ascendían a 2.357, para llegar a la cifra de 6.010 en 1886. De los socios fundadores perduraron en cargos de gestión Vitalati

Andrea, Faggiano Nicola, Palazzolo Giovanni, Ciolina Giuseppe, Mantegani Giuseppe, Buasso Edelmiro.

En 1887 la sociedad estableció una biblioteca propia con más de 1.000 volúmenes diversos.

Tuvo una caja de beneficencia a favor de la vida de sus socios y sus hijos hasta la edad de 12 años, en 1896 distribuía la suma de 2.200 pesos a 31 viudas con un total de 31 hijos.

La sociedad fomentó la educación y fundó tres escuelas: la central en la calle Cangallo 1368, la sucursal norte en la calle Arenales y Larrea y la sucursal sur en la calle San Juan 782. La instrucción es impartida por siete maestros y tres maestras, el número total de los alumnos que las frecuentaron fue de un promedio de 600. Para los gastos de mantenimiento de las escuelas el gobierno italiano mandó un modesto subsidio, las dirige el profesor Antonio Porcietti. La UB respondió en numerosas ocasiones al llamado de la caridad, abrió suscripciones y realizó fiestas a beneficio de los enfermos de cólera de Nápoles y a las víctimas del terremoto en la provincia de La Rioja.⁹ Como afirma Fernando Devoto:

“Estas sociedades de ayuda mutua fueron adquiriendo paulatinamente los rasgos propios de la sociedad de resistencia. El carácter de mutualismo

y defensa de los intereses laborales será común y en más de una ocasión servirá para eludir las medidas punitivas del Estado ante un conflicto laboral promovido, escudándose detrás del pacífico carácter de asociación de ayuda mutua."

En el interior de esta sociedad de socorros mutuos, en su salón principal se fundó una sociedad de base profesional de camareros y cocineros. El 2 de marzo de 1859, los gastronómicos italianos se reunieron en los salones de Unione e Benevolenza para fundar la sociedad de "Camerieri, Cuocchi ed Afini", "della piú forte società gremiales che Buenos Aires conosca", que más adelante participó del clima huelguístico.

En su revista muestra la intensión de su origen, hacen la relación con la experiencia en Italia, todavía un gremio de oficio y no tienen el carácter sindical que conocemos hoy. Se reunieron como cooperativa de trabajo para garantizar trabajo a los desocupados y debido, "incluso en Buenos Aires", a la inestabilidad laboral, y a la necesidad de modificar las deficiencias en la ley laboral y prevenir la desocupación, formaron una cooperativa de trabajo, "la cooperativa del lavoro sarebbe il toccasana benefico e porterebbe un forte prestigio" (la cooperativa de

trabajo sería la panacea benéfica y traería un fuerte prestigio).¹⁰

Ya en 1922 se consideraban la sociedad gremial más rica y fuerte de Buenos Aires, pero para ese entonces había cambiado su carácter y la disputa con los comerciantes era alrededor de los anuncios de propaganda que colocaba en la revista. Ya había pasado a llamarse *Revista Comercial e d'Industria Hotelera*, se borraba su carácter de protección al trabajo, desaparecía su nombre original *Revista Ufficiale della Società y Alleanza de Socorro Mutuo e Protezione del Trabajo. Cuochi e Camamrieri*.

Inauguración en el contexto de crisis y conflictividad

Es conocido popularmente que para fines del XIX la conflictividad obrera en Buenos Aires había cobrado ímpetu. La política de gobierno que caracterizó a la llamada Generación del 80 y sus puntos principales basados en la educación, la obra pública y los inmigrantes, considerados puertas hacia el progreso y la modernidad, trajo contradicciones que aparejaron conflictos sociales, políticos y económicos. Esto combinado a la injerencia de las experiencias de los extranjeros en la organización de las masas urbanas trabajadoras, resultaron una tensa situación en la vida porteña de ese final y principio de siglo.

La clase trabajadora de la ciudad

de Buenos Aires se había creado al calor de las corrientes migratorias de la época, de las oportunidades que ofrecía el país pujante, y de las restrictivas posibilidades reales que se ofrecían. La política migratoria marcaba una continuidad de expansión que había comenzado con Roca. Para 1887 se había dispuesto la construcción de once hoteles para inmigrantes y se abrieron oficinas de información en diferentes ciudades europeas.

En datos concretos, que los reúne Guy Bourdieu, vivir en Buenos Aires se había convertido en sobrevivir en esa época. La jornada laboral en 1887 era de 10 horas por día y el promedio entre 8 y 14 horas, combinado con un poder adquisitivo bajo. El déficit en el presupuesto de los trabajadores era común, porque los jornales reales no guardaban relación con el alto precio de los alquileres y artículos de primera necesidad y solo el alojamiento significaba un 29% del sueldo de un obrero. La situación se agravó a comienzos del siglo XX ya que el aumento de los salarios no siguió en paralelo al de los costos de artículos de primera necesidad; el aumento de los salarios entre 1904 y 1911 no mantuvo la proporción del costo de los alquileres, por dar un ejemplo. Mientras el aumento salarial fue de un 37,5%, el alquiler había aumentado un 100%.¹¹

Ricardo Falcón distinguió un cambio importante en la segunda mitad de la década de 1880 y particularmente en el período que nos ocupa. Según este autor, las transformaciones de la década de 1880 aceleran la proletarianización de la masa de trabajadores, quienes entre sus principales móviles para la huelga se encontraron la carestía en el costo de vida, con salarios degradados debido a la fuerte devaluación del peso. Situación que se agravó diez años después con el estallido de la crisis económica. La mayor oferta de mano de obra que crecía exponencialmente favorecía el desempleo se intentaba reglamentar a través de la imposición de las condiciones de empleo.

Entre 1883 y 1887 fue intendente de la ciudad Torcuato de Alvear, y entre mayo de 1887 y agosto de 1888 Antonio Crespo, quien a partir de la aplicación de una ordenanza municipal desató el comienzo de todo un período huelguístico. En el verano de 1888 los mozos, junto a los camareros y cocineros, protagonizaron una huelga muy importante denominada del "personal doméstico", considerada la chispa inicial de un período de conflictividad obrera. El conflicto comenzó, según Lucas Poy, por "la decisión de la Municipalidad de establecer una ordenanza que se basaba en una anterior, sancionada el

Fuente: Archivo General de la Nación, Departamento Documentos Fotográficos, INV: 332782.



7 de marzo de 1875 pero suspendida por el intendente Torcuato de Alvear en 1881, que establecía que los patrones tenían no solamente el derecho sino la obligación de expresar en una libreta cuál había sido la conducta de sus sirvientes mientras estos se hubiesen desempeñado bajo sus órdenes. La ordenanza prácticamente condenaba a los trabajadores a una dependencia total respecto a sus patrones y a la imposibilidad de continuar trabajando en caso de ser despedidos o de no contar con el certificado de 'buena conducta'."

En las Memorias de la Oficina del Servicio Doméstico, correspondiente al año 1888, figura una estadística de la venta de las libretas, una caracterización como "libreta de conchavo", es decir de y un análisis de los motivos sobre su escasa emisión, sin mención alguna al conflicto desatado:

"Han procedido a sacar matrícula como Agentes de Conchavos diez individuos; cantidad pequeña en vista de las numerosas oficinas de esta clase, existentes en la Capital. (...) El número arriba indicado de 8534 inscriptos, es relativamente pequeño si se toma en consideración la circunstancia de existir aproximadamente de 30 a 35 mil sirvientes, que se encuentran

en el caso forzoso de cumplir con la Ordenanza del servicio doméstico.

Me permito observar que esta inscripción reducida, es debida en gran parte á la forma defectuosa que la Ordenanza indica para hacer la inscripción á domicilio".¹²

En el diario *La Prensa*¹³, 26 de enero de 1888, se manifiesta contra la ordenanza porque si bien "no azota los cuerpos de los habitantes de la Capital", sí "vulnera sus derechos inalienables y desintegra su personalidad como miembros de un pueblo libre; la azotaina se consuma en esferas que los sentidos no perciben", y convoca al Intendente a dar marcha atrás con la misma. En la misma nota reafirma que: "Desde el primer día *La Prensa* ha impugnado la ordenanza y señaló un procedimiento al pueblo, a patrones y a sirvientes, porque a todos afecta". Pero enseguida, el día 29 del mismo mes, se opuso a que sea motivo de huelga, "Se ha dicho con propiedad que la ordenanza del servicio doméstico no es un motivo de huelga, tomando esta palabra en un sentido peculiar: es un caso de ejercicio de derecho constitucional de petición"¹⁴ porque el periódico consideró que el pedido no contemplaba la carestía o contra el exceso de trabajo, pero continúa percibiéndola como un ataque a

las libertades. Finalmente avaló el proceder represivo de las fuerzas de seguridad contra los huelguistas.¹⁵

Palabras finales

Recurriendo el tiempo largo de la historia, que no puede reducirse al instantáneo sino que abarca procesos, nos centramos en uno de los personajes de la Avenida de Mayo para marcar un clima de época, aspectos de la vida cotidiana y por supuesto parte de la historia que constituye nuestro patrimonio intangible.

En vísperas de la inauguración de la Avenida de Mayo marcada por la crisis económica y política, los "personajes animados" de la

avenida no quedaron aislados de esta situación, y fueron protagonistas tempranos de las revueltas y levantamientos de estos años. Los mozos y camareros constituyeron un sector protagónico de las contradicciones por su participación en el escenario político y social.

La chispa que dio inicio al ciclo de huelgas, inmediatamente anteriores al estallido de la crisis de 1890, no fue provocada, sin embargo, por un reclamo salarial, sino por el rechazo a un intento de imponer una regimentación sobre el personal de servicio. Una reglamentación arcaica se convertiría así en el detonante de un proceso de conflictos de carácter indiscutiblemente moderno.

Programa Miradores 2018, DGPMP y CH. Foto: Gustavo Milsztein.



Notas

1. "Declarada Lugar Histórico Nacional en 1997, compromiso que asegura su resguardo y preanuncia su pronta rehabilitación e integración como principal protagonista del sector urbano histórico más importante de la ciudad, que incluye las calles Rivadavia, Hipólito Yrigoyen y la Plaza Del Congreso". *Cronista Mayor de Buenos Aires* N°15, Año 2, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 16 de julio de 2000, p. 6.

2. León Tenenbaum, "La Avenida de Mayo" en *Avenida de Mayo: su historia*, Buenos Aires, Fundación Banco de Bostón, 1989, pp.10.

3. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, *Cronista Mayor de Buenos Aires*, Año 2, N°15, 16 de julio de 2000, p. 5.

4. Elisa Radovanovic, *Buenos Aires. Avenida de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas de Mario Banchik, 2002, p. 99.

5. Op cit pp. 117.

6. Los Cafés y Bares Notables poseen valores tangibles: características formales, ornamentales, funcionales; así como valores intangibles de alta significación en el marco de la construcción de la cultura ciudadana. Son referentes de los diversos barrios. Se destacan por ser centros de reunión, de trabajo, de charlas y de encuentro, donde se descubre y discute la historia. Por sus mesas ha pasado y pasa la historia de la ciudad: músicos, escritores, artistas y políticos se funden en la atmósfera de estos espacios de debate urbano donde compartir un "cortado" se transforma en un ritual indiscutible de los porteños. Ser un Bar Notable establece una responsabilidad en la conservación del espíritu del lugar, el servicio que se brinda así como en la promoción de la historia y la cultura ciudadana. www.buenosaires.gov.ar/cultura/patrimonio/bares-notables
7. Félix Luna, "La Avenida de Mayo en la política argentina", en *Avenida de Mayo: su historia*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989, pp. 69.
8. L' *Arte Gastronómico* de la Asociación de Socorro Mutuo y Protección del Trabajo "Cuochi e Camarieri", Buenos Aires, julio de 1923.
9. Los a cargo de la sociedad, Presidente- Avv. Eugenio Badaró- Vicepresidente: Ing. Domingo Selva.-Secretario: Ugo Chiocci. -Vicesecretario: Giacomo Massolo.- Tesorero: Francesco Taiana.- Vice Tesorero: Gerolamo Costa. Los cargos directivos eran ocupados por los sectores de mayores ingresos de cada comunidad inmigrante y por lo general tenían vínculos con la oligarquía criolla.
10. L' *Arte Gastronómico* de la Asociación de Socorro Mutuo y Protección del Trabajo "Cuochi e Camarieri", Buenos Aires, 11 de julio de 1921, pp. 3.
11. José Panettieri, *Los trabajadores*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, p. 67.
12. Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente a 1888, presentada al H. Concejo Deliberante, p. 397. <http://www.biblioteca.gob.ar/catalogoBibliografico.aspx>
13. "La solución", *La Prensa*, 26 de enero de 1888.
14. "Estado de la cuestión", *La Prensa*, 29 de enero de 1888.
15. El diario *La Prensa* fue fundado en 1869 por José C. Paz, apareciendo el primer número el 18 de octubre de 1869. Mantuvo a lo largo de su trayectoria una defensa del proyecto liberal en el plano económico, basado en el modelo agro-exportador, una adhesión incondicional a Inglaterra en el ámbito internacional, una oposición irreducible a las luchas y conquistas del movimiento obrero y del sindicalismo, y un marcado anticomunismo y antipopulismo. En 1951 el diario fue intervenido por el gobierno peronista, tras un largo conflicto que la empresa sostuvo con el sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, a lo que se sumó una disputa legal por reclamos impositivos del fisco. Su interventor fue el diputado peronista John W. Cook, quien en el Congreso defendió la ley de expropiación acusando al diario de sostener intereses oligárquicos y antinacionales. El 19 de noviembre de 1951 *La Prensa* reapareció como vocero de la Confederación General del Trabajo (CGT). El 30 de noviembre de 1955, después del derrocamiento del gobierno peronista, el diario pasó nuevamente a manos de la familia Paz, mediante el Decreto-ley N° 4360 (Panella, 1999).

Fuentes

Memoria Municipal 1888. CEDOM

"La solución", *La Prensa*, 26 de enero de 1888.

La escuela pública en la ciudad de Buenos Aires (1870-1930)

Graciela Noemí Toranzo Calderón

"Estado de la cuestión", *La Prensa*, 29 de enero de 1888.

La Prensa, 9 de julio 1894.

La Nación, 9 de julio 1894.

L' *Arte Gastronómico* de la Asociación de Socorro Mutuo y Protección del Trabajo "Cuochi e Camarieri", Buenos Aires, 11 de julio de 1921.

L' *Arte Gastronómico* de la Asociación de Socorro Mutuo y Protección del Trabajo "Cuochi e Camarieri", Buenos Aires, noviembre de 1922.

Revista L' *Arte Gastronomico*. Revista Ufficiale della Societa' Italiana "Cuochi e Camarieri", diciembre, 1922, Num 12 Anno II.

Cronista Mayor de Buenos Aires, 16 de julio de 2000, N°15, Año 2,

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (www.buenosaires.gov.ar/sites/gcaba/files/documents/cronista15.pdf)

Bibliografía

AA. VV., *Avenida de Mayo: su historia*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989.

Baily S., *Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires 1858-1918*, en "Desarrollo Económico", v. 21 m. 84, 1982.

Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

Falcón, Ricardo, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Falcón, Ricardo, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Galassi, Paolo, "L' archivio dimenticato dell' Unione e Benevolenza di Buenos Aires: un tesoro per lo studio dell' associazionismo italiano in Argentina". *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A Segreti, Córdoba, 2016, pp. 292-301 ISSN 1853-4503.

Codio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino, inmigrantes, asalariados y lucha de clases (1880-1910)*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.

Marotta, Sebastián, *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Libera, 1975.

Oddone, Jacinto, *Cremalismo proletario argentino*, Buenos Aires, 1949.

Ostuni, María Rosaria, "Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino. Un estudio a través de los documentos gubernamentales italianos (1879-1902)", en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli, (comps.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Panettieri, José, *Los trabajadores*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.

Poy, Lucas, *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

Radovanovic, Elisa, *Avenida de Mayo*, Buenos Aires Ediciones Turísticas de Mario Banchik, 2002.

Radovanovic, Elisa, *Ciudad Moderna 1880-1910*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas de Mario Banchik, 2002.

Scardin, Francesco, *Vita Italiana Nell' Argentina* Impressioni e Note, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1899.



Al fondo de la librería El Túnel de Buenos Aires. Foto Gntc.



Librerías y diarios en la avenida y su entorno: ayer y hoy

Por Graciela Noemí Toranzo Calderón

El 5 de mayo de 1889 durante la intendencia de Torcuato de Alvear se inició la apertura de las diez cuadras de largo de la Avenida de Mayo.

Fue inaugurada el 9 de julio de 1894, extendiéndose de este a oeste entre la Plaza de Mayo y la Plaza del Congreso.

Eje cívico de la ciudad, en sus 125 años de existencia continúa siendo escenario de la vida política y cultural y hoy como ayer, sus anchas veredas, las arboledas, los estilos de su arquitectura en edificios singulares, las librerías, los teatros y los cafés distinguen su recorrido.

La avenida permanece como un espacio que es escenario de la vida política y cultural, y hoy como ayer, se suman los turistas que la visitan diariamente.

Tuvieron su sede en ella, diarios y periódicos como *La Prensa*, *El Diario*, *El Argentino*, *El País*, *La Época*, *Crítica*, *La Razón* y *La Nación*, esta última ubicada en sus alrededores.

En la actualidad, los diarios mudaron sus domicilios o cerraron.

Mientras que el periódico de frecuencia semanal *Diario del Viajero*, que se entrega gratuitamente, puede encontrarse en muchos espacios de distribución, como en el Café Tortoni o en la Confeitería London City.

Las librerías

La Avenida de Mayo ha perdido librerías como FERIA de Libros, en el 637, La Calesita en el Palacio Vera (769) y El Aleph en el 1110, donde hoy se encuentra Punto de Encuentro.

La recordada FERIA de Libros fue fundada el 2 de junio de 1943 por Gregorio Finkelstein. A su muerte, su hijo Abraham "Chiche" Finkelstein la convirtió en una librería de viejo diariamente visitada por bibliófilos.

El 31 de diciembre de 2002 Chiche Finkelstein falleció y la librería cerró poco después. En la actualidad, Los Argonautas ofrece sus libros usados y de saldos en el mismo local de planta baja y sótano.

Tres librerías con una antigüedad de más de diez años son las que perduran, junto a otras de apertura reciente como las mencionadas Punto de Encuentro y Los Argonautas.

En torno a ellas, hay librerías tradicionales en las cercanías de la avenida, conformando itinerarios para bibliófilos en el área céntrica de la ciudad.

Entre la Plaza de Mayo y la Av. 9 de Julio, están las librerías El Túnel de Buenos Aires, Librería de las Luces, Librería de Ávila, La Libre, El Juguetete Ilustrado y El Ateneo.

Y entre la 9 de Julio y los alrededores del Congreso Nacional, Libros La Cueva, Antigua, Eudeba y Aquilanti & Fernández Blanco.

El Túnel de Buenos Aires: Avenida de Mayo 767

Desde hace 27 años, la librería está ubicada en el tramo de la avenida comprendido entre la Plaza de Mayo y la Av. 9 de Julio.

Creada en 1992 por Carlos Noli, quien había trabajado como librero junto a Chiche Finkelstein, los libros se exponen en uno de los locales comerciales del Palacio Vera, edificio en estilo Jugendstil construido en 1910 por el ingeniero arquitecto Arturo Prins y por el arquitecto Oscar Ranzenhofer, para ser el Hotel Centenario.

Librería anticuaria, Carlos Noli así la bautizó porque el local, largo y con desniveles y al que se accede bajando unos escalones, le recordaba a un túnel.

A ambos lados de la entrada, en las dos vidrieras a nivel de la avenida y antes de descender los primeros escalones, se ven libros antiguos escogidos y los ofertados dispuestos en mesas.

Entre ellos: *El libro del tango. Arte popular de Buenos Aires*, de Horacio Ferrer; *El mueble colonial sudamericano e Indios y ponchos indígenas de Sudamérica*, de Alfredo Taullard; *El mate de plata*; *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*, de Julio Trebolle Barrera y *L'Herne*, de Jorge Luis Borges.

Al bajar al primer nivel siguen las ofertas y descendiendo más, a la derecha se ubica el sector dedicado al arte y a la historia. Al fondo, la mesa central con más ofertas y en los anaqueles perimetrales los libros de humanidades y literatura.

A la librería concurren los clientes habituales, profesionales y coleccionistas y todos los transeúntes atraídos por las ofertas de sus vidrieras.

Entre enciclopedias y curiosidades, primeras ediciones de las obras de Borges, libros firmados y dedicados y de autores argentinos, se luce



El Palacio Vera en la Avenida de Mayo 767/769.

Foto Cntc.

la colección de clásicos griegos y romanos, de la editorial Les Belles Lettres, en francés, griego y latín.

Además, la *Antología de la literatura fantástica*, de Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, primera edición, 1940 (Ed. Sudamericana); *Persuasión de los días*, con correcciones, modificaciones y comentarios del autor, primera edición, 1942 y *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, primera edición, 1922, ambas obras de Oliverio Girondo; *La Eneida, Bucólicas y Geórgicas*, del poeta Virgilio (Ed. Vergara); *En el cerezal*, de Daniel Samper Ortega, 1924; *Un señor alto. Rubio, de bigotes*, de Humberto Constantini (Ed. Stilcograf); *La pasión de escribir*, de Gustave Flaubert (Ed. La nave de los locos) y *Argirópolis*, de Domingo Faustino Sarmiento, 1950 (Ed. Luz de día).

Librería de las Luces: Avenida de Mayo 979

Cercana a la Av. 9 de Julio, en Avenida de Mayo 979, esta librería fue fundada por Isaac Mario Roza, quien nació en Viena, cursó sus estudios en París y en 1936, emigró a la Argentina.

Isaac Roza inició su oficio como corredor de las editoriales Tor, de Juan Carlos Rendell y de la de Arturo Peña Lillo, autor de *Los encantadores de serpientes* y creador a mediados de la década de 1940 de la

Sociedad Editora Latino Americana (Sela).

En 1965 fundó la Librería Avenida, en Avenida de Mayo 615, que más de treinta años después con el nombre de Librería de las Luces, se trasladó a su actual domicilio, en un vasto local de planta baja y sótano.

En la actualidad, una sociedad es la propietaria. La componen los hijos de Isaac Roza: Silvia y José, quienes también abrieron sendas librerías en Miramar y Villa Gesell, llamadas Feria del Libro y Alfonsina, respectivamente.

José Roza es miembro de la Fundación El Libro, que organiza las Ferias de Libros en el país y preside la cooperativa de 15 libreros que conforman la Editorial Cooperativa de Libreros (Edicol), que edita clásicos universales a precios accesibles.

Al ingresar al amplio salón, en mesadas y estanterías se suceden colecciones completas que resultan verdaderos hallazgos para el lector.

Pueden encontrarse saldos que las compañías editoriales han retirado del mercado principal, así como ejemplares de Edicol. Y si surgen dudas, Juan Rosendo Paz responde a todas las consultas.

En la búsqueda de ediciones agotadas y ofertas, es cotidiano el flujo de visitantes y lectores y en el recorrido van apareciendo los libros de historia, política, juveniles, clásicos,

cocina, infantiles, deportes, teatro, poesía, literatura, filosofía, sociología y ediciones del Centro Editor de América Latina, Paidós, Emecé, Siglo XXI, Sigmar, Visor, Sudamericana, Del Nuevo Extremo, Continente, con su colección de homenaje a Arturo Peña Lillo y muchos más.

Entre los libros de Edicol pueden encontrarse títulos como: *El mago de Oz*, de Lyman Frank Baum; *El diario de Ana Frank*; *La metamorfosis*, de Frank Kafka; *Mujercitas*, de Louisa May Alcott y 50 relatos extraordinarios, cuentos recopilados por Miguel Russo, entre otros. Y de la editorial SELA: *Los problemas argentinos resueltos en una mesa de café*, de Juan de Viena, heterónimo de Isaac Roza.

José Roza así ha definido su oficio, en una nota publicada por el diario *La Nación* el 21 de noviembre de 1996, *Sombras en la Librería de las Luces*: "Vender libros es un hecho cultural, como el cine o el teatro. El librero es un eslabón más en la cadena de la literatura, que también forman escritores, editores y lectores".

Y en el reverso del mítico señalador de la librería se lee:

"Testigo del pasado, espejo del presente
visión del porvenir. Crisol de todas
las artes y las ciencias, el libro
confiere al genio del hombre el

Don más preciado de los Dioses: la
Inmortalidad."

**Librería de Ávila: Adolfo Alsina 498,
esq. Bolívar 218**

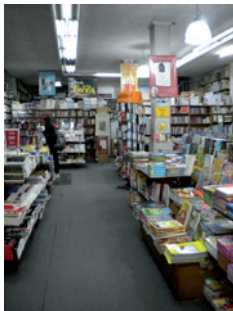
"La misión del librero es la de enseñar
a descubrir el amor por la lectura".
De este modo Miguel Ávila define su
pasión por los libros, iniciada a los 14
años trabajando en la librería Platero.

El escritor español Jorge Carrión
considera a la Librería de Ávila como la
más antigua del mundo, en su obra
Librerías, editada en Barcelona en el
año 2013.

Su historia comenzó en 1785, en la
esquina sudeste de las actuales calles
Adolfo Alsina y Bolívar, entonces San
Carlos y Santísima Trinidad, en la
que existió un comercio llamado La
Botica, mezcla de almacén, tienda y
herboristería. A este comercio llegaron
los primeros libros desde Europa, que
fueron ocupando los escaparates.

Y en 1830, cuando las calles se
llamaban Potosí y Universidad, allí,
en la misma esquina se encontraba la
Librería del Colegio, próxima a la
Iglesia de San Ignacio y al Colegio de
San Carlos en la Manzana de las Luces,
hoy Colegio Nacional de Buenos Aires.

Por este espacio de reunión,
en sesiones literarias y tertulias,
estuvieron en distintas épocas José
Hernández, Marcos Sastre, Rafael
Obligado, Domingo F. Sarmiento,



El amplio salón de la Librería de las Luces. Foto Gntc.

Anverso del señalador de la Librería
de las Luces. Foto Gntc.



Bartolomé Mitre, Manuel Argerich,
Martín Coronado, el Perito Moreno,
Santiago de Estrada, Nicolás
Avellaneda, Carlos Pellegrini, Paul
Groussac, Aristóbulo del Valle,
Leopoldo Lugones, Roberto Arlt, Jorge
Luis Borges, Victoria y Silvina Ocampo
y Adolfo Bioy Casares.

En 1926, el arquitecto Ángel
Pascual y el ingeniero Luis Migone
construyeron el edificio Art Decó, en el
que la Librería del Colegio continuó su
actividad hasta 1989, año en que cerró
sus puertas. Cinco años después, en
septiembre de 1994, fue inaugurada
la Librería de Ávila, a partir de las
gestiones de Miguel Ávila ante el
Arzobispado de Buenos Aires, entidad
propietaria del inmueble.

La Librería de Ávila ha sido
declarada Sitio de Interés Cultural por
la Legislatura de la Ciudad de Buenos
Aires en el año 2000 y Lugar Histórico
Nacional en el 2011.

Cien mil libros entre nuevos
y usados son exhibidos en sus
estanterías de madera en la planta
baja y en el entresuelo y sótano,
ofreciendo una gran variedad de
ejemplares antiguos y agotados, de
literatura universal, historia argentina
y americana, la ciudad de Buenos Aires,
tango, folklore, antropología, arte y de
teatro, especialidad que ocupa toda la
extensión del entresuelo.

Dos de sus tesoros son *La guerre et
la paix*, Editions Cercle D'Art Paris, con
serigrafías de Pablo Picasso y textos
de Claude Roy, de 1954 y *Pablo Neruda,
veinte poemas y una canción desesperada*,

En la esquina de Bolívar y Alsina, el edificio Art Decó
del Arq. Ángel Pascual y el Ing. Luis Migone. Foto Gntc.





La Librería de Ávila y la Iglesia de San Ignacio.
Foto Gntc.

ilustrado con acuarelas de Mario Toral, Ed. Lord Cochrane, Santiago de Chile, 1970 y uno de los ejemplares fuera de comercio de la edición.

La Libre: Bolívar 438

En el año 2006, diez jóvenes con formación en humanidades, crearon una cooperativa y fundaron La Libre, que estaba a dos cuadras de su actual ubicación, en Bolívar 646.

La Feria del Libro Independiente y Alternativo fue el ámbito en el que se conocieron e iniciaron el proyecto de una pequeña distribuidora y librería, en la que se encontraran obras ajenas



Interior de la Librería de Ávila. Fotos Gntc.

al circuito comercial más conocido, de nuevos autores y editoriales.

A metros de la Av. Belgrano, en su vidriera puede leerse: *Libros Nuevos y Osados* y un lado de la entrada, otro cartel señala: *Libros a la Gorra*, que es la forma de pago de los allí expuestos sobre una mesa.

Al entrar, el salón es grande. Hay mesas y sillones donde se realizan tertulias, lecturas, ciclos y presentaciones de libros.

En las estanterías se encuentran obras de editoriales como Hekht, Caja Negra, Las Cuarenta, Cactus, Zindo y Cafuri, Madreselva, Tinta



Limón, Macedonia, Serapis, Panico, Mil Botellas. Godot, La Cebra, Black & Vermelho y Muchas Nueces, entre otras.

Hay libros de narrativa, filosofía, poesía, historia, política, arte, música, teatro, historietas e infantiles y un espacio dedicado a autores uruguayos.

Algunos de los que se exponen en las mesadas son *Arde corazón y otros relatos*, de Jean-Marie Gustave Le Clézio; *Gombrowicz, Diario*; *Los autonautas de la cosmopista*, de Carol Dunlop y Julio Cortázar y la trilogía: *Zama*, *El Silencio* y *Los Suicidas*, de Antonio Di Benedetto.

Dirigida por jóvenes libreros, el público se acerca desde diversas convocatorias, como el taller de Poesía erótica, el taller literario *Mis primeras palabras*, un seminario: *Spinoza, un pensamiento imprescindible* y un concurso de dedicatorias dando como ejemplo la de Michel Foucault: "una dedicatoria es el único espacio de libertad del ser".

En las noches, durante algún encuentro literario, las luces de La Libre iluminan la calle Bolívar, en el distrito histórico de San Telmo y Montserrat.

Fachada de La Libre. Foto Gntc.

El Juguete Ilustrado: Venezuela 615, timbre 1

Juguetes sí... libros también, es la propuesta de esta tienda de libros y de juguetes

antiguos, que atienden Juan Olcese y Noelia María.

Se llega a ella al entrar en el edificio de la esquina noroeste de Venezuela y Perú, que en los años 40 fue sede de la editorial Labor y en el que entre 1945 y 1963, vivió el escritor polaco Witold Gombrowicz (1904, Maloszyce, Polonia–1969, Vence, Francia). Una placa de mármol colocada con motivo del 30° aniversario de su fallecimiento lo recuerda.

En la misma cuadra, en Venezuela 650, se ubicaba la editorial Acme, que editara las colecciones Robin Hood y Centauro. Sobre ella, la librería exhibe un libro de Carlos Abraham titulado *La editorial Acme: el sabor de la aventura*, que relata la historia de la editorial y el recorrido por todas sus colecciones.

Al ingresar al Juguete Ilustrado por la alta escalera que conduce al primer piso, se admiran los juguetes y libros coleccionados por Juan Olcese, expuestos en todas las habitaciones y en el patio.

Entre ellos se destacan la colección de libros de Polidoro, del Centro Editor de América Latina, con textos e ilustraciones de Beatriz Ferro, Oscar Grillo, Ayax Barnes y Napo; *Bolsillitos*,

de Boris Spivacow, de Ed. Abril, que ilustraron entre otros Alberto Breccia y Hugo Pratt; *La hormiguita viajera*, *El mono relojero*, *El niño y la música*, *Alma nueva*, *Botón Tolón*, *La escuela de la señorita Susana*, *Marta y Jorge*, *Muñequita*, *Los enanitos jardineros* y tantos de la década de 1940, de la editorial Atlántida de Constanancio Vigil, ilustrados por Federico Ribas y Raúl Stevano, entre otros; los *Libros del Quirquincho*, de la década de 1990; *Dailan Kifki* y *Tutú Marambá*, de la colección María Elena Walsh, de Ed. Sudamericana con los dibujos de Pedro Vilar; la colección juvenil *Robin Hood*; la de *Billiken* de Ed. Atlántida; *Marujita*, colección de la editorial española Molino, los diccionarios Sopena y las enciclopedias de Editorial Códex, libros infantiles destinados a manualidades y hobbies, la colección de Ed. Hobby y la de Kapelusz; los fascículos de *Fabulandia*, con cuentos populares y fábulas del mundo, de Códex, de la década de 1970; *Cuentos Criollos*, de Adolfo Díaz Gómez y dibujos de Franco Mosca, 1948; *El Quillet de los Niños* y libros con imágenes troqueladas con la técnica del pop up, como los de las *Fábulas de La Fontaine*, *Esopo*, *Samaniego*, *Iriarte*, de la colección Escenarios, de Códex y *El Paraíso de los Niños*.

Desde hace unos años, coexiste con El Juguete Ilustrado el espacio de Witolda Libros, librería moderna de

libros independientes, difundiendo la obra de Gombrowicz y otros escritores a través de editoriales como Cuenco de Plata, Mansalva, Godot, Blatt & Ríos, Años Luz, Alto Pogo, Audisea, Espacio Hudson, Evaristo, Gog & Magog, Iván Rosado, Ed. Municipal de Rosario, Universidad Nacional del Litoral, Urania y Tren en Movimiento.

Algunos de los libros que pueden adquirirse en Witolda son: *La editorial TOR* y *revistas argentinas de ciencia ficción*, de Carlos Abraham; *Escuchen lectorcitos*, de Silvia Ulrich; *El oficio*, de Sergei Dovlatov; *Huir no es mejor plan*, de Mario Montalbeti; *El tiempo de la convalecencia*, de Alberto Giordano, *Diario de Gombrowicz* y el *Diccionario de juguetes argentinos*, de Daniela Pelegrinelli.

El Juguete Ilustrado participa de la Cofradía de Libreros de Viejo de San Telmo y Barrios Aledaños.

Mágico mundo de la infancia, de libros y juguetes de antaño... una de las librerías de la ciudad que permite recuperarlo...

El Ateneo: Florida 340/344

En 1912, Pedro García, inmigrante proveniente de Logroño, España, fundó la librería y editorial El Ateneo.

Antes de abrir sus puertas en Florida 340 la librería estuvo en otras ubicaciones: en Victoria al 600 (desde la década de 1940, Hipólito Yrigoyen) y



En el primer piso del edificio de Venezuela 615, uno de los salones de la librería El Juguete Ilustrado.

Foto Cntc.



en Florida 371.

Desde 1938, El Ateneo se encuentra en Florida 340, frente a la fachada plateresca del edificio construido en 1930 por el Arq. Estanislao Pirovano, que fue hasta 1979 sede del Diario *La Nación*.

Librería y editorial, ocupa la planta baja, sótano, entresuelo y primer piso del Edificio Max Glücksmann, proyectado por el Arq. Valentín Meyer Brodsky y construido por la empresa de los lngs. Ferrone y Ayerza en 1927.

En el espacio central de doble altura de la planta baja, una escalera mecánica conduce al entresuelo, en el que la Confeitería Brioché es visitada por quienes hacen una pausa en el trajín del microcentro. Un ascensor

vincula todos los niveles.

Y en el amplio salón se aprecian el ritmo de las columnas exentas con fustes estucados y capiteles corintios, los cielorrasos moldurados, al fondo la escalera principal en mármol de Carrara, las barandas de hierro forjado y las ventanas con vidrios repartidos y dinteles con arcos de medio punto.

De planta simétrica, a ambos lados del acceso, los escaparates se cierran con vidrio y bronce.

Esta librería, que es una de las más concurridas de Buenos Aires, ha visto pasar por su local a lectores y a escritores. Entre ellos a Victoria Ocampo, Ernesto Sábato, Manuel Mujica Láinez, Pedro Orgambide, Leopoldo Marechal, Beatriz Guido,

Juguetes y libros infantiles antiguos se exponen en todos los ambientes y también en el patio. Foto Cntc.



Florencio Escardó, Juan Filloy, Arturo Jauretche, Adolfo Bioy Casares y a Borges, a quien una placa colocada en septiembre de 2000, en el sector de las estanterías en las que se exponen sus obras, le rinde homenaje de este modo: "Dedicamos esta librería a Jorge Luis Borges en reconocimiento a su generoso aporte a la literatura universal".

Uno de los librerías más recordados en la historia de El Ateneo es Francisco Gil, quien desde 1931 fue uno de los referentes de esta tradicional librería céntrica. En ella se celebró *La Primavera de las Letras Argentinas*, los 21 de septiembre de 1969 y 1970.

El Ateneo pertenece al Grupo Ilhasa desde 1998, dueño además de la cadena Yenny de librerías.

Más de cien años uniendo las pasiones de leer y escribir, el espacio dedicado a la literatura sigue siendo uno de los de mayor relevancia.

En la planta baja están además de la sección de narrativa, las de economía, política, derecho, historia, filosofía y sociología, religión y pedagogía. En el subsuelo, las de literatura infantil, turismo, gastronomía, arte y diseño y libros de ciencia y técnicos y en el entresuelo las secciones de música y películas. Y en el primer piso, el Auditorio es el lugar en el que se realizan talleres, conferencias y seminarios.

La vidriera muestra las obras

de: *Cuentos completos* de Chéjov; *Tres cuentos*, de Gustave Flaubert; *Cuentos selectos*, de Franz Kafka; *Viva la revolución*, de Eric Hobsbawm; *Obra completa II*, de Adolfo Bioy Casares; *Los miserables*, de Víctor Hugo; *Cien películas que me abren la cabeza*, de Nicolás Amelio-Ortiz y *Cuentos completos*, de Edgar Allan Poe.

Al caminar por el salón iluminado, resuenan las palabras de Jorge Luis Borges transcritas en la placa conmemorativa: "Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído".

Libros La Cueva: Avenida de Mayo 1114

El Ateneo, su vidriera y el ritmo vertiginoso de la calle Florida. Foto Gntc.



Interior de la planta baja de la librería El Ateneo. Foto Gntc.



Cruzando la 9 de Julio, en la cuadra del Hotel Castelar están las librerías Punto de Encuentro y Libros La Cueva.

Esta última vende libros nuevos y reediciones: novelas, infantiles, política, biografías, ensayos y poesía.

Sus dueños son los hermanos Germán y Diego Alonso, quienes abrieron este local en el año 2015, continuando la empresa familiar.

La librería nació con el nombre de La Cueva Bohemia, en Santa Teresita, de la mano de Oscar Alonso y de sus hermanos en 1978.

En 1983, se ubicaba en la ciudad de Buenos Aires, en Av. de Mayo 1119 primero, y en el 1127 después, en la vereda de enfrente a la actual.

Durante la etapa iniciada en la década de 1980, se comercializaban libros de saldos y contaba con una amplia sección con temas de política, historia, filosofía y sociología y otra de cocina.

En ese entonces, muchos de sus lectores eran políticos que por la cercanía con el edificio del Congreso Nacional se reunían en la Confitería del Hotel Castelar y concurrían a la librería, así como los habitués del Teatro Avenida, del Bar Los 36 Billares y de los clásicos restaurantes de la colectividad española.

Una de sus vidrieras está

íntegramente dedicada a libros infantiles y en ella también puede encontrarse una colección de la editorial Colihue, con clásicos de la literatura universal destinada a lecturas escolares, mientras que caminando hacia el interior van apareciendo autores como Cortázar, Roberto Arlt, Ricardo Piglia y Pedro Mairal.

Germán y Diego Alonso recuerdan un libro firmado por Fernando De La Rúa y atesoran algunos antiguos, como *La campaña en el ejército grande*, de Domingo Faustino Sarmiento, de la editorial Guillermo Kraft.

Vidriera de Libros La Cueva. En el local contiguo se encuentra la librería Punto de Encuentro. Foto Gntc.



Antigua: Av. Rivadavia 1175

En 2008, esta librería cerró sus puertas en la calle Bartolomé Mitre 1592 y se mudó al domicilio actual, en un local de la planta baja de la Casa Rivadavia, el edificio de estilo neocolonial que la alberga desde 2009.

Su propietario es Horacio Margall, quien con orgullo muestra su colección de 100.000 revistas argentinas, 6.000 diarios del período 1910 a 1980 y 5.000 discos de vinilo, relatando que su pasión por reunir revistas surgió en su infancia, cuando las canjeaba en el Parque Rivadavia.

En Antigua, especializada en revistas, pueden encontrarse además libros usados y nuevos, postales, fotos de cine nacional y libros sobre cinematografía y una extensa serie dedicada a la arquitectura y al arte de Buenos Aires.

Entre ellos, un volumen editado por Cedodal en 2014, de Rodrigo Gutiérrez Viñuales, titulado *Libros argentinos, ilustración y modernidad*, que se expone en la vidriera junto a algunos otros como *Atlas de la antigua Colonia del Sacramento*, de Marcelo Díaz Buschiazzi; *Bicentenario, 200 años de humor gráfico, Primera centuria, 1810 / 1910*; *Manucho, una vida de Mujica Láinez*, de Oscar Hermes Villordo; *Crónicas de la Semana Trágica*, de Beatriz Seibel; *Arquitectura y estado en Argentina, edificios para Correos*

y *Telecomunicaciones*, de Patricia Méndez y Ana Collado y *Cartas a un soldado muerto en Malvinas*, de Raúl Soñes.

Parte de la colección de revistas de arte, política, cine e historietas se exponen en la mesada central, sobre sencillos caballetes.

En el catálogo se ordenan por nombre ejemplares de las revistas *Tía Vicenta*, primera y segunda época, *Tangovisión*, *Tango de Ayer*, *ARS*, *Teatro Colón*, *Tiempo de Cine*, *Todo es Historia*, *Caras & Caretas*, *Club del Progreso*, *Sur*, *Continente*, *El Hogar*, *Enciclopedia Estudiantil*, *Gaceta Argentina*, *Hortensia*, *La actualidad en el arte*, *La Ilustración Argentina*, *Lyra*, *Pájaro de Fuego*, *Páginas Musicales*, *Panorama*, *Parabrisas*, *Pluma y Lápiz*, *Pluma y Pincel*, *Quid*, *Ramona*, *Rayo Rojo*, *Así es Boca*, *Atlántida*, *Atelier*, *Ayer y Hoy de la Ópera*, *Crítica*, *Azul y Oro*, *Bucaneros*, *El Amante Cine*, *Correrías de Patoruzito*, *Corto Maltés*, *Billiken*, *Antejito*, *Tío Landrú*, *Don Fulgencio*, *El Eternauta*, *Mutantia*, *Rico Tipo*, *Antena*, *Avivato*, entre muchas más.

También algunas revistas *Plus Ultra* con sus portadas con pinturas del artista español Julio Romero de Torres, otra de *Lyra*, publicada por el Teatro Colón, una *Atlántida*, que relata el golpe de estado de 1930 que derrocó a Hipólito Yrigoyen y los primeros números de *Billiken*.

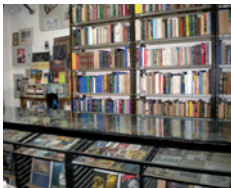


Librería Antigua en la Casa Rivadavia.

Foto Cntc.

En Antigua se exponen 100.000 revistas.

Foto Cntc.

**Eudeba: Av. Rivadavia 1573**

La nueva sede de la librería central de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba) fue inaugurada el 18 de junio de 2018 como parte de los festejos por los 60 años de la editorial.

Frente a la Plaza del Congreso, en el edificio también se encuentran las oficinas y el depósito de la Editorial Eudeba, sociedad de economía mixta, fundada el 24 de junio de 1958 por el filósofo, antropólogo y rector de la Universidad de Buenos Aires, Rizieri Frondizi y los intelectuales José Luis Romero, Manuel Sadosky, Rolando García, Oscar Varsavsky, José Babiní, Telma Reca, Alfredo Lanari y Humberto Ciancaglini.

Con anterioridad, en abril de 1958, el rector había encomendado a Arnaldo Orfila Reynal, director de la primera filial en Argentina del Fondo de Cultura Económica, la organización del sello editorial de la Universidad de Buenos Aires.

Orfila Reynal convocó para llevarla a cabo a Boris Spivacow, licenciado en matemáticas, profesor universitario y creador de otros sellos como los de la editorial Abril y el Centro Editor de América Latina.

Con estas palabras así lo recordaba Luis Gregorich: "Mi aporte al tema tratará de ser, al mismo tiempo, un testimonio y un homenaje. Este último va dirigido a un argentino que

fue, probablemente, el último editor que creyó sin límites en la capacidad educadora, la voluntad de cambio y el impulso progresista contenidos en la lectura de libros, y que estaba lejos, todavía, del aterrizaje multinacional en nuestro territorio. La mención vale -casi es obvio- para Boris Spivacow (1915-1994), gerente y animador de la primera Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), de 1958 a 1966, fundador en 1966, tras el golpe de Onganía, del Centro Editor de América Latina (Ceal), y su conductor por el resto de su vida".

En conmemoración del nacimiento de Boris Spivacow, el 17 de junio de 1915, es celebrado en esa fecha el Día del Editor en Argentina.

En septiembre de 1959 salía a la venta la primera colección, los *Cuadernos de Eudeba*, libros breves de unas ciento veinte páginas, como *El marxismo* de Henri Lefebvre o *La personalidad*, de Jean-Claude Filloux y el primer libro publicado fue *Las bases físicas y químicas de la herencia*, de George Wells Beadle.

Hoy la librería cuenta con un amplio catálogo para estudiantes, docentes, investigadores y lectores interesados en temas de ciencias, arte, filosofía, literatura, psicología, derecho, diseño, antropología, economía, historia y derechos humanos, así como las ediciones

destinadas al Ciclo Básico Común y los textos del Programa de Educación a Distancia Uba XXI.

Asimismo, se encuentran libros de otros catálogos como Siglo XXI, Paidós, Fondo de Cultura Económica, Lugar Editorial, Manantial, Capital Intelectual y los de las editoriales universitarias argentinas como Eduvim (Villa María), Unsam Edita (San Martín), Universidad de Quilmes, de Rosario, Eduntref (Tres de Febrero) y Eduner (Entre Ríos).

Desde 1962, ocupa la planta baja y sótano de un clásico edificio de departamentos.

Acceso a la librería de Eudeba. Foto Gntc.



Los trabajos de refacción permitieron ampliar el espacio de exhibición de 40 a 140 metros cuadrados, agregando un sitio para presentaciones de libros y exposiciones.

En la nueva pared sinusoidal que a modo de biombo divide las áreas de la librería y de la editorial, los libros se exponen en estantes iluminados que siguen su curvatura.

Están los de las colecciones: *Los cuentos del Chiribil* y *Querés saber?* y libros como: *La noche de los bastones largos*, de Sergio Morero; *Historia*

Vista del interior de Eudeba luego de la remodelación de 2018. Foto Gntc.



diplomática argentina, de José Sanchís Muñoz; *América aborigen*, de Raúl Mandrini; *La cultura de la celebridad*, de Alina Mazaferro; *Las mujeres en el Radicalismo Argentino*, de Edit Rosalía Gallo e *Historia de la siderurgia argentina*, de Roberto A. Villanueva.

Sobre las mesas: *Leloir, una mente brillante*, de Alejandro Paladini y *El periódico Martín Fierro*, de Oliverio Gironde.

Y en la vidriera se destaca el *Nunca más, Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas* (Conadep), cuya primera edición data de 1984, durante la presidencia de Raúl Alfonsín.

Aquilanti & Fernández Blanco: Rincón 79

La librería Fernández Blanco fue fundada en 1939 por el inmigrante gallego Gerardo Fernández Blanco, en la calle Tucumán 712. Continuó al frente de la librería su hijo Gerardo Fernández Zanolotti, especializándose en la venta de libros antiguos de historia, política, literatura, ciencias y artes de la Argentina y Latinoamérica, tanto a nivel nacional como internacional.

En 1994, asociado Fernández Zanolotti con Juan Carlos y Lucio Aquilanti, nació la Librería Anticuaria Aquilanti, en la calle Rincón 79. Entre 1996 y 2000, Lucio Aquilanti adquirió la



Lucio por Guillermo Adami. *Clarín*.
Gentileza de Lucio Aquilanti.

totalidad de los fondos de comercio de ambas librerías y en 2016, los fusionó en el local de Balvanera, reuniendo un stock de 250.000 volúmenes.

A los antiguos lectores: Victoria Ocampo, Oliverio Gironde, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Eduardo Mallea, Enrique Murena, Manuel Mujica Láinez, Leopoldo Marechal, Carlos Spegazzini, Miguel Lillo, Ángel Gallardo, Guillermo Furlong, Félix Luna, Leopoldo Presas, Raúl Russo y Líbero Baadi y coleccionistas como Zorraquín Becú, Ernesto Fitte, Alberto Doderó, Bonifacio del Carril, Federico Vogelius, John Walter Maguire, Cáceres Freyre,

Alejo González Garaño y Horacio Porcel, se suman los investigadores que continúan consultando los libros, revistas, mapas y fotografías, ordenados cuidadosamente por temas.

Editados más de un centenar de catálogos, la librería es también sello editorial de autores como Scalabrini Ortiz, Juan Bautista Alberdi y Alfred Ébelot. Recientemente ha publicado una bibliografía recopilada por Lucio Aquilanti y Federico Barea, de divulgación de la obra de Julio Cortázar, titulada *Todo Cortázar*.

En su catálogo se aprecian las primeras ediciones de autores hispanos como Antonio Machado,



Lucio Aquilanti entre los anaqueles del sótano.
Guillermo Adami, *Clarín*. Gentileza de Lucio Aquilanti.

Federico García Lorca, Rosa Chacel, Juan Ramón Jiménez, Alejo Carpentier, Rafael Alberti, Jorge Luis Borges, Miguel Ángel Asturias y Miguel Hernández.

Y años atrás, ha ofrecido a la venta el inhallable libro del padre Paulo Restivo: *Manuale ad usum patrum societatis Jesú*, publicado en plena selva misionera en 1721, en la reducción guaraníca de Loreto.

Transcurridos 80 años desde su fundación, hoy la librería Aquilanti & Fernández Blanco despliega sus vidrieras cerca de la Plaza 1° de Mayo, del Café de los Angelitos y a dos cuadras del Congreso Nacional.

Continúa ofreciendo "libros leídos", tal como los denomina Lucio Aquilanti, librero, bibliófilo y coleccionista y actual presidente de la Asociación de Libreros Anticuarios de Argentina.

"Esperamos ser motivo de inspiración para las nuevas generaciones que continúen con el noble y querido oficio de libreros anticuarios", se apasiona rodeado de sus libros, que se extienden por la planta baja y el sótano.

Los diarios

En la primera cuadra de Avenida de Mayo, en el 575 y entre Bolívar y Perú, en un terreno de su propiedad y al lado de la que fuera la Intendencia Municipal, el edificio del ex diario

La Prensa fue inaugurado el 5 de diciembre de 1898.

Construido por los ingenieros arquitectos Carlos Agote y Alberto Gainza, su propietario fue José C. Paz (1842 / 1912).

De impronta parisina, culmina en la torre coronada por la farola de bronce y la estatua de Palas Atenea que la sostiene, realizada por el escultor Maurice Bouval con fundición de las Casa Thibaut Frères de París.

Es recordado el sonido de la sirena que anunciaba acontecimientos importantes y sonó por primera vez el 27 de julio de 1900 tras el asesinato del rey Humberto I de Italia. Luego, con la llegada del hombre a la Luna en 1969, el regreso a la democracia en 1983, cuando Raúl Alfonsín asumía como presidente de la República y también en el año 2013, cuando Jorge Bergoglio era ungido como el Papa Francisco.

El Salón Dorado, en el primer piso, sigue siendo el ámbito destinado a la realización de conciertos, conferencias y espectáculos, en el espacio de la actual Casa de la Cultura.

El primer número de *La Prensa* salió en la tarde del 18 de octubre de 1869.

La Prensa, diario "noticioso, político y comercial" aparecía todos los días a las tres de la tarde. Dos años después, en julio de 1871 se transformó en matutino. De la imprenta ubicada en Moreno 73 se distribuían los



Imagen nocturna del Cabildo y La Prensa, 1910.
Foto Archivo La Prensa.

ejemplares que hacia 1900 llegaron a ser unos 125.000.

Sucedió a José Paz al frente del diario, que se convirtió en uno de los matutinos más leídos de la época, su hijo Ezequiel Gainza Paz hasta la década del 40 y posteriormente Alberto Gainza Paz hasta su fallecimiento en 1977. Durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón se produjo en 1951 la expropiación del diario, que en 1956 fue restituído a sus propietarios originales.

Desde 1934 los talleres se ubican en Azopardo 715, donde se trasladó la sede del diario en 1988.

El paquete accionario de *La Prensa* fue transferido a la Editorial La Capital S.A., que edita el diario *La Capital*, de Mar del Plata. Su director es Florencio Aldrey Iglesias, también director y propietario del diario marplatense.

La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires adquirió el edificio de *La Prensa* en la década de 1990, hoy destinado a las actividades culturales.

El diario *La Nación* apareció por primera vez el 4 de enero de 1870, con una tirada de 1000 ejemplares y la dirección del ex presidente, militar y abogado Bartolomé Mitre.

En su creación colaboraron con Mitre, José María Gutiérrez, Rufino y Francisco de Elizalde, Juan Agustín García, Delfín B. Huergo, Cándido

Galván, Anacarsis Lanús, Adriano Rossi y Ambrosio Lezica.

En los primeros años se publicaba el diario en la vivienda de Mitre, en la calle San Martín 336, hoy Museo Mitre.

La segunda sede, en San Martín 350, fue la construcción en estilo italianizante lindante con la casa de su fundador.

En 1929, una ampliación adicionó una parcela con frente a Florida 373, que hoy es uno de los locales comerciales de la firma Falabella. Esta nueva edificación es obra del arquitecto Estanislao Pirovano, incorporando al paisaje de Florida, una de las calles más transitadas del centro, su fachada plateresca en neocolonial español.

Frente al edificio de *La Nación*, en grandes pizarras, las noticias se iban escribiendo a mano y era una costumbre que los transeúntes se detuvieran a leerlas. Era la época del diario sobre Florida.

El 28 de septiembre de 1881, el educador, periodista y político Manuel Láinez (1852 / 1924) fundó el periódico *El Diario*, que dirigió hasta su fallecimiento. Diputado nacional y senador, a él se debe la conocida como Ley Láinez, que promovió la creación de escuelas de enseñanza mixta, pública, gratuita y obligatoria en las provincias, según sus niveles de analfabetismo, completando la aplicación de la Ley

1420 de Educación Común.

En este vespertino colaboró el escritor Paul Groussac y el novelista francés Émile Zola, autor de *J'accuse* (alegato de Zola en defensa de Albert Dreyfus, 1898), publicó algunos de sus escritos en forma de folletines. La sede de *El Diario* también estuvo en la Avenida de Mayo.

La Razón, diario de noticias de interés general, fue fundada el 1º de marzo de 1905, por Emilio Morales, con el objetivo de desarrollar en él un periodismo profesional libre de partidismos y apadrinamientos de caudillos políticos que lo condicionaran.

Años después, en 1911, Morales le vendió el diario al periodista y profesor de letras José A. Cortejarena, que desde 1907 integraba la redacción.

Con las oficinas en el edificio de la Avenida de Mayo 760 y luego en Avenida de Mayo 739, *La Razón* se convirtió en un diario moderno, con información nacional e internacional. Dos de sus periodistas recordados por su trayectoria al frente de la redacción son Félix Laiño (entre 1937 y 1984) y Jacobo Timerman (1984).

Sobre el perfil del diario, Félix Laiño destacó a *La Razón* como determinante en la consolidación del periodismo profesional e independiente. "Los diarios se fundaron bajo la inspiración de las corrientes ideológicas (...) La

Nación y La Prensa fueron ejemplos de identidad como *diarismo* político (...). Antes de llegar al Congreso, los grandes problemas nacionales se debatían en las columnas de los diarios. Consolidada la República surge el periodismo comercial en el que (...) el hombre político va cediendo el paso al periodista profesional."

A la muerte de Cortejarena, en 1921, a los 44 años, su viuda tomó la conducción del diario convocando como director a Ángel Sojo, Uladislao Padilla y Gaspar Cornille.

Sojo introdujo innovaciones como la creación de la edición dominical y los suplementos especiales. Entre ellos los dominicales con material literario de escritores universales:

Henri Barbusse, Enrique Gómez Carrillo, Ramón Gómez de la Serna, Manuel Ugarte y Martín Aldao. También las páginas de crucigramas e historietas, como los clásicos de Lino Palacio (Ramona, Don Fulgencio), las tiras de Dante Quintero (Patoruzú) y las ilustraciones de Florencio Molina Campos.

Antes de alejarse del diario hacia 1935, Sojo concretó el traslado de *La Razón* al edificio propio de Avenida de Mayo 739, hoy demolido.

Lo sucedió Guillermo Salazar Altamira y hacia 1937, la familia Peralta Ramos se convirtió en el principal



Vista de la ex Galería Mitre del diario *La Nación* desde la Librería El Ateneo. Foto Cntc.

accionista del diario hasta su cierre en 1990.

Con Félix Laiño como jefe de redacción, en 1956 Eva Giberti publicaba su columna "Escuela para padres" y trabajaban en *La Razón* entre otros los periodistas Pedro Larralde, Santiago Senén González (padre), Edgardo Sajón, Juan Ramón Luna (h), Horacio de Dios, Ramiro de Casabellas, Nicolás "Pipo" Mancera y Alberto Rudni.

Durante la década de 1960, es inaugurada la nueva planta impresora en General Hornos 690, en Barracas.

Y entre 1972 y 1984, Patricio Peralta Ramos fue el director de *La Razón*, a quien sucedió Jacobo Timerman (1984), con quien el diario pasó de vespertino a matutino y de tamaño sábana a tabloide.

Hacia 1990 *La Razón* entró en proceso de quiebra. Años después, con otros dueños, se produjo el lanzamiento de su distribución gratuita, en el horario del fin de la jornada laboral y luego, en el 2000, el diario fue adquirido por el Grupo Clarín, concluyendo su publicación en el año 2017.

Con accesos por la Avenida de Mayo 1333 y Rivadavia 1330/38, el edificio del diario *Crítica* fue proyectado por el arquitecto húngaro Jorge Kálnay, en el estilo arquitectónico Art Decó.

Treinta años después del nacimiento de *La Prensa*, el diario *Crítica*

representaba la modernidad no solo en cuanto a los contenidos de la edición del rotativo, sino además, en la imagen urbana y arquitectónica que se alejaba de los estilos históricos de vertiente clasicista del período 1880/1920.

En la fachada del edificio destinado a la moderna publicación sobre la Avenida de Mayo, se plasmaron simbólicamente los ideales del diario a través de los bajorrelieves que enmarcan la logia de la oficina del director y las cuatro esculturas del frente.

Inaugurado en 1927 como sede central del diario *Crítica*, en la

Edificio de Avenida de Mayo 760. Foto AGN.



actualidad aloja dependencias de la Superintendencia de la Policía Federal Argentina.

Natalio Félix Botana fundó *Crítica* el 15 de septiembre de 1913. La primera sede estuvo en la calle Sarmiento al 800.

Más adelante, en los años 20, Botana adquirió un terreno en la Avenida de Mayo para construir el nuevo edificio del diario que llegó a tener cinco ediciones diarias, acercando al público los temas de mayor popularidad, como el cine, el deporte, la radio y con sus grandes tiradas, también la obra de escritores como Leopoldo Lugones, Paul Groussac, Miguel Hernández, Lucio V. Mansilla, Edgar Allan Poe, entre otros.

El diario *Crítica* fue una escuela para redactores y escritores, inspirada en las formas del periodismo de los estadounidenses Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, en una mezcla de información y entretenimiento, con llamativos titulares en la portada y profusas ilustraciones, así como la introducción del lunfardo en las redacciones.

Salvadora Medina Onrubia, poeta, redactora y esposa de Botana, fue la primera mujer con el cargo de jefa de redacción.

Francisco Luis Llano, autor de *La aventura del periodismo*, escribió

sobre Botana: "tenía la misma profundidad que Ortega y Gasset en la interpretación de los sucesos humanos e idéntico poder de captación con respecto a la inquietud de las masas".

En la década de 1930 trabajaron en su redacción periodistas que también eran escritores.

Raúl y Enrique González Tuñón, Conrado Nalé Roxlo, Nicolás Olivari, Carlos De La Púa, Sixto Pondal Ríos y Horacio Rega Molina, entre otros.

Así, de las crónicas policiales se ocupaban Roberto Arlt y Enrique González Tuñón. Ulises Petit de Murat escribía en el suplemento literario y también Florencio Escardó comenzó allí sus colaboraciones humorísticas con el seudónimo de Piolín de Macramé, con el que luego continuaría en *La Nación*.

Jorge Luis Borges publicó su cuento *El hombre de la esquina rosada* en el suplemento literario y fueron corresponsales permanentes Edmundo Guibourg en Europa y Roberto Tálice en Estados Unidos.

Algunos de los colaboradores extranjeros de *Crítica* fueron el dramaturgo Bernard Shaw y el político británico David Lloyd George.

En agosto de 1941, Natalio Botana murió en un accidente automovilístico y en 1951, su familia vendió el diario a la Editorial Haynes.



Fachada Art Decó del edificio construido para el diario *Crítica*. Foto Revista Cayca N°19, diciembre de 1928.

Y finalmente, en 1962, *Crítica* dejó de editarse, luego de 48 años en los que los canillitas voceaban su aparición en la Avenida de Mayo.

Aún puede leerse, en la entrada principal por la avenida y tallado sobre

el dintel, en una placa de granito negro, el lema socrático con el que Botana definió el espíritu de su diario: "Dios me puso sobre vuestra ciudad como a un tábano sobre un noble caballo, para picarlo y tenerlo despierto."

Notas

¹Gregoric, Luis, "Spivacow y la fábrica de libros", *La Nación*, ADN Cultura, 20 de julio de 2012.

Nuestro agradecimiento por la información brindada con amabilidad en las entrevistas realizadas durante 2018 a los libreros Carlos Noli (El Túnel de Buenos Aires), José Roza y Juan Rosendo Paz (Librería de las Luces), Miguel Ávila (Librería de Ávila), Darío Semino (La Libre), El Juguete Ilustrado (Juan Olcese y Noelia María), Germán y Diego Alonso (Libros La Cueva), Horacio Margall (Antigua) y Lucio Aquilanti (Aquilanti & Fernández Blanco). Agradecemos a la editora Nora Manrique su gestión ante las autoridades de Eudeba.

Referencias

Foto Cntc: Foto Graciela N. Toranzo Calderón.

Foto AGN: Foto Archivo General de la Nación.

Bibliografía

Carretero, Andrés, *Vida cotidiana en Buenos Aires*, Buenos Aires, Planeta, 2000.

Gutiérrez, Ramón; Gutiérrez Zaldívar, Ignacio, *Buenos Aires, Obras monumentales*, Buenos Aires, Ediciones Zurbarán, 1997.

Llano, Francisco Luis, *La aventura del periodismo*, Buenos Aires, A. Peña Lillo S.A., 1978.

Revista Cayca N°19, Revista del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos, Buenos Aires, Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos, diciembre de 1928, pp. 196-224.

Solsona, Justo; Carlos Hunter (Dirección), *La Avenida de Mayo. Un proyecto inconcluso*, Buenos Aires, Librería Técnica CP67 S.A., 1990.

Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997.



Edificio del diario La Prensa en Avenida de Mayo al momento de ser colocada la cúpula. Fuente ACN.



El diario *La Prensa* durante el primer peronismo

Por José María González Losada

El Edificio

En la cuadra donde nace la Avenida de Mayo se erige uno de sus edificios más distinguidos y representativos. Allí, en el número 575, entre Bolívar y Perú, fue construido el edificio del diario *La Prensa*, en 1896, según el proyecto de los arquitectos Alberto de Gainza y Carlos Agote, obra que se concluyó en 1902. El fastuoso inmueble, también con frente por Rivadavia, posee dos subsuelos, planta baja y cuatro pisos en los cuales atesora mármoles, herrajes, boiserías, chimeneas y artesonados. La torrecilla que se levanta sobre los techos de mansardas sostiene una estatua a 55 metros de altura, obra de Maurice Bouval; es una figura de mujer que simboliza La Libertad y se encuentra de pie sobre el globo terráqueo llevando en la mano derecha un farol y en la izquierda una hoja de papel con el título *La Prensa*. Fundida en Francia, la estatua de bronce macizo de 4.000 kg, fue izada en 1898 y colocada en su pedestal ante la mirada de unas 30.000 personas. La escultura es una representación de Minerva (en

Roma) o Palas Atenea (en Grecia), diosa de la Sabiduría y símbolo de la Victoria, la misma que aparece coronando, en otra versión, la Pirámide de Mayo. El edificio de estilo de las bellas artes de París es representativo de la arquitectura de la generación del ochenta.

El diario *La Prensa* había sido fundado por José Camilo Paz en 1869 durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento y desde su instalación en el edificio de la Avenida de Mayo, en los subsuelos funcionaron los depósitos, las salas de máquinas, las calderas, la bomba y demás equipamiento operativo tanto del edificio como del diario; pero, además de funcionar allí la sede del periódico, también tenía una biblioteca con más de 80.000 volúmenes, consultorios médicos y odontológicos, estudio jurídico, escuela de música y un departamento para huéspedes ilustres donde se alojaron, entre otros, el músico Giacomo Puccini, en 1905, cuando visitó Buenos Aires con motivo del estreno de su ópera *La Bohème*.

En su interior el polifuncional edificio, habida cuenta de sus variados usos, también es de estilo parisino, y en la construcción intervinieron principalmente empresas francesas pero también de Estados Unidos en los cinco ascensores eléctricos y seis montacargas. Un detalle del interior son las cañerías que comunican las oficinas pues eran utilizadas para enviar correspondencia a la central de correo que se encontraba en el primer piso.

La familia Paz compró el predio de Avenida de Mayo en 1894 para construir su nueva sede ya que la anterior se

José Clemente Paz. Fundador del diario La Prensa.

Fuente: ACN.



encontraba en la calle Moreno 73 de la vieja numeración, a pocas cuadras de allí. Luego del derrocamiento de Perón en 1955, cuando el inmueble fue declarado Museo Histórico Nacional, el edificio estuvo en manos privadas. Pero anteriormente hay una historia que sintetiza el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas durante las primeras presidencias del general Juan Domingo Perón, ya que el periódico de la familia Paz fue intervenido y cedido a la Confederación General del Trabajo, que tomó posesión del edificio junto al Sindicato de Vendedores de Diarios en 1951.

La Prensa y la llegada de Perón al gobierno

Como bien señala Juan Carlos Torre, la irrupción del peronismo en la década de 1940 desplaza la oposición, que databa del siglo pasado, y que enfrentaba a radicales y conservadores. "En el lugar de esa oposición se levantó otra, más cargada de contenidos de clase y tributaria de los conflictos que acompañaron la expansión de los derechos sociales y la integración política y social de vastos sectores del mundo del trabajo".

La sustitución de importaciones de los años treinta había generado un éxodo inmigratorio del campo a la ciudad, fundamentalmente de las provincias interiores del norte,



Patio interior del edificio del diario La Prensa.

en busca de nuevas oportunidades, habida cuenta de la desarticulación del comercio internacional y las dificultades que eso había traído para nuestro país respecto del tipo de inserción internacional, basado en la exportación de productos primarios lo que, en el marco de la gran crisis de los años treinta, tuvo una fuerte repercusión desde el punto de vista económico, demográfico, político y social en nuestro país. "La redistribución poblacional en el territorio argentino fue un fenómeno paralelo al desarrollo industrial".²

Los nuevos obreros urbanos industriales empiezan a articularse en los cordones industriales del incipiente Gran Buenos Aires, y en menor medida en las ciudades de Rosario y Córdoba. Este nuevo sujeto social generará tensiones de diversa índole cuando logre irrumpir en el escenario político y cristalizarse en un proyecto político contenedor. El peronismo como fenómeno político significó un verdadero desafío a los valores tradicionales de la Argentina liberal consensuada luego de la batalla de Pavón y consolidada a fuerza de guerra de policía contra el gauchaje de Peñaloza, de Varela y de López Jordán, y con los fusiles Remington Patria contra los indios de la Patagonia, así como a pena de muerte y deportación contra los anarquistas ya entrado el siglo XX.

Aquella Argentina criolla, denostada por las expresiones de izquierda o de derecha del liberalismo vernáculo, cuando el proyecto de país que creyó haberla sepultado, empezó a cruji, comenzó a aflorar nuevamente de entre sus grietas concomitantemente la inmigración europea ya no veía con ojos promisorios su futuro en estas tierras.

El diario de los Paz tenía una larga tradición como organismo vocero de la elite conservadora argentina. El historiador Roberto Baschetti señala algunos fragmentos que muestran la férrea defensa de la Argentina oligárquica que se hacía desde *La Prensa*: ataques furibundos contra cualquier expresión o reclamo popular.³ Respecto de las tensiones sociales que empiezan a cuestionar el orden vigente a principios de siglo, *La Prensa* sostenía que:

"El malestar obrero que arrecia en los centros urbanos, empieza a hacerse sentir en las campañas ganaderas y agrícolas. Las explotaciones rurales luchan con las complicaciones de la mano de obra. El peón de campo formula exigencias desconocidas en esta tierra. Quiere ganar más y aun insinúa condiciones para trabajar. Piénsese en las consecuencias que la generalización de estas reclamaciones tendría para la gran producción argentina". (*La Prensa*, 13-8-1905)⁴

Con respecto al avance popular que había significado la incorporación política de vastos sectores de la ciudadanía a través del ejercicio del sufragio que lleva al líder radical Hipólito Yrigoyen a la presidencia, en las primeras elecciones libres y limpias, en 1916 conforme la Ley de Sufragio universal (masculino), secreto y obligatorio conocida como Ley Sáenz Peña —sancionada en 1912— y que desplazó a la elite conservadora del monopolio político mantenido a instancias del fraude, *La Prensa* afirmaba:

“Somos, queremos ser, una sociedad orgánica, tradicional y definitivamente conservadora de sus conquistas institucionales, económicas y sociales. He ahí la sociedad entonces que gobernará el Partido Radical desde el 12 de octubre. He ahí el gran programa conservador que le impone la República, bajo el apercibimiento solemne de que de no observarlo, fracasará y será batido y desalojado del poder”. (*La Prensa*, 13-8-1916).

O, incluso justificando la restauración del fraude durante los años de la llamada “década infame”:

“Nosotros sabemos que en el país ha reaparecido el fraude electoral. (...) Pero no nos parece bien el abuso del cargo

en que incurrn los partidos que tratan de explicar su contraste atribuyéndolo a maniobras dolosas del adversario. No siempre se puede ganar, y conformarse con haber perdido en buena ley no es una deshonra”. (*La Prensa*, 15-3-1938).⁵

La Prensa era la voz oficial del patriciado argentino y del orden vigente en clara y permanente oposición a cualquier tipo de reivindicación social por parte de los sectores más desprotegidos ya sea condenando las huelgas, las protestas o el libre ejercicio del sufragio.

Cuando la oposición al candidato oficial para las elecciones de 1946 —Juan Domingo Perón— conformada por radicales, socialistas, demoprogresistas y comunistas eligen interpelar a la sociedad desde el clivaje democracia o “naziperonismo”, de alguna manera estaban leyendo un mundo que había quedado sepultado en Berlín, bajo el fuego aliado el año anterior. Por su parte, el candidato Perón al responder con la afamada dicotomía “Braden o Perón”, estaba interpretando no el mundo que había sido, sino que por lo contrario, entendía a las claras lo que significaba el nuevo mundo que adveniría luego de la segunda posguerra y el peligro que representaba el imperialismo norteamericano para América Latina, mientras sus opositores hacían actos proselitistas con el telón de fondo de las banderas de Estados Unidos, Gran



Afiche de la Unión Democrática para las elecciones de 1946. Fuente: AGN.

Afiches callejeros en apoyo a la candidatura de Perón para las elecciones de 1946. Fuente desconocida.



Bretaña, Francia y la Unión Soviética. Por otra parte, los grandes diarios nacionales *La Nación*, *La Prensa*, *El Mundo*, *Crítica* así como *Noticias Gráficas* o el socialista *La Vanguardia*, toman partido abiertamente por la Unión Democrática invisibilizando las actividades proselitistas de Perón quien solo era apoyado por algunos medios gráficos de menor tirada como *La Época*, *La Tribuna* o *El Laborista*. Los apoyos a Perón están dados por la Iglesia, el Ejército y los sindicatos, y por su intermedio, de los trabajadores que no querían perder las conquistas logradas entre 1943 y 1945.

Con respecto a los medios gráficos, Juan Carlos Torre entiende que ya “en 1947 los periódicos de la oposición fueron clausurados y comenzó la compra del sistema de radiodifusión nacional por grupos económicos ligados al régimen” y que luego de lo que será la expropiación de *La Prensa*, habrá un “monopolio estatal de los medios de comunicación de masas”, lo que entiende fue una “progresiva supresión de las libertades públicas”.⁶ Ya desde el gobierno de Edelmiro J. Farrell que el coronel Perón entendía que la prensa no era neutral y, en función de lograr una agencia de noticias independiente del monopolio periodístico que ejercían las norteamericanas *Associete Pres* y *United Press Internacional* es que crea *Telenoticiosa América* (TELAM) el 14 de abril de 1945. Como hemos

señalado previamente no son pocos los autores que, al igual que el sociólogo Torre, al abordar la cuestión relativa al peronismo y la prensa describen como un rasgo negativo en sí mismo el hecho de que conforme transcurrían los dos gobiernos peronistas los diarios tomaban posiciones menos críticas algunos, en tanto se creaban otros con líneas editoriales cercanas al ideario del gobierno asumido en 1946.

Sin desconocer, claro está, cierta vocación hegemónica del primer peronismo, no es menos cierto tampoco que por un lado un gobierno que genera mayorías y apoyos del modo masivo que lo hizo y los tuvo el primer y segundo gobierno peronista, necesariamente construye y a la vez se construyen mecanismos que vehiculen y den voz a esos apoyos masivos. Esto, sumado al alto grado de oposición y la virulencia de los “contreras” (luego devenidos “gorilas” en el lenguaje popular) llevan a extremar las posiciones dentro del sistema político. Por otro lado, también es interesante apreciar como muchos de los que acusaban al gobierno, sin medias tintas, de ser una dictadura, habían sido parte de la década fraudulenta, dejada atrás por el gobierno militar asumido en junio de 1943, cuando se vulneraba la voluntad popular sin medias tintas y se proscribía al radicalismo identificado con la tradición yrigoyenista.

Habida cuenta de un gobierno

que representa en buena medida nuevos actores y una nueva coalición social, es atendible que eso conlleve una reconfiguración del mapa de la prensa gráfica (predominante entonces) que condujo a que varios periódicos y editoriales tomaran posiciones más cercanas al gobierno, así como otras empresas periodísticas fueron vendidas y tomaron esa misma perspectiva, como la Editorial Haynes que sacaba a la calle míticas publicaciones como *Caras* y *Caretas* y *PBT* entre muchas otras. El mundo cultural, intelectual y académico se mostró desde el comienzo refractario a Perón por su supuesta simpatía con los regímenes totalitarios europeos y la acusación de vulnerar las voluntades de lo que entendían las masas heterónomas. Ciertamente es que la libertad de expresión incluye la libertad de prensa, y no a la inversa, y que durante el peronismo los sectores históricamente marginados de la vida política argentina comienzan a ser incorporados cultural y socialmente lo cual le da voz a esa Argentina invisibilizada previamente, sin derechos y sin voz. Al respecto vale mencionar que:

“(…) las cifras muestran que una gran franja de la población que hasta ese momento no tenía voz, comienza a tener uso de la palabra: del 15% de analfabetismo que había en 1945

se pasó al 3% en 1955. En 1949 se eliminaron los aranceles para los estudios superiores, la población estudiantil universitaria creció de 63.000 alumnos en 1943 a 374.500 en 1955 (Chávez, 1993); con ella se aumentó el presupuesto universitario y se construyeron nuevos edificios. Asimismo, de acuerdo al proyecto industrial en marcha, se creó en 1948 la Universidad Obrera Nacional (sin la autonomía de otras universidades hasta que en 1959 se transformó en la Universidad Tecnológica Nacional, UTN)”.

El conflicto

Es a instancias de Perón que se funda el Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines de la Capital Federal entre 1945 y 1947 cuando se regulariza una actividad que, hasta entonces, era llevada a cabo de manera totalmente informal por menores de edad expuestos a condiciones de trabajo irregulares, sin protección alguna y en la vía pública. La Ley 12921, que reúne los estatutos del periodista, del peón de campo y del canillita, los considera como sujetos de derecho social y con derecho a convenios colectivos, así como a devolver los ejemplares no vendidos (que antes corrían a pérdida del vendedor) y derecho a la estabilidad laboral. Napoleón Sollazo fue el primer secretario del sindicato



Niño vendedor de diarios en Buenos Aires. 1930.

Fuente: Diario *La Nación*.

de diareros.

Una serie de reclamos gremiales son elevados por el gremio de canillitas a fines de 1951 a *La Prensa*. Entre ellos su propio reconocimiento como interlocutor, que se supriman las sucursales de venta del diario, que se eliminen las suscripciones y la participación de las ganancias originadas por los avisos clasificados, para destinarla a la obra social del sector. Esto trajo aparejada una huelga habida cuenta del rechazo patronal a la que adhirieron otros sindicatos como los gráficos y el Sindicato

Argentino de Prensa.

Como bien señala Omar Acha, el "conflicto del Sindicato de 'canillitas' con el diario *La Prensa* (...) estuvo teñido, sin dudas, por la ostensible distancia del órgano de prensa con el gobierno peronista. [y además y fundamentalmente] condicionado por las pujas que sin solución de continuidad siguieron a la difícil implementación del Estatuto del canillita".⁸ El diputado informante del proyecto de expropiación, el 12 de abril de 1951 convertido en Ley 14021⁹, no fue otro que el mítico John



El diputado John William Cooke, haciendo uso de la palabra. Fuente ACN.

William Cooke, "El Gordo" quien dijo al defender la norma en cuestión.

"Nosotros estamos contra *La Prensa* por razones mucho más serias, mucho más fundamentales. Estamos contra *La Prensa* porque creemos que diarios de esa clase son los que han minado la base de la nacionalidad, creemos que *La Prensa* es uno de esos obstáculos, como hay muchos otros en el continente, que han impedido o demorado todas las posibilidades de reivindicaciones proletarias en Latinoamérica. Nosotros lo decimos por encima de las contingencias de la comisión investigadora. Lo decimos como hombres políticos que expresamos opiniones personales. Nosotros estamos con los obreros, y estamos contra *La Prensa*, porque *La Prensa* siempre estará, como lo ha estado hasta ahora, contra los obreros y contra nosotros. Este es el planteo revolucionario con respecto a este problema de *La Prensa*. Nosotros con los nuestros, *La Prensa* con los suyos y con sus aliados de dentro y fuera del país, y con todos aquellos que, sin estar complicados en las maquinaciones de los diarios capitalistas, creen que están defendiendo los intereses de la prensa libre y de la libertad de opinión."

A poco de expropiado el periódico a la familia Paz, en la celebración del 1º de Mayo, Juan Domingo Perón anunció

desde los balcones de la Casa Rosada la entrega del diario a los trabajadores del sindicato de vendedores de diarios y a la Confederación General del Trabajo. El Presidente, decía entonces, a la multitud reunida en la Plaza de Mayo: "*La Prensa*, que explotó durante tantos años a los trabajadores y a los pobres, que fue instrumento refinado al servicio de toda explotación nacional e internacional, que representó la más cruda traición a la Patria, deberá purgar sus culpas sirviendo al pueblo trabajador para defender sus reivindicaciones y defender sus derechos soberanos".¹⁰

A instancias de Evita, el 25 de diciembre pasó a ser no laborable para los diareros y, la misma fue quien definió la expropiación y el conflicto con el diario de la familia Paz, de este modo:

"*La Prensa* que era un cáncer del capitalismo que teníamos nosotros, no la suprimí Perón, sino los canillitas y las fuerzas del trabajo. ¿Pero podrían los canillitas, que son los obreros más humildes del país, haber enfrentado con éxito a ese pulpo poderoso, mediante una huelga contra una empresa que contaba con tanto apoyo, especialmente de fuerzas extranjeras, si no existiera el justicialismo y hubiera un gobierno que los dejara discutir libremente y de igual a igual con los patrones? ¿Antes... hubieran ametrallado a los pobres



Niño canillita en Buenos Aires. Fuente diario *La Nación*.

canillitas, ahogando sus esperanzas!¹¹

Una vez consumado el golpe de estado contra el gobierno constitucional, el 16 de septiembre de 1955, la dictadura de Lonardi y Aramburu en su anhelo imposible de restaurar una imposible Argentina

peronista, prohibiendo incluso la posibilidad de mencionar a Perón, a Evita o al mismo peronismo, devuelven el periódico a la familia Paz con sus bienes. El diario hará gala de toda su sed de venganza de clase en sus permanentes editoriales.¹² En la del 3

Discurso del Presidente Juan Domingo Perón por el 1º de Mayo. Plaza de Mayo. Fuente: ACN.

Ejemplar del diario Clarín, el día de la expropiación de La Prensa.



de febrero de 1956, en ocasión de otro aniversario de la batalla de Caseros, cuando fuera derrocado la que, quienes derrocaron a Perón llamaban, "la primera tiranía" en referencia al gobierno de Juan Manuel de Rosas, ya que la segunda había sido –entendían– la de Perón, La Prensa llamaba al gobierno peronista como "dictadura", para luego celebrar su derrocamiento.

"La ignominia se prolongó por más tiempo del que podía suponerse; pero necesariamente, debía tener un

término. O el país abatía el régimen opresor, o toda su estructura moral, social y económica iba a desplomarse y el caos resultante lo colocaría en el punto donde estaba cien años atrás, cuando empezó su organización, después de la memorable batalla de Caseros."¹³

Con respecto al edificio en 1993, el Banco Ciudad compró la propiedad para luego cederla a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Desde 1995 conforme la Ley 24599 del

Congreso de la Nación, la ex sede de *La Prensa* es Monumento Histórico Nacional mientras que, a partir del año siguiente, en 1996, un equipo construido por técnicos y profesionales calificados del Programa de

Revitalización de la Avenida de Mayo (PRAM) inició diversos trabajos de restauración en el inmueble para ser sede de la Secretaría de Cultura de la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Bibliografía

- Acha, Omar, *El gremio de canillitas en la política peronista, 1945-1955*, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-010/788.pdf>
- Eggers-Brass, Teresa, *Historia argentina: una mirada crítica*, Ituzaingó, Maipue.
- Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Universidad de San Andrés, 2005.
- Girbal-Blacha, Noemí, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político económicas*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Lettieri, Alberto, "Perón y la prensa periódica. Los editoriales del diario Democracia y la doctrina peronista" en: *De la crisis de legitimidad a la legitimidad en crisis*, Buenos Aires, Ficha de la Cátedra de Historia de los sistemas políticos, OPFyL / FFyL/UBA, 2002.
- Panella Claudio, *El peronismo según el Diario La Prensa en tiempos de la Revolución Libertadora (1956-1958)*, Anuario del Instituto de Historia Argentina 2000, Número 1.
- Eva Perón, *Discursos completos*, Buenos Aires, Megafón, 1985, vol. 2.
- Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Sirvén, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Torre, Juan Carlos, "Introducción a los años peronistas" en: Nueva Historia Sudamericana, Tomo VIII, *Los años peronistas (1943-1955)*, Dir. Tomo Juan Carlos Torre, Bs.As, Sudamericana, 2002.

Departamento de Estudios Demográficos, Dirección de Estadísticas Sociales, Dirección Provincial de Estadística.

Migraciones internas en la provincia de Buenos Aires.

http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/Censo/Nota%205_Las%20migraciones%20internas%20en%20la%20Provincia%20de%20Buenos%20Aires.pdf. Última visita: 2 de mayo de 2019.

Notas

1. Juan Carlos Torre, "Introducción a los años peronistas" en: Nueva Historia Sudamericana, Tomo VIII, *Los años peronistas (1943-1955)*, Dir. Tomo Juan Carlos Torre, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 11.
2. Disponible en: http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/Censo/Nota%205_Las%20migraciones%20internas%20en%20la%20Provincia%20de%20Buenos%20Aires.pdf
3. Clase de Roberto Baschetti dada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en el segundo semestre del año 2000; en el marco de la materia que brinda, titulada Una interrelación entre Periodismo e Historia Política. Argentina, Disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/pdf/EL%20DIARIO%20LA%20PRENSA.pdf>
4. *Ibidem*.
5. *Ibidem*.
6. Torre, Op.Cit, p.43.
7. Teresa Eggers- Brass, *Historia argentina: una mirada crítica*. Ituzaingó, Maipue, p. 411.
8. Omar Acha, *El gremio de canillitas en la política peronista, 1945-1955*, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-010/788.pdf>
9. La ley establecía en su articulado de "utilidad pública y sujetos a expropiación, todos los bienes que constituyen el activo de la Sociedad Colectiva *La Prensa* que gira bajo la razón social "Ezequiel P. Paz y Zelmira Paz de Anchorena", propietaria del diario *La Prensa*. Quedan también expresamente incluidos en la disposición precedente los bienes muebles o inmuebles de terceros utilizados en la explotación del diario *La Prensa* y los derechos emergentes de las inscripciones de la leyenda *La Prensa* en el Registro de Marcas de la Nación, y de la inscripción de la propiedad del título del diario *La Prensa* en el Registro de la Propiedad Intelectual de la Nación. Facultase al Poder Ejecutivo para destinar o transferir los bienes que se expropian a fines de interés general y de perfeccionamiento social del pueblo argentino".
10. Disponible en: <http://www.plazademayo.com/mediosyopinion/?p=2209>
11. Eva Perón, *Discursos completos*, Buenos Aires, Megafón, 1985, vol. 2.
12. Sobre este tema ver: Claudio Panella, *El peronismo según el Diario La Prensa en tiempos de la Revolución Libertadora (1956-1958)*, Anuario del Instituto de Historia Argentina 2000, Número 1, p. 109-122. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr_2912/pr_2912.pdf
13. Citado en *Ibidem*.



Avenida de Mayo. Vista hacia el Congreso de la Nación.
Fotografía realizada por Juan Di Sandro, Diario La Nación, 1962.

Imágenes recobradas. Memoria visual de la Avenida de Mayo

Por Adriana Echezuri, Silvana Luverá y Rodrigo Vázquez

El 9 de julio de 1894 se inaugura en la ciudad de Buenos Aires el "gran boulevard", una moderna y suntuosa arteria que hoy tiene renombre mundial: la Avenida de Mayo. El proyecto de construcción (1882) pertenece a Torcuato de Alvear, quien en ese entonces estaba al frente

de la Comisión Municipal, y que posteriormente ocuparía el cargo de intendente municipal. El plan tardó alrededor de diez años en tomar su forma definitiva, momento en que provocó una verdadera revolución estética que cambió la ciudad para siempre. Hoy, en los extremos de esta vía, la

Ilustración. Centenario de la Revolución de Mayo 1810-1910. Vista de la Plaza de Mayo. Realizada por J. Cunill. AGN.



Casa de Gobierno por un lado y el Congreso de la Nación por el otro se unen simbólicamente por la avenida, que a su vez está flanqueada por una gran cantidad de edificios cuyas fachadas imitan la tan soñada París. Testigo de los más destacados sucesos ocurridos en la ciudad y en el país, la Avenida de Mayo es sin dudas el termómetro que mide la vida política y los acontecimientos sociales de la Nación.

Es por este motivo que presentamos aquí una selección de imágenes del transcurrir de esta avenida que celebra sus 125 años de vida.

Buenos Aires, Capital de la Nación

En la última etapa de su gobierno, el presidente Avellanada anuncia que elevará al Congreso el problema de la "cuestión Capital de la República". Confiaba en concluir este tema de manera rápida; pero era una situación por demás compleja: la capitalización implicaba, entre otras cosas, crear un territorio dentro de la provincia de Buenos Aires, nacionalizar la Aduana y el Ejército.

El gobernador de Buenos Aires, Carlos Tejedor, promueve un movimiento revolucionario que enfrentará a las fuerzas nacionales. En junio de 1880,

Postal de la Avenida de Mayo.



Tarjeta postal. Vista hacia Casa de Gobierno.
Donación de Eugenio Ron. AGN.

tras la batalla en la zona de Barracas y Puente Alsina, Tejedor es derrotado y renuncia a su cargo; en tanto la provincia fue intervenida por el gobierno federal. Durante los enfrentamientos el presidente Avellanada trasladó la sede presidencial al pueblo de Belgrano. Finalmente y con un congreso dividido, el 20 de septiembre de 1880 se sanciona la Ley 1029 de Federalización de Buenos Aires. Días después, el 12 de octubre de 1880 asume como nuevo presidente de la Nación Julio A. Roca. Tras la ley de Federalización se

constituyó el municipio de la Ciudad de Buenos Aires:

"En 1887, como derivación de la federalización de la ciudad de Buenos Aires realizada a comienzos de la década, el gobierno de la provincia de Buenos Aires le cedió al gobierno nacional una parte adicional del territorio para ampliar la Capital, a partir del cual, un año después, se trazaron sus límites definitivos (la actual avenida General Paz). El municipio tenía hasta entonces poco más de 4 mil hectáreas, aunque sus

400 mil habitantes ocupaban un área edificada bastante menor; a partir de su ampliación pasó a tener más de 18 mil hectáreas, convirtiéndose en una de las jurisdicciones municipales más extensas entre las metrópolis más importantes. En el momento de la ampliación territorial, en las nuevas 14 mil hectáreas no había más de 25 mil habitantes, y sólo estaban trazadas y edificadas unas pocas manzanas en los poblados de Flores

Retrato de Nicolás Avellaneda.

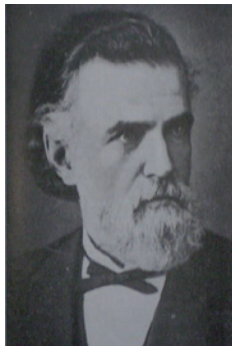


y Belgrano. Cinco décadas más tarde, hacia 1936, ese nuevo territorio ya estaba completamente urbanizado, de modo que no era posible distinguir el municipio original de su anexión, y se extendían, además, en tres brazos al norte, al oeste y al sur, núcleos de población por fuera del Distrito Federal, formando una incipiente región metropolitana. En ese lapso, la población de la capital había ascendido a dos millones y medio de habitantes, de los cuales aproximadamente un millón vivía en los sectores correspondientes al viejo municipio y un millón y medio en el territorio anexado cincuenta años antes". (Gorelik, 13-14)

El primer intendente de Buenos Aires: Torcuato de Alvear

Torcuato Antonio de Alvear y Sáenz de la Quintanilla nace en Uruguay el 21 de abril de 1822 y muere en Buenos Aires el 8 de diciembre de 1890.

Fue Presidente de la Comisión Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (1880-1883), y luego primer Intendente Municipal (1883-1887). Fiel a su pensamiento liberal y progresista, Alvear trató de transformar la fisonomía de la ciudad ejecutando audaces proyectos. Organizó la administración municipal a partir de un Estado centralizado y burocrático que permitiera atender



Retrato de Carlos Tejedor.

Fachada oeste del Obelisco que conmemora la Ley de Federalización.



las demandas de un territorio crecido, tanto en extensión como en población y al mismo tiempo, ejercer las estrategias de control necesarias para su funcionamiento.

Llevó adelante una serie de obras públicas de gran envergadura: extendió los sistemas cloacales y de aguas corrientes; pavimentó y amplió calles, construyó hospitales; embelleció plazas; hizo demoler la Recova que atravesaba la Plaza de Mayo; se firmó el contrato para construcción del puerto; y proyectó la apertura de la Avenida de Mayo.

La Avenida de Mayo

La Avenida de Mayo se encuentra situada en el barrio de Montserrat. Comienza en la calle Bolívar y culmina en la avenida Rivadavia, conectando así la Plaza de Mayo con la Plaza del Congreso. Proyectada por el arquitecto Juan A. Buschiazzo, se trata del primer boulevard que tuvo la ciudad, fue concebida para permitir la salida rápida desde el centro, y los alrededores de la Plaza de Mayo, y para que fuera la postal de presentación de la ciudad hacia el mundo.

Era la materialización del sueño parisino que desvelaba a las élites porteñas. En suma, fue otro paso más en pos del desprendimiento de los vestigios coloniales.



Julio Argentino Roca.

Torcuato de Alvear.





Arriba: Vista aérea de la Avenida de Mayo y su entorno, 1930. Abajo: Vista de la Avenida de Mayo hacia la Casa Rosada. Enfrente el edificio donde funcionaba la DGI (ex Hotel Majestic), 1950. AGN.



Vistas hacia el Congreso. AGN.

El proyecto fue fuertemente resistido por los propietarios de las fincas que debían ser expropiadas para permitir la apertura de nueva avenida, además de por lo costoso de la empresa. Inspirada en los bulevares parisinos, terminó adoptando un carácter español, por lo que se la suele comparar con la Gran Vía madrileña: "(...) en octubre de 1884, el Senado y la Cámara de Diputados sancionaron la ley n° 1583, cuyo artículo 4° autoriza la apertura de la avenida de 30 metros de ancho, desde la plaza de la Victoria hasta la calle Entre Ríos.

El Honorable Consejo Deliberante reglamentó el año siguiente (21 de septiembre de 1885) esta ley, que recién en 1888 principió a llevarse a la práctica con el nombramiento de la primera Comisión Central de la Avenida y de las Comisiones de vecinos destinadas a asesorar a la Municipalidad en los trabajos de apertura y servir de intermediarios entre ésta y los propietarios, procurando celebrar arreglos para conciliar los encontrados intereses que obra de tal magnitud estaba destinada a herir". (Llanes, 26).

Avenida de Mayo y Piedras. Vista hacia la Casa Rosada. AGN.



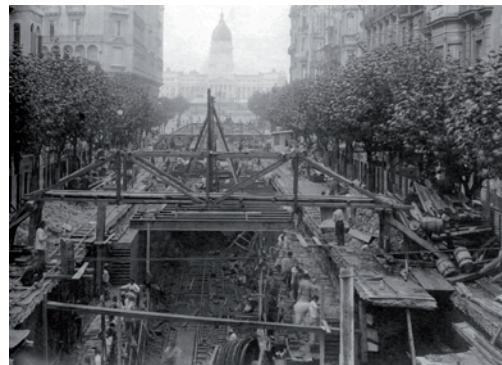
Despedida del año en una vereda de la Avenida de Mayo, 31 de diciembre de 1904. ACN.

El presidente Hipólito Yrigoyen a bordo del vehículo presidencial, recorre la Avenida de Mayo. Octubre de 1916. *Caras y Caretas*. Ruta obligada de los presidentes de la Nación durante el día de su asunción.



Avenida de Mayo al 600 (1924). ACN. Magníficas fachadas eclécticas dan el marco perfecto para recibir a los ilustres visitantes que recorrieron la avenida durante el siglo XX.

Estación Perú. Enfrente el edificio La Prensa y el Palacio de Gobierno, 1924. ACN. La Avenida de Mayo es el escenario elegido a la hora de realizar manifestaciones sociales, desfiles, bailes, corsos, y actos.



Construcción de la estación Sáenz Peña de la Línea A de subterráneos (1912). Muestra del desarrollo urbano, circula de forma subterránea el primer metro de América del Sur.

Acto oficial por la muerte de Humberto Primo, 1900. ACN.





Desfile oficial en la Avenida de Mayo, 1925. ACN.

Desfile de los Legionarios de la Legión Cívica, mayo de 1931. ACN.



Manifestaciones previas a los festejos del Centenario, por la derogación de la ley de residencia, la libertad de los presos por cuestiones sociales y la amnistía para los infractores de la ley de enrolamiento militar (ca.1910).



La Avenida de Mayo iluminada con motivo de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo.



Festejos por el Bicentenario de la Revolución de Mayo, 2010.

En 1997, la Avenida de Mayo fue declarada Lugar Histórico Nacional, según Decreto N° 437 del Poder Ejecutivo Nacional.



Bibliografía

- González, Lidia, *Ciudad de Buenos Aires. Un recorrido por su historia*, Buenos Aires, DCPeH, 2014.
- Corelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires. 1887–1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2010.
- Grossman, Luis Jacobo, *Casco Histórico de Buenos Aires*, Buenos Aires, Dirección General Casco Histórico, 2012.
- Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, *Cronista Mayor de Buenos Aires. La Avenida de Mayo. Un escenario para la vida moderna*, Número 15, Año 2, 16 de julio de 2000.
- Llanes, Ricardo, *La Avenida de Mayo (Media Centuria entre Recuerdos y Evocaciones)*, Buenos Aires, Guillermo KRAFT, 1955.
- Radovanovic, Elisa, *Buenos Aires. Avenida de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas de Mario Banchik, 2002.

Sitios web consultados

- <http://elarcondelahistoria.com/la-avenida-de-mayo-971894/> (sitio web consultado el 17 de abril de 2019).
- <http://www.aaademayo.com/index.php/notas-de-interes-general/historia-de-la-av-de-mayo> (sitio web consultado el 22 de abril de 2019).



Reseñas de las publicaciones editadas por la DGPMYCH

UN ÁNGEL EN LA BOTICA

Autores: Gabriel Seisdedos y Horacio Annecca.

La Botica del Ángel es un lugar único de juego y libertad que, de la mano del talento y la originalidad de Eduardo Bergara Leumann, ofreció a los porteños un espacio de luz en épocas de dictaduras. Este libro nos cuenta la historia de una pasión, la de ese ángel tutelar que tuvo Buenos Aires y en sus páginas pervive algo de esa magia, de ese desafío que ya forma parte de nuestra historia cultural urbana y se ha convertido en sitio de anclaje de la memoria colectiva.



29 x 23 cm | 120 pp. | 2013 | 978-987-1642-22-9

MONUMENTOS Y ESCULTURAS DE BUENOS AIRES. PALERMO: ESPACIOS SIMBÓLICOS Y ARTE PÚBLICO

Autora: María del Carmen Magaz.

El recorrido por las plazas que integran el barrio de Palermo pone de relieve su valor artístico y simbólico. Estas páginas brindan una cuidada selección de fotos, información, cortos análisis y explicaciones útiles para cualquier investigador, pero también pueden servir de guía cultural para aquellos paseantes de mirada atenta que decidan convertir su andar cotidiano en un viaje por nuestro patrimonio cultural.

29 x 23 cm | 304 pp. | 2013 | 978-987-1642-23-6

En venta en:

Casa de la Cultura

Av. de Mayo 575, plata baja, Montserrat: Ciudad de Buenos Aires.

Horario de atención: lunes a viernes de 9 a 20 y sábados de 12 a 20.



EL PÓRTICO BIZANTINO DEL JARDÍN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES. UNA REFLEXIÓN SOBRE NOSOTROS MISMOS

Autores: Daniel Schávelzon, Patricia V. Corsani y Marina Vasta.

En un espacio local como Buenos Aires son pocos los hitos compartidos por habitantes de distintas edades y condición. Uno de ellos es el Jardín Zoológico. Este libro presenta tres artículos que van de lo específico a una mirada más amplia. El primero se refiere al Pórtico Bizantino, tan alabado, discutido y olvidado. El segundo es una investigación sobre las estrategias de ornamentación urbana para la búsqueda y selección de esculturas que indaga sobre los criterios adoptados a comienzos del siglo XX para realizar las adquisiciones. Y el tercero cierra con una historia del Jardín Zoológico que ubica en perspectiva todo el proceso.



22 x 20 cm | 136 pp. | 2013 | 978-987-1642-21-2



LA ESCUELA DE ARTE DE LA BOCA. SUS GRANDES MAESTROS

Autor: Carlos Semino.

Este libro reúne a los exponentes más importantes de la Escuela de Arte de La Boca y la reivindica como tal. Se trata de pintores como Lazzari, Daneri, Lacámara, Quinquela Martín, Vitorica, entre otros, que aunaron su riqueza artística con la identidad barrial, y cuya producción se entrelaza con las verdaderas manifestaciones de nuestra cultura popular.

29 x 23 cm | 408 pp. | 2012 | 978-987-1642-19-9

VIÑETAS. IMÁGENES GRÁFICAS, ESTAMPAS Y TIPOGRAFÍA DEL PASADO (1858-1958)

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Coordinación: Sergio Pedernera.

Este trabajo es una selección de más de 100 imágenes de viñetas vinculadas con facturas, remitos y encabezados que ponen de relieve la estética del



intercambio comercial, en un recorrido que va desde la sofisticación, la ornamentación y la recarga iniciada en el siglo XIX hasta la simplicidad que se va imponiendo en un siglo XX que promedia.

24 x 17 cm | 192 pp. | 2013 | ISBN 978-987-1642-20-5



MONTSERRAT. BARRIO FUNDACIONAL DE BUENOS AIRES

Dirección: Lidia González

Montserrat es un testigo de la historia de Buenos Aires, dentro de sus límites tuvieron lugar muchas de las expresiones más trascendentes de la vida pública y política de la Ciudad.

En esta publicación se desarrollan algunos de los temas que definen la particularidad del barrio desde una mirada interdisciplinaria y actualizada.

28 x 20 cm | 272 pp. | 2012 | ISBN 978-987-1642-16-8

CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

Por su historia, cultura y tradición, los Cafés ocupan un lugar entrañable dentro del patrimonio cultural de la Ciudad. Estas páginas contienen textos y fotografías de los cafés más representativos de Buenos Aires.

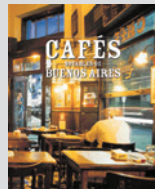
29 x 23 cm | 120 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-2-9

CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES I

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

Reedición de Cafés Notables de Buenos Aires corregida y revisada.

29 x 23 cm | 120 pp. | 2008 | ISBN 978-987-1642-14-4





CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES II

Autor: Horacio Spinetto.

Con la aparición de este segundo tomo, se completa el panorama de todos los Cafés porteños que, hasta febrero de 2012, poseen esta Declaración. Asimismo, con sus textos e imágenes nos acercan a la intimidad de estos entrañables locales porteños.

29 x 23 cm | 136 pp. | 2011 | ISBN 978-987-1642-12-0

CAFÉS Y TANGO EN LAS DOS ORILLAS. BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO

Autores: Horacio Spinetto y Mario Delgado Aparain.

Es una obra realizada entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Intendencia Municipal de Montevideo. Describe los Cafés de las dos orillas del Río de la Plata como referentes del paisaje urbano e integrantes del patrimonio cultural común. Son solo algunos, entre tantos testigos de nuestra historia, que integran la memoria colectiva de Buenos Aires y Montevideo.

20 x 28 cm | 112 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-06-9



PIZZERÍAS DE VALOR PATRIMONIAL DE BUENOS AIRES

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

La gastronomía, como parte indivisible del patrimonio cultural de un pueblo, forma parte del paisaje ciudadano sobre la base de las costumbres más arraigadas de sus habitantes. Describimos aquí algunas de las pizzerías más representativas de la Ciudad, como una forma de homenaje a todas ellas.

14 x 14 cm | 256 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-8-1

HELADERÍAS DE BUENOS AIRES

Dirección editorial: Liliana Barela. Investigación y textos: Horacio Spinetto. De impronta italiana, el helado se incorporó a nuestras costumbres y forma parte del patrimonio cultural de Buenos Aires. Damos cuenta de algunas de las heladerías más tradicionales de Buenos Aires entre la infinidad de propuestas que ofrece nuestra Ciudad.

14 x 14 cm | 256 pp. | 2009 | ISBN 978-987-1642-04-5



LA VIVIENDA COLECTIVA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. GUÍA DE INQUILINATOS 1856-1887

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Equipo: R. Martínez, S. Pedernera, F. Panichelli.

Guía de fuentes documentales sobre los conventillos de Buenos Aires entre 1856 y 1887, con imágenes de planos de inquilinatos, proyectos de vivienda propia, loteos, etc., conservadas en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

28 x 20 cm | 312 pp. | 2007 | ISBN 978-987-23118-5-8

LA EDUCACIÓN PÚBLICA: DEL MUNICIPIO A LA NACIÓN (1857-1886)

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Coordinación e investigación: F. Basualdo.

El Archivo Histórico seleccionó un conjunto de documentos que corresponden a distintos momentos de la construcción del sistema educativo en el ámbito municipal. Los documentos publicados permiten una aproximación a las problemáticas generales del núcleo iniciático de la educación pública en la Ciudad.

28 x 20 cm | 208 pp. | 2009 | ISBN 978-987-1642-01-4





SARMIENTO, ESPACIO Y POLÍTICA. EL PARQUE 3 DE FEBRERO

Dirección del proyecto: Estela Pagani.

Coordinación e investigación: S. Pedemera.

Publicación integrada por una selección de documentos anteriores y posteriores a la creación del Parque 3 de Febrero. Incluye mensuras, planos, diseños y documentos tales como el Discurso del Presidente de la República en la Inauguración del Parque 3 de Febrero, o bien el Informe de Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la Comisión del Parque 3 de Febrero, dirigido a Nicolás Avellaneda. La edición se acompaña con un CD con las imágenes completas de los documentos que integran el libro impreso.

28 x 20 cm | 160 pp. | Libro + CD | 2010 | ISBN 978-987-1642-10-6

EXPÓSITOS. LA TIPOGRAFÍA EN BUENOS AIRES, 1780-1824 (2ª edición)

Coordinación de la investigación: Lidia González. Investigación y textos: Fabio Ares.

Propone un recorrido histórico por la que fuera la primera imprenta porteña, y la única por más de 30 años: la Imprenta de Niños Expósitos. Presenta una reconstrucción tipográfica de los primeros caracteres y ornamentos utilizados, realizados a partir del fondo documental del Gobierno de la Ciudad. Esta segunda edición cuenta con nuevos aportes documentales y bibliográficos.



22 x 20 cm | 152 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-11-3



JUAN B. ALBERDI Y LA UNIDAD NACIONAL. A 200 AÑOS DE SU NACIMIENTO. 1810-2010

Coordinación de la investigación: Lidia González. Investigación y textos: Daniel Paredes.

La cesión que se produce entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación Argentina, luego de la batalla de Caseros, marca un hito en el proceso de la construcción del Estado nacional. En este libro se expone el conjunto de

propuestas planteadas por Juan Bautista Alberdi para superar esta situación de desintegración territorial y avanzar hacia una nueva institucionalidad.

22 x 20 cm | 144 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-08-3

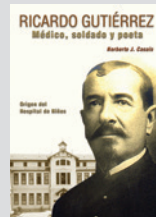
RICARDO GUTIÉRREZ. MÉDICO, SOLDADO Y POETA.

ORIGEN DEL HOSPITAL DE NIÑOS

Autor: Norberto J. Casals.

La labor de Ricardo Gutiérrez, impulsor de la creación del Hospital de Niños, instauró un modelo que perdura aún hasta nuestros días por su influencia en la formación de varias generaciones de médicos. Este libro aporta un estudio sobre la personalidad de Gutiérrez como médico, soldado y poeta.

20 x 14 cm | 144 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-7-4



UN MERCANTE ESPAÑOL EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES. HISTORIAS Y HALLAZGOS DE PUERTO MADERO

Coordinación de la investigación: Javier García Cano.

Es la primera publicación que explica lo hecho en el Proyecto del Pecio de Zencity, desde que fuera encontrado de manera fortuita en el barrio de Puerto Madero en diciembre de 2008.

CD | 2011 | ISBN 978-987-1642-13-7

VOCES RECOBRADAS (Revista de Historia Oral)

Directora: Liliana Barela.

Revista de historia oral con artículos de reconocidos especialistas a nivel nacional e internacional. Aborda diversos temas de la historia reciente, utilizando los testimonios como fuente. Se publicaron 34 números.

20 x 28 cm | semestral | ISSN 1515-1573





CIUDAD DE BUENOS AIRES. UN RECORRIDO POR SU HISTORIA (3ª edición)

Autora: Lidia G. González.

Recorrido histórico de los momentos esenciales en el desarrollo de la ciudad desde sus orígenes hasta nuestro día, con una síntesis de la historia de los barrios porteños. El abordaje se complementa con un aporte de textos literarios.

28 x 20 cm | 160 pp. | 2014 | ISBN 978-987-1642-26-7

EDIFICIOS REPRESENTATIVOS DE BUENOS AIRES. MARCO CONCEPTUAL Y CRITERIOS DE VALORACIÓN

Autor: Jorge J. Mallo.

Este libro tiene como objetivo difundir, informar y explicar las normativas y conceptos para la valoración de edificios de la Ciudad de Buenos Aires. Se presentan solo algunos de los que conforman el catálogo de Edificios Representativos.

Lo acompaña un CD que contiene el listado de Edificios Representativos, la legislación comentada y un anexo con Cartas y Documentos internacionales.

22 x 23 cm | 200 pp. + CD-ROM | 2014 | ISBN 978-987-1642-25-0



AMIA 120 AÑOS QUE RECORREN BUENOS AIRES

Autor: Ana E. Weinstein.

AMIA se constituyó en la entidad articuladora de la vida judía en el país.

En su 120 Aniversario, se ha preparado este libro que recorre la historia de la comunidad dentro del escenario porteño.

Contiene imágenes, textos literarios y descripciones que dan cuenta de la presencia judía en la Ciudad de Buenos Aires. Se mencionan barrios, calles, plazas, monumentos y esculturas, entre otros homenajes de la Ciudad.

22 x 20 cm | 104 pp. | 2014 | ISBN 978-987-1642-27-4



CÚPULAS, REMATES Y MIRADORES DE BUENOS AIRES. APUNTES BREVES

Autor: Néstor J. Zakim.

El arquitecto Zakim realiza un inventario selectivo de cúpulas y remates de la Ciudad de Buenos Aires y describe detalladamente el panorama que se observa desde los cinco Miradores que integran nuestro Programa Miradores de Buenos Aires, visitas guiadas que revelan vistas poco frecuentes de nuestra Ciudad.

29 x 23 cm | 220 pp. | 2015 | 978-987-1642-28-1

ARS CARTOGRAPHICA: CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE BUENOS AIRES.

1830-1889

Dirección del proyecto: Sergio Pedernera. Coordinación: Pablo Posternak.

Selección de algunos documentos de la cartografía histórica de la Ciudad que integran el acervo del nuestro Archivo Histórico, sobre los que se focaliza en los detalles, cómo por ejemplo los nortes, las escalas, los espacios verdes, la tipografía y un conjunto de curiosidades que llaman la atención en el contexto de la construcción de la obra cartográfica.

24 x 17 cm | 136 pp. | 2015 | ISBN 978-987-1642-30-4



BARRACAS. ESENCIA DE BARRIO PORTEÑO

Dirección: Lidia González.

Barracas es parte constitutiva de la historia del país y opera como su reflejo. El equipo de investigadores de la DCPeH aborda su territorio desde distintas miradas y especialidades. Lejos de ser un recorrido turístico, los artículos que integran este libro proponen un viaje histórico multidimensional, descriptivo y analítico que arranca desde la colonia y llega a nuestros días.

28 x 20 cm | 312 pp. | 2015 | ISBN 978-987-1642-29-8



Convocatoria para la presentación de artículos en Revista Ulrico

Los artículos deberán ser inéditos y contener temáticas relacionadas con la historia de la Ciudad de la Buenos Aires.

Pautas de presentación:

<https://drive.google.com/file/d/oBxQF-V1bq5ktTk1za01kVWw2Njg/view?usp=sharing>

Gerencia Operativa Patrimonio
Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico

Patrimonio
de Buenos Aires



**Buenos
Aires
Ciudad**



Vamos Buenos Aires